



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**



**EL IMPERIO  
TURCO OTOMANO**  
**como ejemplo  
de un sistema  
internacional histórico**

**Tesis**  
**Maestría en Estudios**  
**en Relaciones Internacionales**

**Silvia Rodríguez Sarquis**

**Tutor:**  
**Mtro. Alfredo Romero Castilla**

**2011**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Bruno  
por el amor que me demuestra día con día  
y por su infinita paciencia*

## *Agradecimientos*

A quienes hicieron posible este trabajo, en especial al Mtro. Alfredo Romero Castilla por su atinada dirección y sabios consejos; a la Dra. Lourdes Sierra Kobeh, por el material que puso en mis manos y por sus minuciosas indicaciones; al Dr. Jaime Isla, por sus certeras observaciones; al Dr. David Sarquis, quien me introdujo en la Teoría de Sistemas; y al Mtro. Alfonso Sánchez Múgica, por su estímulo constante.

a mi madre,  
a mi padre<sup>†</sup>

a Ana María, por sus valiosos comentarios,  
a Yaya por su solidaridad

a los queridos amigos que me apoyaron con material de gran  
utilidad:

Verónica y Eduardo García Godoy,  
Esther de Castaingts,  
Daniel Gruener,

a José Luis López Habib,<sup>†</sup>  
quien despertó en mi el interés por los turcos otomanos

a Guadalupe González,  
por estar siempre y por su amistad incondicional,

a Priscila Vanneuville, por su interés contante,

a José Raúl González,  
a Josefina y a Gelacio, por su apoyo ilimitado,

a todos los amigos que me animaron durante esta aventura

# Índice

<b>Introducción</b>	7
<b>Capítulo 1. Marco teórico-metodológico</b>	19
<i>1.1. Teoría de Sistemas</i>	20
1.1.1. Características de los sistemas	24
1.1.2. Clasificación de los sistemas	25
1.1.3. Límites de los sistemas	26
1.1.4. Elementos de los sistemas	27
1.1.5. Sistemas complejos	28
<i>1.2. El Sistema Internacional</i>	30
<i>1.3. La Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales</i>	32
1.3.1. Nivel de análisis	36
1.3.2. Sector de análisis	38
1.3.3. Fuentes de explicación	40
<b>Capítulo 2. Formación del Sistema imperial turco otomano</b>	43
<i>2.1. Proceso migratorio</i>	47
<i>2.2. Proceso de fundación del Sistema imperial turco otomano</i>	50
<i>2.3. El siglo de oro</i>	65
<b>Capítulo 3. Elementos operativos del Sistema</b>	75
<i>3.1. La Institución imperial como subsistema</i>	77
3.1.1. El sultán	79

3.1.2. El gran visir	88
3.1.3. El harén imperial	93
<i>3.2. Los subsistemas administrativo, religioso y militar</i>	99
3.2.1. El subsistema administrativo	101
3.2.1.1. La economía interna	110
3.2.1.2. La administración de justicia	112
3.2.2. El subsistema religioso	115
3.2.3. El subsistema militar	118
<b>Capítulo 4. El Sistema imperial turco otomano hacia el exterior</b>	123
4.1. Las relaciones comerciales	125
4.2. La transformación geopolítica	129
4.2.1. La Casa de Habsburgo	130
4.2.2. Surgimiento de Moscovia	132
4.3. Inteligencia otomana	133
4.4. El papel de la religión	135
4.5. La diplomacia otomana	135
<b>Capítulo 5. Desagregación y fin del Imperio</b>	139
5.1. Los procesos de cambio en el siglo XVII	143
5.2. El siglo XVIII	145
5.3. Fin del Sistema imperial turco otomano	151
5.3.1. El período Tanzîmât	153
5.3.2. Los Jóvenes Turcos y el fin del Sistema	155
<b>Conclusiones</b>	159
<b>Bibliografía</b>	171

# ***Introducción***

*...historiadores y científicos políticos pueden aprender mucho el uno del otro. Aunado a ello, tienen una herencia común. Tanto científicos políticos como historiadores son herederos de la tradición racional de la Ilustración, y tienen el deber de alimentar y fortalecer esa tradición.*

Stephen Pelz

La doble connotación del nombre *Relaciones Internacionales* –como objeto de estudio y como la disciplina encargada de analizarlo– plantea una limitación semántica que induce a considerar como punto de partida para su estudio la fecha convencional del surgimiento del Estado-nación en 1648. Esta restricción elimina de golpe la posibilidad de estudio de todas las demás relaciones acaecidas entre entidades políticamente autónomas y culturalmente diferenciables anteriores a esa fecha.

La historia diplomática tradicional se ha encargado de estudiar las iniciativas de los gobiernos y sus decisiones, siempre circunscritas a la forma del Estado-nación europeo, lo que ha incidido en la poca consideración de otras experiencias de formaciones políticas que tuvieron lugar fuera del perímetro geográfico de Europa. Se impone por tanto, la necesidad de ir más allá de estos confines e incursionar en el estudio de estos otros procesos.

Al respecto, una percepción más comprensiva de este fenómeno precisa de recurrir al conocimiento de la historia para lograr una mejor interpretación de los problemas internacionales de ayer y de hoy, teniendo cuidado de establecer un puente en el que se retroalimenten

los puntos de vista de la Historia y de la Ciencia Política, en el sentido en que lo plantean Colin Elman y Miriam Fendius Elman (2001) en su obra *Historians Political Scientists, and the Study of International Relations*.

Este apoyo mutuo entre historiadores y politólogos ofrece la posibilidad de rescatar el carácter de las experiencias de los sistemas internacionales anteriores a la firma de la Paz de Westfalia, y es precisamente la Teoría de Sistemas –y en particular la Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales– la que suscribe la idea de que *el sistema internacional es el mejor medio para hacer coincidir historia y teoría de las Relaciones Internacionales* (Buzan and Little, 2000).

Esta es la razón primordial que ha motivado la elección del Imperio turco otomano como un sistema internacional histórico como objeto de estudio de la presente investigación, bajo la consideración de que a través de un análisis sistémico será posible construir el significado de su pasado, para eventualmente contribuir a una mejor comprensión de la posición actual de Turquía en el ámbito de la Unión Europea. Espero con este estudio poder aportar elementos para explicar el proceso de la formación del Estado turco y comprender el significado que reviste hoy en día.

El análisis de la conformación del Imperio turco otomano como ejemplo de un sistema internacional histórico se presenta como un caso paradigmático. En primer término, porque es claro que los actores o agentes involucrados distan mucho de ser considerados naciones en el sentido convencional, lo cual permite realizar un análisis comparativo que ayuda a clarificar el concepto ***entidades políticamente autónomas y culturalmente diferenciables*** como agentes de los sistemas internacionales, el cual sirve de base para establecer una concepción flexible de sistema internacional, cuya existencia histórica es paralela al surgimiento del sistema europeo de relaciones interestatales, con el que entra en competencia y en un momento llega incluso casi a dominar.

La Teoría de Sistemas aplicada a las Ciencias Sociales no ha estado exenta, como toda teoría, de severas críticas, no obstante, puede



aducirse en su favor el caso de la presentación que Ferdinand Braudel (1976) hace en su obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, en la que plantea la posibilidad de desplazar a las entidades políticamente autónomas como actores centrales del ámbito internacional para, a través de un estudio histórico serio y profundo, exponer con gran destreza su destino colectivo delimitado en tiempo y espacio: el Mediterráneo en el siglo XVI.

La lectura de Braudel, historiador por excelencia, pone en claro que las relaciones internacionales son procesos históricos, y como tales su estudio tiene un vínculo muy estrecho con la Historia como matriz disciplinaria, lo que justifica plenamente que su estudio contemple una dimensión histórica. Pese a ello, hay ciertos sectores de nuestra disciplina que rechazan el valor de la historia, aduciendo que no tiene una aplicación práctica en la solución de los problemas que presenta la realidad internacional actual, lo cual es una visión equivocada. Dicho de otra manera, quienes así piensan, consideran que la experiencia humana es irrelevante para la solución de problemas internacionales actuales, como si las situaciones coyunturales del presente hubieran surgido por sí solas. A este tipo de enfoque se le conoce como *presentismo*,<sup>1</sup> fenómeno ampliamente estudiado por reconocidos internacionalistas contemporáneos (Buzan and Little, 2000: 18). Estos dos enfoques, aparentemente contradictorios, se reconcilian ante la reflexión de David Sarquís, quien los percibe complementarios:

*La historia tiene, por supuesto, una enorme relevancia que es necesario abordar para lograr una mejor comprensión del presente, pero que de ninguna manera va a sustituir la importancia del análisis de coyuntura para la definición de políticas de acción (Sarquís, 2009).*

Otra corriente de pensamiento basa el estudio del presente en la comprensión del pasado, y concede a la historia su utilidad para la

---

<sup>1</sup> Con otro enfoque igualmente válido y complementario, el historiador David H. Fischer (1970) nos alerta contra la falacia del *presentismo* en el sentido de no analizar coyunturas históricas aplicando valores contemporáneos en su libro *Historians' Fallacies : Toward a Logic of Historical Thought*.

comprensión de fenómenos actuales, como Habermas (2000: 44) lo sugiere:

*No es que se ponga en tela de juicio esa «utilidad de la historia para la vida» sino que se le entiende de otro modo. Ahora se la busca, no en las recetas que nos tuviese preparado el pasado para problemas típicos, sino en una estudiosa o erudita ilustración acerca de nuestra propia situación que, por estar inserta en la historia, queda irradiada, por así decir, ya no por el pasado como por el futuro.*

En el caso particular de las relaciones internacionales, Brunillo Vigezzy (1988: 440) nos recuerda que los resultados del progreso paralelo de la historia y la teoría de las relaciones internacionales les han obligado a reconocer su mutua validez, pero considera que en sus vínculos hay una incertidumbre que no les permite «una coordinación que establezca entre ellas relaciones a la vez estables y cómodas», a lo que agrega:

*Con frecuencia se dice que la historia de las relaciones internacionales tiene poco que sacar de la teoría y viceversa. Historiadores y teóricos continúan trabajando en territorios distintos, a menos que realicen, como hacen sobre todo los teóricos, rápidas incursiones en el otro campo, a fin de obtener ahí algunos resultados útiles. Pero casi no muestran interés sobre los criterios y los objetivos que han motivado las investigaciones y han conducido a los resultados de los cuales ellos sacan partido.*

Citando a Immanuel Wallerstein, el sistema interestatal tiene sus antecedentes en el desarrollo de la diplomacia renacentista de la península italiana y se institucionaliza con la paz de Westfalia en 1648.<sup>2</sup> Por su parte, David Sarquís (2002) sostiene que las relaciones internacionales pueden verse desde una perspectiva *rígida*, ateniéndonos exclusivamente al significado semántico del concepto,

---

<sup>2</sup> Esta afirmación ampliamente aceptada— ha sido recientemente cuestionada por Benito Teschke en su libro «*The Myth of 1648: Class, Geopolitics and the Making of Modern International Relations*», Verso Books, 2003.

lo que sólo implicaría *interacción entre naciones* –evidentemente posterior a 1648– pero también desde una perspectiva *flexible* que abre la posibilidad de pensar en las relaciones internacionales como el producto de la interacción entre colectividades políticamente autónomas, lo cual otorga a su estudio una dimensión temporal considerablemente más amplia; y si bien es cierto que el análisis del sistema internacional contemporáneo difícilmente puede explicarse –tanto en sus raíces históricas como en cuanto a su funcionamiento y desarrollo– fuera del marco organizativo que ofrece la evolución del modo de producción capitalista, también lo es que han existido otros *sistemas internacionales* (basándonos en una aplicación flexible de este concepto) antecesores o paralelos al desarrollo del capitalismo, que tuvieron su propia dinámica funcional independiente de éste (hasta que se toparon con él) y que, por lo tanto, requieren de esquemas explicativos propios, capaces de reconocer las semejanzas que todos los sistemas internacionales históricos tienen entre sí (debido a su condición sistémica), pero al mismo tiempo, capaces de señalar las diferencias que los distinguen, lo cual no sólo exige, sino que de hecho posibilita el análisis histórico comparativo entre sistemas internacionales.

Si tomamos en consideración el enfoque rígido, es evidente que la presencia de todas las relaciones entre los actores anteriores a la consolidación del Estado-nación europeo quedan excluidas de forma automática del análisis internacional, con lo que se eliminan siglos de experiencia histórica de entidades políticamente autónomas que han interactuado entre sí. Sin embargo, bajo una perspectiva amplia, es evidente que esta experiencia nos ayuda a comprender el presente. Cohen y Westbrook (2000: 4) nos lo presentan de la siguiente manera:

*Desde su surgimiento como disciplina, por derecho propio, luego de la Primera Guerra Mundial, las relaciones internacionales han buscado, en efecto, lograr dos metas complementarias: un entendimiento teórico acerca de la naturaleza vinculante de las relaciones entre colectividades soberanas y una mejor comprensión de los asuntos internacionales contemporáneos. Muy a menudo, la preocupación en torno a los asuntos de actualidad*

*(Naciones Unidas, la guerra fría, la integración regional, la globalización) han determinado la agenda teórica. Con algunas notables excepciones, esto ha significado que las generalizaciones sobre cuestiones internacionales se deriven de una base de datos muy limitada, en el mejor de los casos, de la experiencia acumulada de los siglos XIX y XX. Si consideramos que las colectividades soberanas se han vinculado entre ellas mediante contactos internacionales que datan de, por lo menos hace 4,500 años, puede apreciarse que los especialistas contemporáneos tienden a restringir su atención a sólo unos 200 de todos esos años, es decir, a un 4% de ese inmenso periodo.*

Por su parte, Geoffrey Stern (2000: 56) subraya que, para los analistas de la Escuela Inglesa, la sociedad internacional existe donde hay unidades políticas autónomas separadas, interacciones significativas entre ellas al grado de que condicionan su comportamiento, una cultura dominante que modela las normas y códigos de comportamiento entre ellas e instituciones como existen entre las unidades políticas.

Pero surge la duda sobre si todo estudio histórico es útil para realizar estudios internacionales. Es evidente que no. La historia tradicional segrega los acontecimientos exógenos al objeto de estudio, que en el enfoque eurocéntrico puede tratarse de una nación, misma que puede ser analizada de manera autónoma, como si la nación –cualquiera de ellas– tuviera sentido por sí misma y no por el reconocimiento que de ella hace el sistema internacional. David Sarquís (2009) plantea que:

*La historia significativa para los internacionalistas, entonces, tiene que ser predominantemente **internacional** en su enfoque. Es la historia de entidades políticamente independientes que comparten un espacio geográfico y temporal determinado y que, a través de su sola presencia física se influyen de manera recíproca para conformar una entidad (sistema) que siempre resulta superior a la mera suma mecánica de sus partes, por lo tanto, tiene que ser la historia que centra su atención en el **sistema internacional** como totalidad la que de alguna manera nos interesa: su génesis, su*

*evolución, sus factores condicionantes, su estructura, su comportamiento, sus tendencias, su interconexión, su naturaleza intrínsecamente **holística**. En ausencia de un enfoque sistémico, la idea misma de historia universal carece de sentido.*

Analizando el pensamiento de Arnold Toynbee, Ian Hall (2003) destaca que incluso la historia nacional requiere de un contexto internacional para ser comprendida: *«Para Toynbee, la noción de que podía escribirse una historia significativa de Checoslovaquia o Yugoslavia (nuevos estados nacionales –carentes de historia propia) fuera del marco de un contexto mayor era ridícula, ya que dicho texto resultaría simplemente ininteligible»*, lo que aplicado al tema que nos ocupa –el caso particular del Imperio Otomano y la actual Turquía– implicaría, entre otras cosas, que sólo retrocediendo en el tiempo podremos entender la solicitud de Turquía para ingresar a la Unión Europea ¿Por qué siente que puede asimilarse a Europa? ¿Qué tipo de vínculos ha tenido con ella? ¿Bajo qué antecedentes fincan las bases de su solicitud? ¿Cuáles son sus similitudes y cuáles sus diferencias?

Es necesario ir al pasado histórico para desentrañar los motivos por los cuales Turquía puede asumirse europea y no enfocar su destino hacia una liga pan-islámica. Un análisis sistémico de su antecesor, el Imperio turco otomano, podría darnos elementos para comprender su posición actual ante el fenómeno de regionalización que se presenta en el mundo, ya que tanto su aceptación como su rechazo tendrán consecuencias importantes para la Unión Europea.

Dentro de la obra de Toynbee, Cornelia Navari destaca lo que ella llama «leyes sociales», las cuales deben ser entendidas como parámetros y no como determinantes, y agrega que Toynbee

*...distingue entre las leyes ‘no humanas’ y ‘humanas’ (es decir, entre leyes científicas y regularidades históricas), las primeras podían llegar a ser ‘manejadas’ para el logro de nuestros propósitos, mientras que las últimas podían ser mitigadas si alcanzamos a comprender su naturaleza. En términos del debate entre agencia y estructura las leyes sociales son más bien tendencias que permiten distintos tipos de respuesta (Navari, 2000: 291).*

Como un complemento al pensamiento de Toynbee, su discípulo Martin Wight, lo aplica al ámbito de las Relaciones Internacionales:

*Al igual que Toynbee, Wight siempre fue de la idea de que existen unidades de experiencia y armonías epistemológicas en la visión que sugiere un sentido subyacente de la historia y éstas parecen encontrarse en los grandes temas recurrentes más que en cualquier caso de una sociedad particular en una época determinada. Tanto sus clases de Relaciones Internacionales en la London School of Economics como sus clases de historia en Sussex reflejaron siempre esta convicción y se enfocaban en temas recurrentes y no en períodos concretos, ideas comunes o preocupaciones particulares (Hall, 2003: 394).*

De lo anterior, desprendemos que una interpretación histórica objetiva nos permite ahondar en nuestro presente, como lo señala Jacques Freymond, quien considera que el estudio de la historia no tiene por objetivo extraer «*ejemplos que servirán para apuntalar o legitimar la conducta que se adoptará en el presente*» sino que el beneficio que aporta será la explicación del presente. Para Freymond, comprender el presente implica un análisis histórico no sólo del pasado inmediato, ya que es necesaria una visión retrospectiva profunda para identificar los elementos evolutivos que dan forma al presente:

*No es la historia del pasado inmediato lo que hay que anteponer, sino más bien aquella cuyo movimiento se da a través de los siglos, la que nos hace conocer las condiciones en las cuales nacen las naciones, la que nos permite encontrar las raíces de la identidad cultural, penetrar en el interior de las sociedades vivas, comprender la naturaleza de las tensiones que las habitan, discernir, más allá de la persistencia de ciertos rasgos, la dinámica de las contradicciones por las cuales son superadas (Freymond, 1998: 421).*

Con base a estas consideraciones, el objetivo central del presente trabajo es subrayar la importancia de ampliar la noción de relaciones internacionales más allá de su restricción semántica, con el propósito de señalar que posee como marco conceptual la idea de sistema

internacional histórico, para explicar la experiencia histórico-concreta del proceso de formación y desintegración del Imperio turco otomano.

El estudio del Imperio turco otomano ha sido ya objeto de indagación histórica por especialistas de gran renombre, no obstante, Bernard Lewis (2002: 21-22) considera que este caudal de conocimientos sobre la formación y la desagregación del Imperio turco otomano no ha sido correlacionado con un esfuerzo analítico que dé debida cuenta de su proceso de transformación –comúnmente interpretado como «declive» o «decadencia». Según Lewis, los estudios sobre los turcos otomanos a menudo han tendido a reflejar lo que se ha dado en llamar las «*leyendas historiográficas nacionales*» de los pueblos que en algún momento estuvieron bajo el control otomano, al cual responsabilizan de todos sus defectos y carencias. Suraiya Faroqhi (2007) añade a las reflexiones de Lewis que se requiere de un esfuerzo considerable para procesar los archivos otomanos, cuya riqueza es aún conocida solo parcialmente.

Sin embargo, este trabajo no tiene la intención de abundar en la recopilación de hallazgos históricos. Si bien es un estudio basado en la historia, su finalidad primordial es la aplicación de la Teoría de Sistemas –como herramienta de estudio– al proceso de auge y ocaso del Imperio turco otomano.

El Imperio turco otomano se caracterizó, desde su inicio, porque desarrolló patrones originales de organización política, económica y social que evolucionaron estrechamente relacionados con los acontecimientos que dieron forma a Europa, con la cual existió una innegable influencia recíproca, particularmente con Europa Central y Europa Occidental. Alrededor de treinta y ocho Estados o repúblicas federadas localizadas en la actualidad en Europa, Asia o África formaron parte en algún momento –en su totalidad o en parte– del Imperio turco otomano, cuyo territorio albergó a más de sesenta grupos étnicos y lingüísticos (Karpát, 1974: 1-2).

Una de las características más sobresalientes del Imperio turco otomano consiste en haber sido la única organización política de las épocas medieval y moderna europeas que otorgó reconocimiento oficial

a la práctica de las tres religiones monoteístas: islámica, cristiana y judía, cuyos creyentes convivieron en su territorio en forma armoniosa y segura, sin menoscabo de sus diferencias étnicas y lingüísticas.

Por otro lado, el proceso histórico del Imperio Turco Otomano merece ser difundido en los diversos círculos académicos y profesionales de otras disciplinas, en especial en relaciones internacionales, donde es frecuente observar una serie de confusiones que llevan a considerar que turco es sinónimo de árabe o que todos los turcos son otomanos. Tampoco existe una idea clara de que la práctica del islam adquiere características diversas según el lugar donde se asienta y de que existe una estrecha relación entre el islam, el cristianismo y el judaísmo.<sup>3</sup>

La perspectiva sistémica puede ofrecer una visión comprensiva de esta realidad social, para evitar distorsiones como las que contienen trabajos no sistémicos, como la *Breve historia política y social de Europa central y oriental* de Jan Bazant (1991), que soslaya la relevancia del Imperio turco otomano en la formación de la Europa que conocemos actualmente. La mención que Bazant hace del Imperio es prácticamente irrelevante, aún cuando es evidente que el Imperio turco otomano fue parte integral de Europa, y como es posible advertir, fue una pieza clave durante los seis siglos que mantuvo su presencia en la zona, tanto en su papel de conquistador, como en el de actor fundamental en el balance de poder en el concierto europeo.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Los musulmanes son monoteístas, creen en los profetas, no sólo en Mahoma, «sino también en los profetas de la Biblia hebrea –entre los que se incluyen Abraham y Moisés– y en los del Nuevo Testamento: Jesús y Juan el Bautista. También creen en los ángeles, en el cielo, en el infierno y en el día del Juicio Final. El Islam admite que la revelación de Dios aparece recogida en la Torá, en los Salmos, en el Evangelio y en el Corán... los musulmanes consideran a los judíos y a los cristianos como Gente de la Escritura, una comunidad de creyentes que, a través de los profetas, ha recibido la revelación en forma de sagradas escrituras, o libros revelados por Dios». Desde el punto de vista de los musulmanes, su religión no es la más reciente, sino la más antigua y completa «ya que constituye la revelación original y final del Dios de Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma» (Esposito, 2008: 20-21).

<sup>4</sup> Kemal H. Karpat (1974: 9) considera que «La historia de Europa central, y especialmente el reinado Habsburgo desarrollado del siglo XVI en adelante, estuvo tan estrechamente entrelazada con los otomanos como para hacer imposible el estudio de uno ignorando al otro».



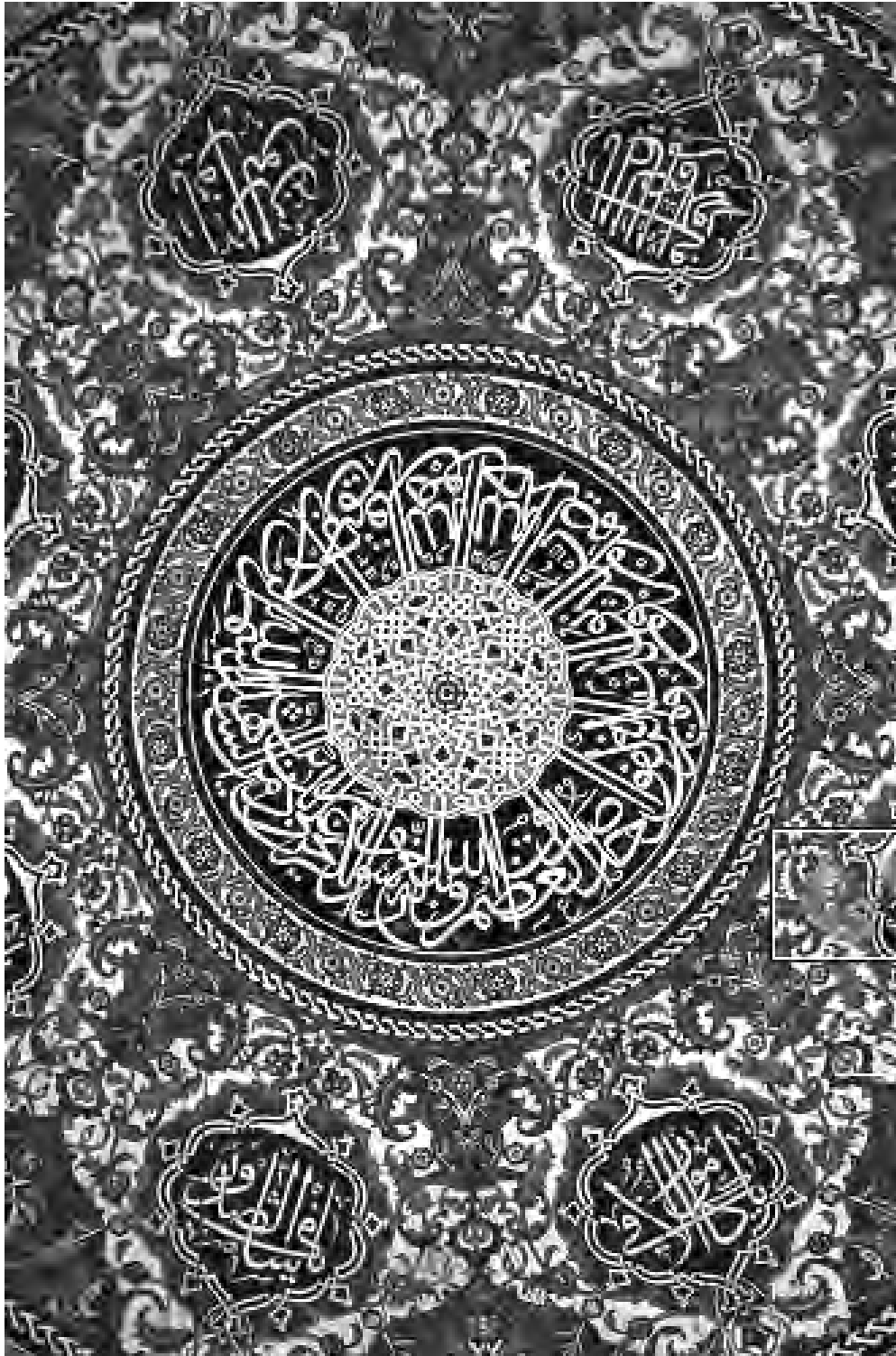
Es por esta razón que el presente trabajo busca la reconstrucción histórica del Imperio turco otomano bajo un enfoque sistémico, el cual permite observar qué tipo de formaciones sociales se constituyeron como actores relevantes del sistema, cuáles fueron los principales factores que incidieron en su comportamiento, cómo es que se estructuró el sistema, cómo evolucionó en el tiempo y cómo es que finalmente se desintegró en el proceso de incorporación a una etapa de internacionalización más amplia.

Este proceso, a la vez, abre las puertas para el análisis comparativo de sistemas internacionales de distintas épocas y latitudes geográficas y, presumiblemente, arroja luz sobre el proceso general de conformación de sistemas internacionales históricos, lo cual, en última instancia, podría contribuir de manera significativa a un mejor entendimiento del sistema internacional contemporáneo y su devenir histórico.

Por todo lo anterior, esta investigación se propone trazar la configuración del Imperio turco otomano como un sistema internacional, en el que se pueden identificar su génesis, desarrollo, debilitamiento y adaptabilidad, hasta su virtual desaparición, reconociendo durante el proceso la estructura internacional que crearon, su funcionamiento específico y su interacción con otros actores internacionales en diversas épocas.

En la primera etapa de esta investigación se analizará el período de formación del Imperio, enfatizando el reinado de Solimán I, ya que éste es un período prolongado de relativa estabilidad interna en el cual pueden identificarse los elementos operativos –subsistemas– del sistema turco otomano, que a su vez serán visualizados a través de su propia dinámica sistémica. En las etapas subsiguientes, como parte crucial del proceso de análisis sistémico, se observará la interacción del Imperio con el exterior, hasta llegar a la etapa de desagregación y fin del Imperio.





Detalle de la Mezquita Selimiye (en turco: Selimiye Camii) se ubica en la ciudad de Edirne, Turquía. Fue construida por el arquitecto Mimar Sinan por orden del Sultán Selim II entre 1568 y 1574. Se considera como la obra maestra de Sinan y una de las mayores hazañas de la arquitectura islámica. Se puede apreciar la belleza de su caligrafía.

# Capítulo 1

## Marco teórico-metodológico



Para llevar a cabo la reconstrucción histórica del Imperio turco otomano bajo un enfoque sistémico, he elegido aplicar el concepto de sistemas internacionales<sup>1</sup> históricos, según la propuesta original de la Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales, que en palabras de Adam Watson, busca más desentrañar la operación del sistema como un todo que los detalles concretos de una narrativa basada en las políticas y las motivaciones de los Estados individuales o de sus personalidades (Watson, 2005: 7).

Immanuel Wallerstein, por su parte, ha desarrollado la idea del sistema-mundo como *«una zona espacio temporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedece a ciertas reglas sistémicas»* (Wallerstein, 2005: 32). Este enfoque, según el propio autor, permite sustituir al Estado nacional como centro focal de atención de las relaciones internacionales para reemplazarlo con la categoría más amplia de 'sistemas históricos', que al mismo tiempo nos permiten trascender las barreras temporales de la edad moderna y la transición al capitalismo. Si bien es cierto que ellas son características distintivas

---

<sup>1</sup> *Un sistema internacional existe cuando hay interacción entre dos o más comunidades políticamente autónomas. Una sociedad internacional requiere de igualdad formal entre sus miembros, junto con una estructura que incluye principios legales y normas o estándares de conducta. Si consideramos la historia de las relaciones entre las unidades políticas básicas del mundo, es posible tener un sistema internacional sin la existencia de una sociedad internacional* (Dougherty and Pfaltzgraff, 2001: 119).

del sistema-mundo contemporáneo, ello no significa que no podamos encontrar sus paralelos correspondientes en el pasado. Otro connotado internacionalista que sigue esta misma línea de pensamiento señala: «*La perspectiva de los sistemas-mundo observa las instituciones humanas en periodos largos de tiempo y emplea la escala espacial que se requiere para comprender sistemas de interacción total*» (Chase-Dunn, 2005: xi).

Desde esta perspectiva se estudia la evolución de la humanidad en su conjunto como un proceso que entraña inherentemente la configuración de sistemas internacionales en el sentido más amplio, es decir, como entidades de interacción entre grupos políticamente autónomos que comparten una espacio temporalidad concreta y que tienden a fusionarse entre sí –en diversos grados– creando sistemas internacionales más o menos cohesionados a lo largo del tiempo.

Pero partiendo del origen de la teoría, a continuación describiré qué es un sistema y su evolución hacia los sistemas complejos.

## **1.1. Teoría de Sistemas**

### **¿Qué es un sistema?**

El diccionario de la Real Academia de la Lengua nos dice que un sistema es «*un conjunto de reglas o principios sobre una materia racionalmente entrelazados entre sí*»; como segunda acepción tenemos que es un «*conjunto de cosas que relacionadas entre sí ordenadamente contribuyen a determinado objeto*». Por lo tanto, tenemos que la palabra sistema aplica tanto a cosas como a reglas o principios.

El pensamiento sistémico parte de la base de que en el universo todo funciona como un sistema, sea un átomo, una planta, un hombre o la sociedad. El filósofo alemán Wilhelm Friedrich Hegel, llamado padre de la dialéctica, incursionó significativamente en el pensamiento sistémico en los albores del siglo XIX:

*la gran ola sistémica o de sistematización, grande no sólo por el genio que la impulsa, sino por la extensión del sistema, aparece*

*con Hegel. Lo interesante es que Hegel encuentra que ciertos sistemas que aparecían como autónomos constituyen el origen o son el resultado del devenir de otros sistemas. Es decir, Hegel incorpora una dimensión histórica que, por primera vez, permite entender la evolución de los sistemas y los modos históricamente mudables en que tales sistemas se articulan (Ramírez, 1999: 8).*

Sin embargo, no es sino hasta el año de 1925 que Ludwig von Bertalanffy, biólogo alemán, se da a la tarea de generar una verdadera Teoría General de los Sistemas (TGS)<sup>2</sup> con la idea de luchar contra lo que llama la superespecialización, la cual, según él, daba una visión del mundo fraccionada. La teoría no fue bien recibida por el mundo científico del momento; tuvieron que pasar 20 años para que al finalizar la Segunda Guerra Mundial ésta se extendiera y tomara su lugar como instrumento de análisis en el campo de la investigación, tal como lo percibe el propio von Bertalanffy en 1968:

*El punto de vista de los sistemas ha penetrado en muy diversos campos científicos y tecnológicos, en lo que incluso se ha tornado indispensable. Este hecho y el de que represente un nuevo 'paradigma' (por usar la expresión de Thomas Kuhn) en el pensamiento científico, tiene por consecuencia que el concepto de sistema pueda ser definido y ahondado de diferentes modos, según lo requieran los objetivos de la investigación, que reflejan distintos aspectos de la noción central (Bertalanffy, 2006: 13).*

La originalidad del trabajo de von Bertalanffy consistió en su oposición al reduccionismo,<sup>3</sup> pues consideró que para comprender un objeto de estudio no es suficiente conocer los elementos que lo conforman, sino que es indispensable comprender también las relaciones existentes entre ellos, ya que las propiedades y características de un sistema no pueden encontrarse en cada uno de sus elementos aislados.

---

<sup>2</sup> Ludwig von Bertalanffy describe su teoría como *la exploración científica de «todos» y «totalidades»*.

<sup>3</sup> El reduccionismo parte de la base de que para conocer un objeto de estudio basta con su descomposición hasta sus partes más pequeñas.

Von Bertalanffy (2006: 26) subraya que «en las ciencias modernas y en las nuevas conceptualizaciones de la vida *hacen falta nuevas ideas y categorías, las cuales –de una manera o de otra– giran en torno al concepto de sistema*» ya que es un momento ideal para proponer una reorientación de la ciencia; considera que la época de las máquinas sueltas ha quedado atrás; propone para el estudio de la ciencia una visión sistémica que se convierta en un lenguaje científico universal.

La teoría «clásica» de los sistemas se aplica a las matemáticas clásicas de complicados cálculos, sin embargo, von Bertalanffy va más lejos, determina que la TGS no es sólo aplicable a toda la ciencia en general, sino que es importante aplicarla para la comprensión holística de fenómenos pertenecientes a las ciencias sociales: «*los fenómenos sociales deben ser considerados en términos de sistemas, por difícil y hoy en día fluctuante que sea la definición de entidades socioculturales*» (Bertalanffy, 2006: 30) y subraya «*el enfoque de sistemas no se limita a entidades materiales en física, biología y otras ciencias naturales, sino que es aplicable a entidades que son en parte inmateriales y heterogéneas en alto grado*» (Bertalanffy, 2006: 245).

Para enfatizar la importancia del estudio sistémico de las ciencias sociales destaca: «*Los acontecimientos parecen envolver algo más que las decisiones y acciones individuales, y estar determinados más bien por sistemas socioculturales, trátense de prejuicios, ideologías, grupos de presión, tendencias sociales, el crecimiento y la decadencia de civilizaciones y quién sabe cuánto más*» (Bertalanffy, 2006: 31).

Para David Sarquís, el concepto de sistema en el estudio de las ciencias sociales es:

*...un marco teórico que está en la mente del investigador, pero que constituye un referente obligado a través del cual percibimos, nos representamos y pensamos lo que, de alguna manera está «allá afuera», y gracias al cual lo vamos a dotar de contenido y alcance, es decir, de significado, para de este modo poder abordar diversos objetos de estudio: un hombre, una hormiga, un elefante, a partir de lo que tienen en común, como si todos ellos fueran sistemas; del mismo modo y con el mismo criterio, podremos*

*abordar a los diversos grupos humanos : tribus, hordas, pueblos, naciones, etcétera, a un hormiguero o al sistema solar, en calidad de sistemas (Sarquis, 2005: 127).*

La TGS ha sido criticada en forma severa, ha sido tachada de mecanicista por la sociología latinoamericana de las escuelas dependentistas y ha sido considerada fuera de moda, sin embargo, se ha continuado trabajando con profundidad en el ámbito científico con el concepto de sistemas (Sarquís, 2005: 127). En la actualidad, la TGS nos ofrece un panorama de análisis más claro, tal como lo indica David Sarquís (2009):

*Hoy en día se tiene una visión mucho más elaborada de lo que es un sistema gracias al desarrollo de los enfoques sistémicos de complejidad y caos. Hoy día se sabe que todos los sistemas son inherentemente contradictorios, heterogéneos, discontinuos y están en lucha constante por mantener su precario equilibrio.*

y añade:

*Es importante entender pues que en el nuevo espacio social que se configura a partir de la interacción entre colectividades políticamente autónomas y actores internacionales en general, se proyectan los hechos sociales básicos que se viven al interior de los grupos individuales y, por lo tanto, también ahí (en la dimensión internacional de la realidad social) se viven problemas de organización del poder, distribución de la riqueza y desarrollo de la cultura, sólo que en ausencia de un poder hegemónico formal que determine el orden del sistema, es decir por no haber quien dicte de manera institucional los principios guía bajo los cuales opera el sistema, cada actor individual tiene que asumir la responsabilidad de su propio desempeño y de su supervivencia, por lo menos hasta que uno de los miembros del sistema impone a través de su presencia hegemónica el orden que ha de regular el comportamiento sistémico del conjunto.*

No obstante sus detractores, tenemos que la TGS es aplicable a los sistemas sociales como una herramienta más de análisis que no pretende dar solución a los problemas que enfrenta la humanidad, sino

que propone ser un instrumento teórico: «*un recurso importante para buscar una teoría exacta en los campos no físicos de la ciencia*» (Bertalanffy, 2006: 65).

Sarquís (2005: 157-158) enfatiza que la noción de sistema es una abstracción a la que se asignan cualidades generales para emplearla como marco de referencia en la interpretación de la realidad; la idea de sistema no debe confundirse con la realidad y debe ser un marco de referencia ante el cual se compare el objeto de estudio.

### **1.1.1. Características de los sistemas**

Von Bertalanffy considera que, como característica común, todo sistema debe contener siete principios básicos:

- I. totalidad:** el sistema acciona y reacciona como un todo
- II. suma:** el sistema es el resultado de la suma de todos sus elementos
- III. segregación progresiva:** la interacción de los elementos del sistema conlleva una tendencia a disminuir con el paso del tiempo
- IV. mecanización progresiva:** los elementos del sistema tienden a especializarse en su actividad dentro del mismo pero nunca de una manera total
- V. centralización:** es el eje de la condición unitaria del sistema.
- VI. finalidad:** objetivos del sistema
- VII. adaptabilidad:** la capacidad del sistema de seguir actuando como tal ante las condiciones externas siempre cambiantes.

A partir de las consideraciones de Bertalanffy, se han desarrollado diferentes enfoques para describir las características de un sistema, como lo son la organización<sup>4</sup> y jerarquización<sup>5</sup> del conjunto de sus

---

<sup>4</sup> Son reglas de reconocimiento que identifican al sistema y permiten especificar sus estructuras propias.

<sup>5</sup> Los sistemas son entidades de tipo piramidal, es decir, jerárquicas. Dentro de los sistemas complejos es posible encontrar niveles jerárquicos no evidentes.



postulados, verdades, descripciones, hechos y testimonios; un principio de diferenciación (que define al sistema como la diferencia entre el sistema y su entorno)<sup>6</sup> y algunas otras que serán de utilidad a quienes deseen aplicar la teoría de sistemas a un objeto de estudio determinado.

### **1.1.2. Clasificación de los sistemas**

Los sistemas pueden ser clasificados de acuerdo con su constitución, con su naturaleza o con su condición:

- De acuerdo con su constitución, los sistemas pueden ser concretos (comprende todo sistema físico, tangible, como puede serlo una máquina, un equipo o un animal) o abstractos (abarca los sistemas intangibles: conceptos, ideas, hipótesis, etc.). En ocasiones, los sistemas concretos y los abstractos son complementarios.
- De acuerdo con su naturaleza, von Bertalanffy divide los sistemas en cerrados y abiertos. Los sistemas cerrados –de quienes se ocupa la física ordinaria– son aquellos que no interactúan con el exterior, es decir, que su interacción se da únicamente entre sus elementos y se caracterizan porque su finalidad está determinada por sus condiciones iniciales. En contraposición, los sistemas abiertos afectan y se ven afectados por el medio que los rodea. Oscar Johansen Bertoglio (2007: 70) apunta que los sistemas abiertos comprenden a todos los seres vivos (plantas, insectos, células, animales, hombres, grupos sociales, etc.), mientras que aquellos cerrados se representan por objetos que no contienen materias vivas, como máquinas o minerales. Sin embargo, para David Sarquís el sistema internacional es actualmente un sistema cerrado,

---

<sup>6</sup> «La diferencia sistema/entorno es el punto de partida del planteamiento de la teoría de los sistemas de Luhmann. Un sistema no puede darse independientemente de su entorno, en cuanto que se constituye precisamente al trazar, mediante sus operaciones, un límite que lo distingue de lo que como ambiente, no le pertenece» (Corsi et al., 1996: 148). Niklas Luhmann (1998), en su obra *Los Sistemas Sociales, lineamientos para una teoría general*, juega con la idea de la psique como entorno del cuerpo humano y viceversa.

debido a que no interactúa con otros sistemas similares y a que no resulta sencillo distinguir al sistema de su entorno (Sarquís, 2005: 217-218).

- De acuerdo con su condición, se clasifican en naturales (aquellos que poseen vida autónoma propia) y sociales (los que derivan de la interacción de los hombres entre sí como la religión, la política o el lenguaje) (Sarquís, 2005).

Rolando García (2006: 119-122) añade que los sistemas pueden ser clasificados en descomponibles y complejos, de acuerdo con su utilidad para aplicarse o no a las ciencias sociales; aquellos que serán de utilidad para este trabajo serán los sistemas complejos, los cuales detallaré en el inciso 1.1.5.

### **1.1.3. Límites de los sistemas**

La característica de totalidad de los sistemas implica su indivisibilidad,<sup>7</sup> por lo que para el estudio de un sistema, cualquiera que éste sea, es necesario establecer –con claridad extrema– sus límites, delimitar su frontera exponiendo en forma transparente lo que es parte de él y lo que no lo es, tal como lo presenta Santiago Ramírez (1999: 7):

*«la noción de sistema, el concepto de sistema, debe contener un criterio que permita distinguir con claridad qué es lo que legítimamente le pertenece, qué es lo que debe quedar excluido. En cuanto se establezca tal delimitación, incluso tan vaga como se quiera, la idea de sistema nos permitirá conocer, o por lo menos estaremos en condiciones de conocer, los modos en que el sistema propiamente dicho y su exterioridad interactuarán. En este sentido, no todo conjunto arbitrariamente construido –mediante la inclusión de hechos, ideas o proposiciones– constituye un sistema–.»*

David Sarquís (2005: 156) considera que «la frontera de cada sistema se define en términos de una relación dialéctica entre lo que

---

<sup>7</sup> David Sarquís, entrevista personal, Agosto 20, 2009: «Los sistemas se pueden subdividir con propósitos didácticos, pero para entender su funcionamiento integral es necesario pensarlos como totalidades» .

contiene y lo que excluye, es decir, entre el interior y el exterior del sistema». La pauta para fijar correctamente los límites de un sistema está dada por las preguntas de investigación, sin embargo, esto no significa que en un momento determinado de nuestro trabajo no sea tomado en cuenta aquello que queda fuera de nuestros límites establecidos pero cuya interacción con nuestro objeto de estudio es significativa; en este punto su inclusión dependerá de las condiciones en los propios límites y su nivel de interacción, que será considerado en forma de flujos, de los cuales el factor más importante es la velocidad de cambio. Esta última está ligada estrechamente a los parámetros establecidos en la temporalidad del fenómeno objeto de nuestro estudio (García, 2006: 47-50).

Como podemos apreciar, los límites de un sistema serán establecidos por el investigador, quién también será responsable del proceso de definir las características de los elementos que lo conforman.

#### **1.1.4. Elementos de los sistemas**

Partiendo del hecho de que no es posible considerar todos los elementos existentes dentro de un sistema, es fundamental seleccionar aquellos que nos aportarán mayor claridad e información en nuestro nivel de análisis.

Otro punto de importancia básica para el estudio sistémico está dado por la interacción de estos elementos, lo cual denota la importancia de una buena selección de los mismos. Los elementos de un sistema se determinarán en consideración a las relaciones que resulten más significativas para dar respuesta a nuestras preguntas de análisis, por lo que su selección no será hecha al azar y en forma independiente, sino que se hará en función de su interacción dentro de nuestros límites.

Es común que los elementos de un sistema constituyan a su vez subsistemas que interactúan entre si y que son susceptibles de un análisis, como sistemas, en otro nivel de estudio. Cabe hacer notar que los elementos de un sistema no proporcionan la estructura del mismo, sino que ésta se forma a través del conjunto de relaciones que lo integran (García, 2006: 47-50).

### **1.1.5. Sistemas complejos**

La TGS ha sido abordada desde diferentes ángulos y *«ha generado ya muchas y muy diversas escuelas»* (Germinal, 1999: 3), una de las cuales deriva en los sistemas complejos. Rolando García (2006: 21), describe un sistema complejo como *«una representación de un recorte de una realidad compleja, conceptualizado como una totalidad organizada en la cual los elementos no son separables y, por tanto, no pueden ser estudiados aisladamente»*, ya que un sistema complejo funciona como una totalidad tanto espacial como temporal.

Por su parte, Guy Duval (1999: 68) considera que un sistema complejo *«organiza un recorte de la realidad en elementos o subsistemas que interactúan de modo que ninguno es definible por separado y con independencia de los otros. De dichas interrelaciones se deriva la integración del sistema como una entidad con un funcionamiento propio influido a su vez por las interacciones (condiciones de contorno) con factores externos cuyo dinamismo es autónomo en relación con el sistema. Por estas mismas razones, el estudio de un sistema complejo debe superar la visión sincrónica<sup>8</sup> y buscar reconstruir su evolución a través de sus cambios estructurales»*.

Duval propone las siguientes características para los sistemas complejos, que no se descubren, sino que se construyen:

*«...es una propuesta de organización (en el nivel cognoscitivo) de un recorte de la realidad»* en el cual el investigador selecciona *«situaciones, fenómenos, procesos e integra con ellos una entidad que tiene un funcionamiento especial»* en el cual la selección se efectúa de acuerdo con las relaciones que el propio investigador considera que darán respuesta a sus preguntas de investigación.

*«...se concibe necesariamente abierto»* y, por lo tanto, interactúa constantemente con elementos exógenos *«cuyas dinámicas propias son autónomas en relación con él»* y que son su principal

---

<sup>8</sup> El término sincrónico hace referencia a los fenómenos que se desarrollan en perfecta correspondencia temporal con otros procesos o causas; se opone al término diacrónico, es decir, a los fenómenos que ocurren a lo largo del tiempo. Fuente: Diccionario de la Lengua Española, vigésima segunda edición.

generador de cambios: «*si la perturbación es asimilable no hay cambio de estructura y el sistema conserva su equilibrio dinámico; de otra manera, se desequilibra para luego entrar en otra fase de estabilización*».

«... se concibe como una totalidad organizada en la cual confluyen procesos heterogéneos», **con características propias que difieren de aquellas de sus partes**; estas últimas se «determinan y condicionan mutuamente», es decir, son indisociables, interdefinibles.

En un sistema complejo, Duval (1999: 67) observa formas de organización diferentes con niveles jerárquicos que no resultan evidentes, en los que se rebasa «*la descripción o explicación sincrónica de una fase estacionaria*» de un proceso y se analiza su evolución. Es por ello que la estructura resultante implica que las relaciones del sistema no se establecen en forma permanente, ya que si bien se generan en las características de los elementos del sistema, «*derivan también de la historia evolutiva de éste*».

La finalidad de los sistemas complejos es la reconstrucción de la forma evolutiva en que sus procesos principales determinan su funcionamiento. Esta característica es particularmente sustantiva para la reconstrucción histórica de las formaciones humanas bajo un enfoque sistémico, y si consideramos que cada grupo humano histórico se ha desarrollado en una ambiente de internacionalidad,<sup>9</sup> es decir, al lado de otros grupos humanos políticamente autónomos y en el proceso

---

<sup>9</sup> Considerando el término internacionalidad «*como esa condición que nace de la interacción entre grupos humanos políticamente autónomos y culturalmente diferenciables que comparten un espacio geo-político determinado en un momento histórico concreto y que, por lo tanto, necesariamente se influyen entre sí de manera constante*» (Sarquís, 2009). Por su parte, Paloma García Picazo, (2000: 69-71) considera que el término «*nación*» en el sentido moderno, es una revolución ideológica, mientras que «*en las postrimerías medievales la palabra nación carecía de contexto político: en las universidades señalaba a las corporaciones de estudiantes de tal o cual lengua (alemanes, bohemios, italianos, españoles...), y en los Concilios, como el de Constanza (1414-1418), servía para nombrar a las naciones del Imperio*». García Picazo se formula dos interesantes preguntas al respecto: «*¿Cuántos Estados de los que hoy conocemos están formados por diversas naciones históricas que conviven en su perímetro? ¿Cuántas naciones actuales no tienen forma de Estados?*»

de interacción que necesariamente establecen, todos acaban por irse moldeando sucesivamente. Sin embargo, no todos los grupos humanos se han organizado de igual manera a lo largo de la historia, ni se han fusionado unos con otros de manera automática, determinista o lineal, de ahí la necesidad de establecer una tipología para la identificación de los sistemas internacionales históricos y de abordar el estudio específico de cada uno de ellos, a fin de caracterizarlo en su singularidad.

## **1.2. El Sistema Internacional<sup>10</sup>**

Para efecto de este trabajo, llamaré sistema internacional al resultado del proceso mediante el cual diferentes comunidades política y culturalmente autónomas se aglutinan en torno a una comunidad hegemónica<sup>11</sup> que marca la pauta del comportamiento del total del sistema –tanto interno como externo– durante un tiempo determinado.

Es pertinente subrayar que, para Barry Buzan y Richard Little, el concepto de sistema internacional es característico de las RI y no es concebido como herramienta de trabajo útil en otras ciencias sociales, ya que no ha logrado traspasar las fronteras de nuestra disciplina. La idea de sistema internacional es opaca y tiene poco significado para quien no pertenece al ámbito de las Relaciones Internacionales (RI); es un término ajeno y poco familiar al lenguaje común y no entra en el vocabulario general de otras ciencias sociales (Buzan and Little, 2000: 9).

Hoy día podemos estimar que existe un solo sistema internacional que abarca prácticamente todos los confines de la Tierra, compuesto por diferentes subsistemas que interactúan en su interior. No siempre fue así. La Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales (EIRI) considera que en el pasado no existía un solo sistema internacional, por el contrario, existían varios que poco a poco establecían relaciones entre ellos; las relaciones más comunes eran las confrontaciones y las asociaciones

---

<sup>10</sup> Aún cuando el término internacional implica la intervención de naciones, en este trabajo consideraremos nación a todo grupo humano políticamente autónomo y culturalmente diferenciable y no solamente a aquellos surgidos a raíz de la Paz de Westfalia en 1648.

<sup>11</sup> Para efecto de este trabajo, aplicaré el término «*comunidad hegemónica*» a un grupo humano que ejerce supremacía sobre otro(s).

militares o los intercambios comerciales. Al entrar en contacto, no era extraño que algunos grupos fueran absorbidos por otros, formando así sistemas cada vez más grandes.

Desde una perspectiva histórica y tomando en consideración la interacción entre entidades políticamente autónomas, la EIRI remonta la aparición del primer sistema internacional a unos 3500 años antes de Cristo, cuando las ciudades-estado sumerias empezaron a interactuar en el área geográfica existente entre el Tigris y el Éufrates. Desde su perspectiva *«fueron estas ciudades las que constituyeron el primer sistema internacional completamente identificable»* (Buzan and Little, 2000: 1), aun cuando subrayan que existieron pre-sistemas internacionales que evolucionaron a lo largo de decenas de miles de años antes del surgimiento de las ciudades-estado.

El proceso de creación y consolidación de un sistema internacional no es instantáneo, requiere de tiempo para asimilar el dinamismo de su formación, de su consolidación y de su adaptación a los cambios, ya que, cuando éstos son suficientemente profundos como para afectar de manera considerable a los elementos aglutinadores del propio sistema, lo llevan irremediablemente a su debilitamiento y transformación, hasta llegar a su desaparición o a su absorción por otro sistema internacional más fuerte. Es así como llegamos al sistema internacional global que existe en la actualidad.

Los sistemas internacionales, dado que son formaciones sociales, constituyen sistemas abiertos, es decir, que están expuestos a la acción de elementos exógenos que influyen en el comportamiento de las diferentes unidades del sistema sin que su estructura se transforme de manera radical. Como estructuras sociales, carecen de límites precisos en su extensión física y en su problemática. Al igual que todo sistema, el sistema internacional funciona de manera diferente a la simple suma de sus partes. En su temporalidad, cuentan con períodos de cierta estabilidad durante los cuales sus elementos o unidades pueden ser apreciados con más claridad.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> En el caso del Imperio turco otomano, el largo reinado de Solimán el Legislador (o el Magnífico) fue un período interesante y de relativa estabilidad donde las unidades del sistema pueden definirse con cierta claridad.

Buzan y Little (2000: 4) mencionan 3 parteaguas en la historia mundial de los sistemas internacionales: fijan el primero hace 40 000 años, cuando los cazadores se relacionaban en una forma de intercambio que resultó en movimientos de bienes e ideas a larga distancia; el segundo hace unos 5500 años, cuando las primeras unidades ciudad-estado formaron las bases para los primeros sistemas internacionales. Durante este período se dio la co-existencia de los sistemas internacionales y los pre-sistemas internacionales, donde la expansión de los sectores económico y cultural prevaleció sobre la expansión política. A menudo los sistemas internacionales establecieron lazos culturales y económicos sin hacer contacto político o militar; el tercer parteaguas es el surgimiento del Estado moderno.

Dentro de los puntos esenciales del estudio de los sistemas internacionales, tenemos su capacidad de interacción, su proceso y su estructura, que en el caso del Imperio turco otomano son sorprendentes.

### **1.3. La Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales**

Para la elaboración de este trabajo he elegido aplicar la Teoría de Sistemas de acuerdo con la Escuela Inglesa, sin embargo, dentro de la misma Escuela Inglesa existen diferentes enfoques.<sup>13</sup> Cuando surgen diferencias, he seleccionado aquel de Barry Buzan y Richard Little para establecer una continuidad teórica.

La Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales tiene su origen en el Comité Británico para la Teoría de Política Internacional (The British Committee for the Theory of International Politics) que se reunió por vez primera en el mes de enero de 1959, con el fin de crear una versión británica del Comité de Relaciones Internacionales (Committee on International Relations) existente en los Estados Unidos. En su fundación participaron historiadores, además de teóricos y profesionales de las RI (Maione de Souza, 2003).

---

<sup>13</sup> Buzan y Little señalan que Hedley Bull presupone la existencia de «*finés y valores comunes de toda la humanidad en la sociedad universal*», mientras que para ellos la EIRI no ve la sociedad mundial como una forma de sueño utópico (Buzan and Little, 2000: 45).



Desde sus orígenes, la EIRI se distanció de la llamada Escuela Americana en la cual el realismo de Hans Morgentau es dominante. Su diferencia más significativa es la dimensión histórica y comparativa con la cual la EIRI analiza la realidad internacional (Buzan and Little, 2000).

En sus inicios, la EIRI nombró sistema de Estados a lo que la Escuela Americana llamó sociedad internacional.<sup>14</sup> Actualmente, los integrantes de la EIRI han adoptado el término sistema internacional considerando las siguientes premisas: los términos global y mundial implican una dimensión geográfica y no la naturaleza de las relaciones a analizar; la palabra internacional tiene implicaciones tanto políticas como sociológicas; el término sistema-mundo se asocia con Immanuel Wallerstein,<sup>15</sup> la idea de sistema internacional es necesaria para proporcionar a las RI su propio objeto de estudio; además, el término permite la interacción interdisciplinaria (Buzan and Little, 2000).

Los académicos más importantes en la fundación de la EIRI fueron Martin Wight y Hedley Bull; fueron ellos quienes establecieron sus bases constitutivas, teóricas y conceptuales (Maione de Souza, 2003). En el año 1977, Wight trató de examinar tanto el mundo antiguo como el clásico en términos de sociedad internacional, para lo cual postuló dos posibilidades: Estados-sistema como en el caso de Grecia, que estaban basados en el mutuo reconocimiento de unidades soberanas y los Estados-imperio, donde existía un centro imperial y relaciones con los vasallos (Buzan and Little, 2000).

La EIRI reconoce que el sistema internacional contemporáneo no es una creación surgida del Tratado de Westfalia, sino que es producto de los múltiples sistemas internacionales que se han formado a través de 5000 años de historia, en los que se observan diferentes

---

<sup>14</sup> David Sarquís, entrevista personal, Agosto 20, 2009: «*En realidad, la escuela norteamericana nunca ha aceptado (más que nominalmente) la idea de una sociedad internacional. Ese es justamente uno de los puntos de crítica, porque entonces, ellos sólo conciben el escenario internacional como un mosaico de Estados independientes en permanente estado de tensión*».

<sup>15</sup> Immanuel Wallerstein se concentra en los sistemas-mundo y está enraizado en la sociología histórica, su importancia para la EIRI es que utiliza la idea de sistema-mundo como la unidad básica de análisis en las ciencias sociales.

grados de interacción entre múltiples grupos humanos, a partir de los que es necesario establecer similitudes y, con mayor énfasis, diferencias, para lo cual es importante aprovechar las ventajas del método histórico y comparativo que propone la EIRI.

Es evidente que en el pasado han existido diferentes sistemas de Estados que es importante identificar y analizar<sup>16</sup> ya que la falta de perspectiva histórica no permite resolver las cuestiones más importantes del sistema internacional moderno. Es por ello que la EIRI busca aprovechar tanto el potencial de la teoría como el potencial de la historia para la mejor comprensión del objeto de estudio de las RI.

Es necesario subrayar que hubo diferencias significativas en los patrones de comportamiento que desarrolló cada sistema de Estados y que para entenderlos es necesario penetrar en las ideas culturales sobre las cuales se fundaron las acciones de los Estados que operaron en el sistema.

Tal como sugiere Duroselle, los sistemas internacionales son dinámicos, se encuentran en transformación constante y ésta los lleva desde su nacimiento hasta su zenit y posteriormente a su desintegración o asimilación por un sistema de mayor alcance. Lo que define el tipo de transformación que se lleva a cabo en los sistemas internacionales no es el movimiento de jerarquía a anarquía, sino el cambio en la estructura de las unidades dominantes (Buzan and Little, 2000).

Al ser agrupaciones humanas, los sistemas internacionales son necesariamente sistemas complejos. Para la EIRI la complejidad de un sistema de Estados está determinada por la complejidad de las ideas e instituciones desarrolladas por los mismos Estados que forman parte del sistema.

Buzan y Little presentan una serie de cuestiones sin respuesta clara en el estudio del sistema internacional (Buzan and Little, 2000):

*¿Cuál es el criterio para determinar que existe un sistema internacional? ¿Qué tan atrás en el tiempo podemos aplicar la*

---

<sup>16</sup> La EIRI identifica ampliamente a los Imperios como sistemas internacionales y recomienda su análisis de manera sistémica. (Buzan and Little, 2000)

*idea de sistema internacional? ¿Para registrar las diferentes formas de interacción, es útil o necesario concebir diferentes formas de sistema internacional: estratégico, económico, cultural? ¿Cómo es la historia del sistema internacional y si existen patrones en su desarrollo? ¿Cuándo podemos decir que se formó un sistema internacional totalmente global?*

Estas preguntas necesitan respuestas, pero según Buzan y Little éstas no son claras; lo más significativo es que para ellos ni siquiera las mismas preguntas son suficientemente claras a causa de que existen ciertos vicios en el estudio del sistema internacional, entre los que se encuentran: presentismo, ahistoricismo, eurocentrismo, anarcofilia y estado-centrismo, los cuales son evitados por la EIRI.

Estos conceptos han sido ampliamente estudiados, pero las barreras que implican para la EIRI pueden resumirse como sigue:

- *Presentismo*: las RI se han enfocado principalmente a la historia contemporánea y a asuntos políticos de actualidad con una perspectiva a futuro, lo que provoca que pocos especialistas tengan un conocimiento amplio de la historia o que se interesen en adquirirlo, por lo que se deja a un lado un cúmulo de conocimientos importante basado en la experiencia humana.
- *Ahistoricismo*: los científicos sociales tienden a buscar leyes sociales aplicables tanto al pasado como al presente, buscan identificar leyes «inmunes a las variaciones históricas» (Buzan and Little, 2000). La EIRI sugiere aprovechar la experiencia histórica de los sucesos internacionales en su correcta dimensión.
- *Eurocentrismo*: no existe duda de que las RI se han estudiado desde una perspectiva eurocéntrica; balance de poder, diplomacia, legislación internacional y soberanía son términos que florecieron en el sistema de Estados europeo. Los europeos han subordinado los sistemas internacionales a su propio modelo anárquico, en contra de lo cual la EIRI propone con marcado énfasis la incorporación de la dimensión no europea

a su estudio para ampliar la perspectiva de análisis del sistema internacional.

- *Anarcofilia*: ligada al eurocentrismo, Buzan y Little coinciden con la postura de Adam Watson en cuanto a que subraya que una buena parte de la historia de los últimos 5000 años no ha sido anárquica, sino que se ha desplazado entre dos extremos –anarquía e Imperio– entre los que se encuentra la hegemonía, el vasallaje y el dominio.
- *Estatocentrismo*: otro punto importante ligado con gran frecuencia a la anarcofilia es que se ha considerado a la política ligada casi indisolublemente al Estado, lo que ha dado una concepción exagerada a la dimensión político-militar.

La propuesta de la EIRI para la construcción del entorno sobre el cual sugiere abordar el estudio de los sistemas internacionales incluye tres herramientas básicas (Buzan and Little, 2000): la aplicación de diferentes niveles analíticos, la separación de los sectores dentro del sistema y tres fuentes de explicación sobre cómo los sistemas se mantienen y transforman, mismos que resumo a continuación.

### **1.3.1. Nivel de análisis**

El enfoque sistémico hace énfasis en los niveles de análisis en los que se desarrollará la investigación, en especial en la interacción entre los sistemas y las unidades que los integran. Los niveles de análisis son referencias ontológicas de las cuales surgen las explicaciones, no son fuente de explicación por sí mismos. Los niveles de análisis proporcionan un marco que puede ser utilizado tanto para describir un fenómeno como para teorizar sobre sus causas y efectos y son considerados como un punto de partida en el análisis a efectuar. La EIRI propone cinco diferentes niveles de análisis:

- *Sistema internacional*: se refiere a grandes conglomerados de unidades interdependientes que hoy día abarcan todo el planeta, pero que en el pasado llegaron a existir de manera simultánea en forma más o menos independiente. Como todo

sistema, los sistemas internacionales «*son inherentemente contradictorios, heterogéneos, discontinuos y están en lucha constante por mantener su precario equilibrio*»... es por ello que «*tienden a crecer y a homogeneizarse, pero al mismo tiempo... vive(n), en simultáneo, procesos de fragmentación y achicamiento*» (Sarquís, 2009).

- *Subsistema internacional*: son grupos de unidades interactuando dentro de un sistema, que se distinguen de éste por su naturaleza particular o por la intensidad de su interacción o interdependencia; pueden ser regionales (ASEAN) o no (OPEP).
- *Unidad*: son entidades compuestas por varios subgrupos, organizaciones, comunidades o muchos individuos; son suficientemente fuertes como para tener calidad de actores, como pueden serlo las compañías internacionales. Los sistemas se identifican por los patrones de interacción que tienen lugar entre sus unidades constitutivas. Las unidades internacionales dentro de un Imperio o un foro anárquico pueden estar ligadas por una ideología común o por una serie de creencias sobre normas y reglas de comportamiento apropiadas.
- *Subunidad*: es un grupo de individuos organizados dentro de las unidades, que por su actividad son capaces de afectar (o tratar de afectar) el comportamiento de la unidad (burocracias, lobbies).
- *Individuo*: Es la entidad mínima de estudio en las ciencias sociales.

### **1.3.2. Sector de análisis**

Para la EIRI, la función de los sectores es proporcionar una visión holística del sistema que enfatiza algunos de sus aspectos principales, les resta importancia o los oculta completamente; normalmente sus fronteras no son claras, y si bien comprenden la totalidad del sistema,

enfocan sólo una dimensión de su realidad. Los sectores de análisis recomendados por la EIRI son:

- *Militar*: es un referente de las relaciones de fuerza y habilidad de los actores para luchar el uno contra el otro. Se enfoca normalmente en la capacidad ofensiva-defensiva de los actores y su percepción de las intenciones de los demás actores.
- *Político*: considera la relación de autoridad, el estatus de gobierno y su reconocimiento. Se ocupa de la estabilidad organizacional de los sistemas de gobierno y de las ideologías que les dan legitimidad. Se puede interpretar de dos maneras, basándose en el Estado en el sentido gobierno o incluyendo normas, reglas e instituciones supranacionales.
- *Económico*: consiste en las relaciones de comercio, producción y finanzas del sistema y la forma en que los actores acceden a esos recursos. A través de la historia, las interacciones económicas han girado alrededor del comercio. Con frecuencia, los sistemas internacionales establecieron lazos económicos y culturales sin tener contacto político o militar.
- *Social o sociocultural*: se refiere a las relaciones sociales y culturales que marcan la identidad colectiva (patrones de lenguaje, cultura, religión, identidad nacional y costumbres) y permiten su evolución.
- *Ambiental*: comprende la relación entre la actividad humana y la biósfera planetaria. La transmisión de enfermedades ejemplifica claramente este tipo de relación.

Implica a las variables que explican un comportamiento. Para la EIRI, la mayor parte del debate en RI se centra en los tres puntos siguientes, mismos que considera indispensables para la comprensión del desarrollo de sistemas, su operación y su transformación:

- *Capacidad de interacción*: se refiere al nivel de la capacidad de comunicaciones, de transporte y de organización de una unidad o sistema. Implica capacidad tecnológica, pero

también implica normas, reglas e instituciones compartidas de las cuales depende el tipo e intensidad de la interacción que tiene lugar ya sea entre las unidades de un sistema o al interior de ellas. La capacidad de interacción de un sistema reflejará su dimensión, sus unidades y los sectores en que su forma de interacción dominante tendrá lugar. En la capacidad de interacción de un sistema intervienen tres factores: los factores geográficos que facilitan o dificultan la movilidad; la tecnología disponible para comunicaciones y transportes y las tecnologías sociales con las que cuenta para comunicaciones y transportes. Como parte integral de su política, los imperios desarrollaron y mantuvieron tecnologías sociales importantes, como lengua franca, sistemas legales, sistemas uniformes de pesas y medidas, caminos, puertos y sistemas postales.

- *Proceso*: los procesos reflejan los patrones de acción y reacción que pueden ser observados entre las unidades que forman un sistema. La estructura es estática y posicional, mientras que los procesos son dinámicos. El proceso como fuente de explicación aplica a todos los niveles de análisis.
- *Estructura*: se centra en los principios bajo los cuales están arregladas las unidades dentro del sistema, cómo se diferencian una de otra y cómo se posicionan en relación con las otras unidades en términos de capacidades relativas. Wallerstein (1991: 169) subraya que «*las estructuras internacionales de un sistema histórico son exclusivas del sistema en muchos aspectos y forman parte de un conjunto interrelacionado de instituciones que constituyen las estructuras operativas del sistema*».

David Sarquís (2005; 2009: 493) añade el elemento «orden» como una de las propiedades sistémicas más importantes y subraya que «*...no debe confundirse la idea de orden en un ambiente sistémico con la de un arreglo perfectamente armonioso y estable, mucho menos permanente que defina al sistema en su conjunto; raramente lo es*»; clarifica que para él el orden es un «*elemento guía para el análisis*»

que sugiere «*los factores o elementos que hacen que el objeto de estudio adquiera las formas perceptibles que tiene e influyen en la manera como éste se comporta y el rumbo o trayectoria que toma, sin que ello implique un determinismo irremediable*».

Aun cuando para la EIRI todos los sectores del sistema son importantes, subraya que no es posible lograr una comprensión adecuada de los sistemas internacionales –y especialmente de su historia– sin considerar la estructura de sus sectores económico, social y militar (Buzan and Little, 2000: 84).

### **1.3.3. Fuentes de explicación**

El pensamiento sistémico no es exclusivo de la EIRI; existen otras escuelas que se ocupan del mismo, como la concepción conductista (behavioural conception) representada por Charles H. Singer, la concepción neorrealista por Kenneth Waltz y la concepción constructivista por Alexander Wendt. Para la EIRI no existe dificultad alguna en analizar el escenario internacional con diferentes metodologías, siempre que sirvan de apoyo al análisis sistémico de la realidad internacional.

Buzan y Little (2000) señalan que no hay consenso sobre lo que significa el concepto **sistema**, aun cuando el pensamiento sistémico haya existido por más de 50 años. Los mismos teóricos de las RI lo enfocan desde perspectivas radicalmente distintas. Consideran que el problema es la unidimensionalidad de los enfoques que ejemplifican con el pensamiento de Kenneth Waltz, quien desarrolla la teoría del sistema internacional en términos únicamente políticos. Para Buzan y Little el pluralismo teórico es esencial para establecer una comprensión efectiva de los sistemas internacionales.

De manera específica, Sarquís (2009) destaca lo que el enfoque histórico sistémico de las relaciones internacionales aporta como características sobresalientes de su análisis:

- La idea de sistema internacional como una totalidad compuesta por partes autónomas, pero irremisiblemente vinculadas entre sí.



- La posibilidad de analizar el conjunto del sistema desde perspectivas diferenciadas **pero complementarias**.
- La noción del bloque histórico como un momento sistémico específico en el proceso evolutivo global de la humanidad vista en su conjunto y su complemento, la idea del *orden internacional* como el conjunto de principios guía que, de manera implícita o explícita orientan el comportamiento de los actores internacionales del bloque histórico concreto.
- Una reflexión detenida sobre **los procesos de cambio** que alteran la estructura básica o el comportamiento del sistema internacional en un momento dado.
- La posibilidad del análisis comparativo entre distintos momentos históricos del sistema internacional, posibilitando así el reconocimiento de las semejanzas que los unen, pero también **el de las diferencias que los separan**, lo cual a su vez permite la caracterización singularizada de cada bloque histórico o fase por la que transita el sistema internacional.
- Eso en su conjunto, nos brinda una mejor idea de la dinámica que mueve a los sistemas internacionales en su dimensión histórica y permite su caracterización.

Por su parte, Buzan y Little proponen un enfoque abierto y equilibrado del sistema internacional que no privilegie sectores de actividad, no prejuzgue la naturaleza de sus unidades dominantes, ni de preferencia a una forma de explicación sobre otra,<sup>17</sup> basado tanto en la teoría como en la historia. Asimismo, sugieren que el análisis de los sistemas internacionales comprenda las siguientes preguntas: ¿cuál es la escala del sistema? ¿qué tipo de patrón representa, lineal o multiordenado? ¿qué unidades dominan el sistema? ¿cómo es su capacidad de interacción, alta o baja? ¿qué tipos de proceso definen el sistema? ¿qué tipos de estructura posee? ¿cómo interactúan sus unidades y sus estructuras? A las que espero encontrar respuesta en el caso del Imperio turco otomano como sistema internacional histórico.

---

<sup>17</sup> Por ejemplo, estructura sobre proceso.

En términos sistémicos, he considerado analizar la interacción entre la institución imperial, el sistema militar, el sistema administrativo y el sistema religioso del Imperio turco otomano, así como su interacción con otras entidades, principalmente europeas, con el propósito de enfatizar su especificidad.

El Imperio turco otomano tuvo tan larga duración, que su dinámica interna fue modificada de manera importante en repetidas ocasiones, sin embargo, logró adaptarse y sobrevivir 600 años. A través de la identificación de su estructura –con los niveles jerárquicos dominantes, que en el período de su formación tuvo como figura central al mismo sultán y cuya fuerza disminuyó a partir de Solimán I– podremos identificar los mecanismos que le permitieron conservar su débil equilibrio, e identificar, también, el período en el cual cesa su adaptación y el sistema se agota, para dar paso a la actual Turquía.



## Capítulo 2

# Formación del Sistema imperial turco otomano



El contexto en el cual surge el imperio turco otomano es sumamente complejo. Hubo necesidad de la conjunción de múltiples factores geográficos, religiosos, económicos y culturales para que de una pequeña tribu nómada en busca de mejores tierras de pastoreo<sup>1</sup> surgiera «una de las más grandes estructuras políticas que la región occidental del mundo conoció después de la desintegración del imperio romano» (Hourani, 1991:1). Sus dominios se extendían sobre Europa oriental, la parte occidental de Asia y una parte importante del Magreb; la excepción fue Marruecos. En su vasto territorio cohabitaban pueblos con tradiciones políticas muy diversas, pese a lo cual se mantuvieron unidos durante varios siglos. También albergó a diferentes grupos étnicos<sup>2</sup> y religiosos,<sup>3</sup> con la característica de que su dinastía fundadora permaneció en el poder hasta la desintegración del Imperio en 1923.

---

<sup>1</sup> La llegada de los nómadas turcos a la península de Anatolia en busca de mejores tierras es una idea generalizada, sin embargo, Francisco Martínez Hoyos, en su ensayo «El Último Imperio Musulmán» (2001) señala que los turcos llegaron al Oriente próximo como esclavos o mercenarios de los soberanos árabes. La Dra. Ma. de Lourdes Sierra Kobeh (2002: 89) concuerda con Martínez Hoyos.

<sup>2</sup> Kemal Karpat (1974) registra que el número de grupos étnicos y lingüísticos que en algún momento formaron parte del Imperio turco otomano sobrepasa los sesenta. En Europa destacan griegos, serbios, búlgaros, rumanos, armenios y turcos.

<sup>3</sup> Musulmanes sunníes y *şî'es*, cristianos en todas sus variantes y judíos.

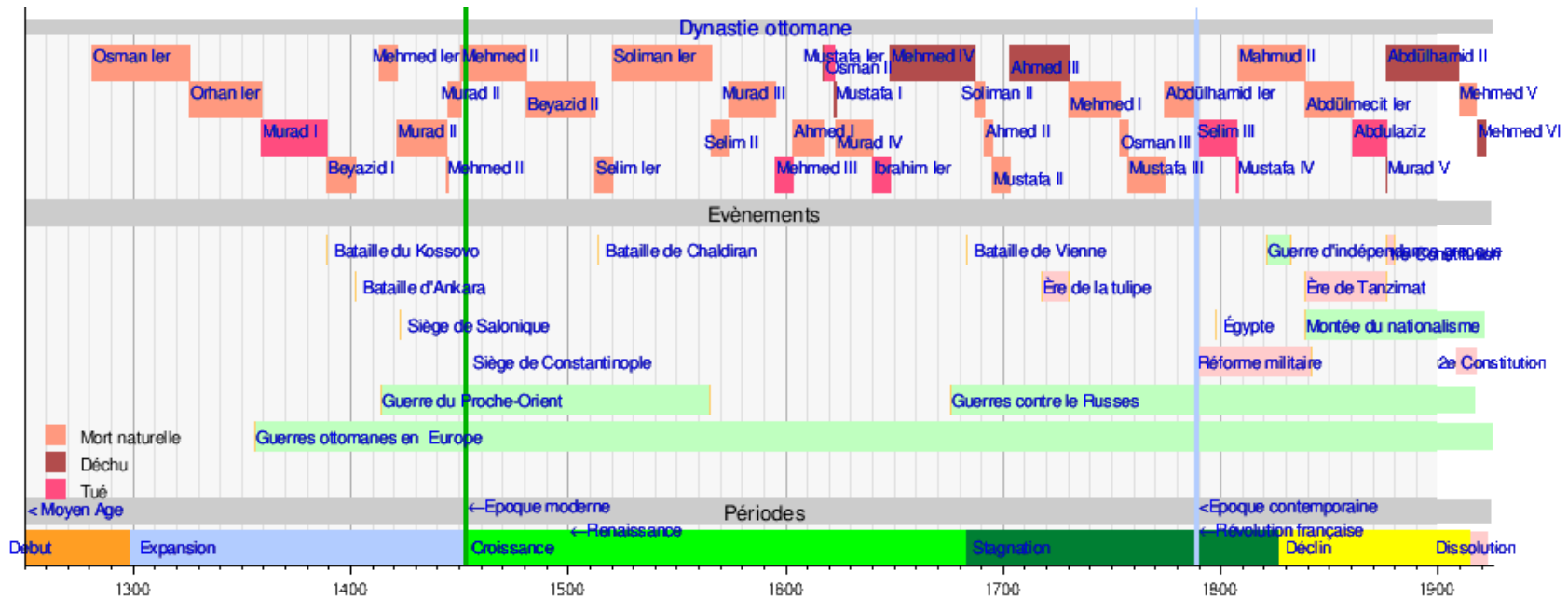
El sistema otomano difiere substancialmente del sistema europeo en varios aspectos, como ejemplo tenemos que entre los otomanos no existió un sistema feudal,<sup>4</sup> ni una pertenencia lingüística, racial o territorial con algún significado político; las lealtades se derivaron hacia la religión<sup>5</sup> y hacia la Casa Otomana.<sup>6</sup> Los elementos que le daban cohesión no contenían un sentido nacional, sino dinástico, en el cual destacaba la pertenencia musulmana, ya que el Estado otomano se consideraba a sí mismo como «*el heredero y sucesor, en línea directa, de los grandes Imperios islámicos del pasado*» (Lewis, 2002: 17). En otro sentido y bajo la óptica europea, es común considerar a los otomanos viscerales y fanáticos, tanto en sus creencias religiosas como en sus decisiones políticas y administrativas. Esa misma perspectiva eurocéntrica minimiza con frecuencia la importancia internacional de los otomanos; sin embargo, investigaciones recientes aportan una visión distinta, como bien lo señalan Virginia H. Aksan y Daniel Goffman (2007: 7) «*La civilización otomana no fue la entidad enervante y estática que reaccionaba de manera perezosa ante las vigorosas sociedades y Estados europeos, tal y como fue retratada con*

---

<sup>4</sup> Virginia H Aksan y Daniel Hoffman (2007: 1) advierten contra la costumbre de trasladar periodizaciones históricas de un lugar a otro –normalmente desde un punto de vista eurocéntrico– que no corresponden a otras partes del mundo. Consideran un claro ejemplo de ello el término *medieval*, que se origina en la historiografía europea y que rutinariamente se aplica por doquier: «*Imaginar un Japón o un Medio Oriente medieval es iniciar nuestro examen de esas sociedades independientes en alto grado buscando en ellos elementos de la civilización europea, en lugar de examinarlos en sus propios términos y otorgándoles su periodización e historia propias. Trasplantar una palabra como feudal de Europa al entorno de Medio Oriente o Japón es aún más problemático, porque el término no sólo describe un período, sino también una estructura política y social formada en un tiempo y espacio particulares*». En el sistema otomano es posible observar que la tierra fue propiedad del sultán y sólo él la otorgaba –normalmente las tierras conquistadas se entregaban a aquellos que destacaban en batalla– pudiendo recuperarlas en el momento que lo deseara, es decir, no fue hereditaria. De manera adicional, quienes la trabajaban no se encontraban atados a un amo de por vida, ya que gozaban de una conveniente libertad para cambiar de residencia. Esta situación evitó el surgimiento de un sistema feudal estilo europeo.

<sup>5</sup> Los otomanos se convirtieron en los más grandes guerreros por la fe (Lapidus, 1988).

<sup>6</sup> El concepto de nación otomana y de madre tierra otomana como foco de lealtad nacional y patriótica, fueron innovaciones del siglo XIX bajo influencia europea. Tuvieron una corta duración (Lewis, 2002: 2).



Fuente: Wikipedia, Situation géostratégique de l'Empire ottoman. [http://fr.wikipedia.org/wiki/Situation\\_géostratégique\\_de\\_l'Empire\\_ottoman](http://fr.wikipedia.org/wiki/Situation_géostratégique_de_l'Empire_ottoman), consultado: 28 de febrero 2011.

frecuencia en las narraciones occidentales». Los otomanos no sólo participaron en los inicios del mundo europeo moderno; también ayudaron a construirlo:

*Políticamente, el Estado otomano utilizó su poder económico para reforzar el poder de sus aliados europeos. Las capitulaciones, es decir, los privilegios comerciales otorgados a Francia en 1536 o 1569, y más tarde a los holandeses e ingleses, fueron diseñadas para fortalecer a esos países en su lucha contra el papa en Roma y oponerse a los Habsburgo de Austria. El surgimiento de Francia como un Estado nacional en el siglo dieciséis se facilitó grandemente por su alianza con los otomanos. La flota turca en el Mediterráneo occidental protegió el flanco sur de Francia contra cualquier ataque de sus enemigos y permitió a los monarcas franceses concentrar su poder en el norte y con ello asegurar las fronteras de su Estado nacional francés (Kemal Karpat, H, 1974: 8).*

El Imperio otomano moderno fue tan agresivo e innovador en su época temprana, que a menudo eran otros Estados europeos los que parecían estáticos y apáticos. Los otomanos fueron, además, hábiles negociadores, y según afirma Daniel Goffman (2007: 7), participaron activamente en la «*invención de los sistemas diplomáticos*» de la Europa moderna.<sup>7</sup>

Este trabajo pretende distanciarse del enfoque exclusivamente eurocéntrico tradicional sobre los otomanos y acercarse a los trabajos en los que se consideran tanto fuentes occidentales como las propias fuentes otomanas, de las cuales se desprende otra lógica, tanto en sus actitudes como en su evolución.

---

<sup>7</sup> Como ejemplo de ello, Nuri Yurdusev (2004: 3-4) apunta que «*las Capitulaciones no fueron sólo privilegios comerciales para mercaderes extranjeros, sino también instrumentos reguladores de las relaciones entre el Imperio otomano y otros Estados, un mecanismo que pavimentó el camino para los consulados modernos*». En otro sentido, un principio de extraterritorialidad –ya presente en el sistema otomano– pudo aplicarse entre los Estados europeos después de la firma de la Paz de Westfalia ante el reconocimiento del Estado-nación y la reanudación de relaciones entre los Estados católicos y protestantes.

## 2.1. Proceso migratorio

El origen de los turcos se pierde en el tiempo. Se sabe que fueron tribus nómadas provenientes del norte de Asia forzadas a emigrar por



El nacimiento de los Otomanos

Fuente: <http://www.arte.tv/fr/Comprendre-le-monde/le-dessous-des-cartes/392,CmC=698878,view=maps.html>. Consultado el 28 de febrero 2011.

cambios climáticos, políticos y militares. Se tiene noticia del inicio de estas migraciones en fecha tan temprana como el inicio del Siglo II A.C. (Shaw, 1976: 2). Las tribus que migraron hacia Europa Oriental, el Medio Oriente y Asia Central se conocían entre sí con el nombre de *Oguz*, y como turcos o turcomanos<sup>8</sup> por los otros pueblos. A su paso, estas tribus nómadas devastaban y abandonaban poblaciones enteras sin

producir en ellas cambios étnicos o económicos importantes, aun cuando permanecieron en las llanuras próximas que más favorecían su estilo de vida y el de su ganado. En un principio, la geografía de la región protegió al Medio Oriente de estas incursiones, pero finalmente la barrera fue franqueada en la región conocida como Transoxania –la tierra a través del Oxus–<sup>9</sup> ruta natural hacia Irán.

El liderazgo del Califato Abasí de Bagdad logró contener el ingreso de los *Oguz* en la región hasta principios del siglo XI; sin embargo, desde el siglo VIII existió en las orillas del río Oxus un intercambio constante entre la cultura nómada y la sedentaria musulmana de Iraq e Irán, que con el correr del tiempo hizo muy similar su forma de vida.

<sup>8</sup> Para Lord Kinross (2002) el término turcomano se aplicaba estrictamente a los elementos musulmanes de las tribus nómadas turcas que servían en las fuerzas guerreras *silýuquies*.

<sup>9</sup> Hoy Amu Darya o Río Amu.

Su primer contacto fue militar, con el establecimiento de colonias permanentes que del lado musulmán se llamaron *gâzî*; le siguió el comercio, a través de las caravanas, y por último el religioso, donde zoroastras, budistas, maniqueos y musulmanes llegaron a las sociedades nómadas para intentar su asimilación. Los musulmanes llegaron de Irán e Iraq, pero no fueron enviados directamente a convertir a los nómadas, ya que no existía una política oficial para forzar –ni siquiera estimular– la conversión masiva. Los predicadores más activos en la región fueron los místicos sufíes, es por ello que la conversión se inclinó principalmente hacia las formas menos ortodoxas del islam. Al adoptar la nueva religión, los pueblos nómadas aceptaban toda una nueva civilización, al mismo tiempo que los misioneros adaptaban la religión a las creencias y prácticas nómadas (Shaw, 1976: 4).

La penetración de los pueblos turcomanos en Anatolia –también llamada Asia Menor– no se dio de un solo golpe,<sup>10</sup> por el contrario, tuvo lugar de forma lenta y continua, una tribu tras otra, combinando movimientos migratorios pacíficos y francos enfrentamientos contra el Imperio Bizantino, principal potencia militar y económica de la región desde varios siglos atrás. En el siglo XI, el ritmo de las migraciones turcas hacia Irán y Azerbaijan se aceleró. En el año de 1055, algunas de estas tribus nómadas llamadas *silÿuquies*<sup>11</sup> conquistaron Irán y establecieron su capital en Bagdad. Al adoptar una forma de vida sedentaria, los *silÿuquies* enviaron a las fronteras del Estado a las tribus turcomanas que aún mantenían una existencia semi-nómada con el fin de que no interfirieran con el orden interno de la sociedad establecida. Estas tribus continuaron su forma de vida, realizando incursiones en tierras bizantinas y utilizando el botín capturado para afianzar su poder político (Emecen, 2001: 4). Junto con ellos llegaron numerosos jeques, *dervişhes* y babas,<sup>12</sup> quienes influyeron de manera importante en la vida espiritual de los turcomanos.

---

<sup>10</sup> Según Kinross, (2002) la migración turca en Anatolia tuvo lugar en dos oleadas, la primera a partir del siglo XI y la segunda en el siglo XIII.

<sup>11</sup> También escrito Selyúcidas o Selyucías.

<sup>12</sup> El término Baba –padre– fue aplicado, a los líderes *dervişes* en general, y en particular, a aquellos que guiaron a los hombres de la frontera (*frontiersmen*) y a los miembros de las tribus que conquistaron y colonizaron Anatolia a partir del siglo XI (Lewis, 1963: 155).



Alrededor del año 1280, los turcos dominaban ya todo el Sudoeste del Asia Menor y organizaban sus conquistas en *beylik* (Emecen, 2001) o principados (Maier, 2004). La aparición de los turcos significó la disminución de la influencia bizantina.<sup>13</sup> Al mismo tiempo, la ascensión del dominio turco estimuló a un mayor número de tribus turcas a instalarse en la región. Esto dio como resultado una gran mezcla étnica y lingüística, pero no modificó significativamente los patrones económicos, políticos y militares de las tribus nómadas.

Según Kinross (2002), la mayoría de estos pueblos llegaron como refugiados –no como colonos– huyendo de las hordas mongolas que durante el siglo XIII se extendieron por prácticamente toda Asia y gran parte de Europa oriental. Una vez en las llanuras del Oriente Medio, los turcos se infiltraron fácilmente en regiones con poblaciones urbanas o rurales establecidas, donde podían disfrutar de las ventajas del comercio o de las relaciones tributarias sin cambiar su forma de vida (Coles, 1968: 13). Los emigrantes turcomanos se asentaron principalmente en la frontera occidental del Imperio turco *silyuquí*, en donde cohabitaban sin problemas musulmanes y cristianos, hecho facilitado por los turcos cristianizados, que sin profesar la misma religión hablaban el mismo idioma (Beldiceanu, 1989b).

El sultán Ala-ed-Din ofreció protección a los otomanos a su llegada a Anatolia. En pago por sus servicios les concedió tierras en los distritos fronterizos que se encontraban siempre en conflicto con los griegos bizantinos, y es probablemente en esta etapa que los otomanos adoptaron el islam (Kinross, 2002: 24), si bien Pierre Béhar (2005: 14) señala que fue durante su paso por Irán que se convirtieron al islam sunní.

El Imperio bizantino se encontraba debilitado; sus problemas internos entre burócratas y terratenientes y entre el ejército y los campesinos libres crearon una situación propicia para el surgimiento

---

<sup>13</sup> Kate Fleet (2009: 1) apunta que la derrota del emperador bizantino Romanos IV Diógenes por los turcos *silyuquíes* en la batalla de Malazgirt (Manzikert) en el año de 1071 marca un parteaguas en la historia de Anatolia, ya que a partir de ese momento inició el lento proceso de turquificación de la península.

de una nueva potencia en la región. Hacia finales del siglo XIII sólo seguían siendo griegas algunas ciudades aisladas en la parte occidental de Anatolia. Por su parte, el Imperio *silýuquí* sufrió la invasión de otras tribus turcomanas –los mongoles– en la primera mitad del siglo XIII. No pudiendo resistir la invasión mongola, los *silýuquíes* se sometieron a su control. El declive del poder *silýuquí* permitió la formación de pequeños principados turcos cuyas fronteras flotantes se expandían a costa de los pueblos bizantinos.

Es bajo este panorama en el que la coyuntura provocada por un mundo cristiano desunido, un califato abasí debilitado y las excelentes capacidades militares y administrativas de Osman, un sencillo jefe turco de los muchos que peleaban en la región, le brinda las condiciones propicias para fundar, en 1302, el pequeño emirato que se transformó en un poderoso Imperio que llegaría a influir de manera determinante en los acontecimientos que afectarían una vasta región de la Tierra.

## 2.2. Proceso de fundación del Sistema imperial turco otomano

El nombre turco o turcomano se asocia con los habitantes del Turkestán en general; los turcos otomanos, según Stanford Shaw



La conquista de Europa

Fuente: <http://www.arte.tv/fr/Comprendre-le-monde/le-dessous-des-cartes/392,CmC=698878,view=maps.html>. Consultado el 28 de febrero 2011.

(1976: 1), «descienden de la masa de nómadas que deambulaban en el área de las montañas Altai, al Este de las estepas euroasiáticas y al sur del río Yenisei y del lago Balkai en tierras que hoy son parte de la Mongolia exterior». Su organización era tribal y, en un principio, sus creencias chamánicas. Feridun Emecen (2001) precisa que surgieron de la tribu Kayi.

A su llegada a Anatolia, los futuros otomanos entraron en contacto con los árabes musulmanes; de ellos adoptaron la fe y las costumbres islámicas sunníes, marcando así una clara independencia de la vertiente *šî'a*<sup>14</sup> que en esa época dominaba entre los gobernantes de la región (Coles, 1968: 14). La conversión al islam permitiría a los príncipes otomanos enarbolar el título de *gâzî*,<sup>15</sup> o guerrero por la fe verdadera, que se concedía a quienes aportaban al islam nuevas conquistas territoriales. A pesar de su compromiso determinante con el islam, los turcos otomanos no abandonaron del todo ciertas actitudes guerreras de las estepas ni abandonaron la lengua turca, sin embargo, tomaron del islam una de las principales aportaciones a su cultura: la escritura árabe.

Se tiene conocimiento de que en la península de Anatolia se habían fundado 10 Estados turcos de importancia. Estos principados, si bien eran autónomos, aceptaban de manera nominal la soberanía *silÿuquí* (Hourani, 1991). El más pequeño de ellos (Kinross, 2002) fue fundado por Osman,<sup>16</sup> del cual la dinastía otomana tomó su nombre. No se sabe con exactitud cómo ni cuándo llegaron a establecerse en la península de Anatolia, pero al inicio del siglo XIV se encontraban ya en la provincia bizantina de Bitinia, frente al mar de Mármara, en una zona montañosa de relativamente difícil acceso, donde existía una organización social ambulante compuesta por habitantes de gran valía, desertores inconformes con las condiciones políticas y socio-económicas de la región, que se unieron a los otomanos. Según Kemal H. Karpat (1974: 85-86): *«La calidad de la gente en este estado primitivo, libre de obligaciones sociales y culturales, su punto de vista pragmático, aunado a las condiciones políticas y socio-económicas de la región, incluyendo a Bizancio, ayudan más a explicar el surgimiento del Estado otomano que la fe islámica»* únicamente. Paul Coles (1968: 16-17) añade

---

<sup>14</sup> ○ *shî'a*.

<sup>15</sup> También escrito *gazi* o *gâzî* (plural *guzat*). *«El que hace una incursión, el que toma parte en una incursión (contra los infieles). Pronto este apelativo se convirtió en título honorífico, reservado, primeramente, a aquellos que se distinguían en una incursión, después fue ostentado con orgullo por los primeros sultanes otomanos.»* (Maíllo Salgado, 1999: 91).

<sup>16</sup> El emirato fue fundado realmente por Ertughrul, padre de Osman alrededor del año 1281.

que el pequeño principado estaba geográficamente alejado tanto de los invasores mongoles como de los poderosos emiratos turcos del Sur y Suroeste de Anatolia; al mismo tiempo, era el único emirato que aún podía ofrecer botín a los mercenarios turcos, proveer de nuevos discípulos a los *dervişes* y repartir tierras a quienes se unieran a ellos.

Osmán logró la adhesión de un número importante de guerreros e inició la expansión otomana, pero fue su hijo Orkhân quien tomó la ciudad de Bursa en el año de 1326 y fundó en ella su primera capital, la que paulatinamente se convirtió en un «*centro civilizado de arte y estudio*» (Kinross, 2002: 27). En Bursa y otras ciudades conquistadas se construyeron mezquitas, madâris,<sup>17</sup> comedores populares, baños, puentes y centros de comercio. Corresponde también a Orkhân la conquista del emirato Karesi, que llevó a los otomanos a la costa meridional del estrecho de los Dardanelos, posición que facilitó su entrada en el Continente Europeo, y aún cuando los otomanos no fueron los primeros turcos en incursionar en Europa,<sup>18</sup> sí fueron los primeros en establecer un puente turco que les permitió asentarse en tierras europeas. En 1333, Orkhân sitió la ciudad de Iznik, en donde tuvo lugar el primer encuentro diplomático entre un emperador bizantino y un líder otomano. Al darse cuenta de su inferioridad militar, el emperador bizantino accedió al pago de un tributo a los otomanos a cambio una garantía que le permitiera conservar el pequeño territorio que aún poseía en Anatolia (Finkel, 2007: 14).

Solimán *paşa*, hijo segundo de Orkhân, fue el fundador del primer asentamiento otomano en Europa; en el año de 1352 se estableció en la península de Gallipoli como aliado de Juan Cantacuzeno, pretendiente al trono bizantino. Dos años más tarde conquistó la fortaleza de Gallipoli, que sirvió como base para sus conquistas en Tracia. El cruce de los Dardanelos y su establecimiento en tierras

---

<sup>17</sup> «*Madrassa (plural: madaris). Lugar donde se estudia, escuela, colegio. Colegio de fundación oficial o privada, especializado en la enseñanza de las ciencias religiosas y, principalmente, derecho canónico o jurisprudencia (fiqh)*» (Maíllo Salgado, 1999: 142).

<sup>18</sup> Existen registros de infiltraciones de mercenarios turcos en la península de Gallipoli desde el inicio del siglo XIV que se movilizaban en barcos bizantinos (Beldiceanu, 1989b: 802).

europas, permitieron a los otomanos transformar su pequeño principado fronterizo en un impero que comprendía los Balcanes y el Asia Menor (Inalcik, 1994: 11).

Los otomanos toleraron la fe cristiana, si bien con marcadas diferencias entre musulmanes y cristianos, éstos últimos sin posibilidad de adquirir tierras y en la necesidad de pagar elevados impuestos para mantener al ejército. Sin embargo, al convertirse voluntariamente al islam, un cristiano adquiría todos los derechos de los nacidos musulmanes. En este tiempo se consolidó la formación de un ejército verdadero alrededor de la persona del sultán, unido y siempre dispuesto a entrar en batalla, bien informado sobre las actividades de sus enemigos y a cuyos miembros se concedían compensaciones y promociones importantes de acuerdo con su desempeño en el campo de batalla. Otra innovación importante fue la acuñación de su propia moneda para sustituir a la *silýuquí*.

En el año de 1341, a la muerte del emperador bizantino Andrónico III, la conquista turca se consolidó y sus alianzas sirvieron de balanza a las pugnas bizantinas internas por la sucesión al trono. En esa época, según las costumbres turcas, el poder pertenecía a toda la familia y no solamente al jefe principal. Todos los miembros de la familia contribuían en alguna medida a la expansión del Estado, y con frecuencia se les nombraba gobernadores en las provincias conquistadas, aun siendo muy jóvenes. En base a este tipo de organización, su territorio era considerado como un bien patrimonial familiar (Beldiceanu, 1989a). Tras la muerte del jefe del clan, la sucesión no se limitaba a algún miembro particular de la dinastía reinante; correspondía a Dios determinar quien debía gobernar (Finkel, 2007: 39), es por ello que la sucesión recaía en el miembro varón de la familia militar y políticamente más fuerte, mismo que si bien pertenecía al clan, no necesariamente era su hijo.

Entre los otomanos no se reconocían los derechos de primogenitura, debido a ello, a la muerte de Orkhân en 1362 (Vatin, 1989a)<sup>19</sup> todos sus hijos tenían el mismo derecho de acceder al trono.

---

<sup>19</sup> Lord Kinross (2002) registra como año de la muerte de Orkhân 1359.

Fue Murad<sup>20</sup> quien resultó vencedor en la rivalidad fraternal que inevitablemente seguía a la muerte de un soberano. Con Murad I (Murad *bey*)<sup>21</sup> dio inicio la expansión explosiva del Imperio turco otomano con una política llamada «*de círculos*» (Béhar, 2005), que fue implementada durante los siglos XIV, XV y XVI.<sup>22</sup>

Los otomanos conquistaron Rumelia<sup>23</sup> en alguna fecha entre 1361 y 1371 aprovechando las luchas internas por el trono de Bizancio; también realizaron importantes avances en Anatolia. No siendo la única presencia turca en la zona, sí fue la más significativa, ya que los *beys* locales se encontraban en una situación de dependencia, como lo sugiere el hecho de que Murad haya cambiado su título de *bey* –que ostentaban Osman y Orkhân–<sup>24</sup> por el de emir de emires (*emir ül ümera*) y sultán<sup>25</sup> (Vatin, 1989b). La conquista de Rumelia fue de importancia fundamen-

---

<sup>20</sup> O Murat.

<sup>21</sup> *Bey* es el nombre con el que se conocía en esa época a los gobernantes de las tribus turcas en la región. Con anterioridad se les conocía como *begs*.

<sup>22</sup> Su primer círculo hacia Europa comprendió Tracia, Tesalónica, Macedonia, Bulgaria y Dubrudja; el segundo círculo incluyó la Grecia meridional: Albania, Montenegro, Herzegovina, Bosnia, Serbia, Moldavia y Valquiria. El tercer círculo lo integraron Transilvania y Hungría. En forma paralela, se extienden del lado asiático: la mitad noroeste de Anatolia, de Antalya a Sivas, El segundo círculo incorpora una nueva parte de Anatolia. El tercer círculo completa la conquista de Anatolia, incluyendo Armenia y Kurdistán, Mesopotamia, Siria, Palestina y Hedjaz, Aden y Mascate en la Península Arábiga; el tercer círculo incluye África: Egipto, Cirenaica y Tripolitania (hoy Libia), Túnez y Argelia. Este tercer círculo incluyó, por breve tiempo, a Irán.

<sup>23</sup> La provincia otomana de Rumelia comprendía gran parte de lo que es actualmente Serbia, Macedonia, Bulgaria, la Turquía europea, el norte de Grecia y parte de Albania. Sofía fue su sede de gobierno hasta 1878.

<sup>24</sup> Según Lord Kinross (2002), Orkhân ostentaba ya los títulos de Sultán de los Guzat, hijo *Gâzî* de *Gâzî* y Marqués del héroe del mundo (2002: 32). También lo subraya Bernard Lewis (1963:36) con alguna pequeña variante.

<sup>25</sup> Sultán, derivado de «*Sulta*», poder de facto: Dra. Lourdes Sierra Kobeh, entrevista personal el 17 de septiembre de 2009. «*Sultán: en sentido propio: poder, autoridad; andando el tiempo la palabra se fue personificando en diversos funcionarios y magnates de alto rango. Hasta el Siglo V/XI, empero, no se volvería el título más alto y prestigioso que un príncipe musulmán podía obtener, sultán remitiría entonces a un príncipe poderoso o a un soberano independiente... A mediados del Siglo VII/XIII, tras la desaparición de los silýuquies mayores, otros magnates se titularon sultanes... A mediados del Siglo VI/XII, luego de la caída del califato abasí, sultán es un título que indica independencia política absoluta*» (Maíllo Salgado, 1999: 225). Leslie P. Peirce (1993) nos indica que sultán es

tal para el imperio turco otomano, ya que desde sus inicios fue una potencia tanto en los Balcanes como en Anatolia, siendo Rumelia su centro principal de actividades durante mucho tiempo (Lewis, 2002). A diferencia de Anatolia, Rumelia nunca se asimiló totalmente al islam o a la lengua turca, sin embargo, su población fue de gran influencia en la clase gobernante turca.

Las reglas de ocupación que los otomanos aplicaron a sus adquisiciones bélicas eran precisas: todas las tierras conquistadas por las armas pertenecían legítimamente al soberano, ya fuera en nombre de la guerra santa contra no musulmanes o contra musulmanes que supuestamente obstaculizaban la guerra santa. Las ciudades eran saqueadas y destruidas, salvo aquellas que se rendían voluntariamente; los soldados otomanos tenían derecho absoluto sobre los prisioneros capturados en batalla, podían conservarlos como esclavos o venderlos en los mercados, salvo que éstos decidieran convertirse a la fe islámica (Kinross, 2002:47), misma que previene contra la esclavitud de musulmanes;<sup>26</sup> el soberano tenía derecho a una quinta parte del valor del botín capturado.

Una vez conquistadas tierras cristianas, el interés principal otomano consistió en que la transición a la administración islámica se llevara a cabo con los menores disturbios sociales y económicos posibles, sin forzar la conversión de la población civil. También se utilizó la transferencia de población –militar y civil– por medio de la cual se reforzó la presencia islámica en Anatolia. Las crónicas otomanas señalan también anexiones pacíficas: parte del principado de Germiyan aportada como dote por una princesa de la región al contraer matrimonio con Bayezid, hijo de Murad o la región de Hamid, al sur de Germiyan por medio de compra.

---

una palabra de origen árabe, cuyo significado original fue «autoridad» o «dominio». En el siglo XI fue utilizado oficialmente por la dinastía turco *siyyuquí* como título que connotaba supremacía militar y política sobre la comunidad islámica.

<sup>26</sup> Suraiya Faroqhi (2007:63) señala la prohibición de esclavizar musulmanes: «*As Muslims, Iranians should not have been enslaved...*».

En tiempos de Murad, el sistema otomano extendió sus dominios en forma considerable; al mismo tiempo, se establecieron las bases para que el Imperio se condujera bajo un patrón de gobierno sólido y avanzado, ejemplo único en la convivencia de sus grupos humanos, lenguas y religiones.

Después de completar la conquista de Bulgaria en el año de 1388, Murad dirigió una campaña que dio a los otomanos el control total de Serbia y que consolidó al año siguiente con la batalla de Kosovo, en donde perdió la vida. La conquista de Serbia fue comercialmente significativa para los otomanos, ya que ésta dominaba la intersección de dos importantes rutas comerciales: la primera de ellas corría de Este a Oeste, de Ragusa a Constantinopla (pasando por Novibazar, Nis, Sofía, Philippopolis y Adrianopolis), la segunda lo hacía de Norte a Sur, de Morava a Vardar, con lo cual se enlazaba la confluencia del Danubio y Sava en Belgrado con el Egeo en Salónica (Coles, 1968: 22).

Antes de morir, Murad tuvo tiempo de legitimar como su sucesor a su hijo mayor, Bayezid I (Vatin, 1989a: 46);<sup>27</sup> no obstante, Bayezid ordenó de inmediato la muerte de su hermano menor para evitar problemas de sucesión, iniciando así la cuestionada práctica de la eliminación física de los posibles aspirantes al trono por medio del asesinato y más tarde por confinamiento en una torre aislada conocida como «*la jaula*».<sup>28</sup>

El Imperio se había extendido en forma considerable y muy acelerada, por lo que se encontraba en una situación frágil,<sup>29</sup> lo que propició el surgimiento de continuas revueltas. La más urgente de dominar tuvo lugar en Anatolia, que fue controlada y aprovechada para anexar nuevos territorios al Imperio. A finales de 1390 todas las costas occidentales de Anatolia –con excepción de Esmirna– estaban bajo control otomano. En sus subsecuentes conquistas en Asia Menor, los otomanos sentaron bases en el Mediterráneo por vez primera, donde

---

<sup>27</sup> Según Colin Imber (2005), Bayezid sucedió a su padre «*en un golpe de estado en el campo de batalla de Kosovo*».

<sup>28</sup> Caroline Finkel (2007: 38) sugiere que la práctica fratricida inició mucho tiempo atrás.

<sup>29</sup> Vatin, 1989:47.



llegarían a ser una potencia naval. En esta época se implantó de lleno la centralización de la administración del Imperio.

Durante el reinado de Bayezid, los otomanos lograron el control de la mayor parte de Anatolia, anexaron Bulgaria al Imperio y se enfrentaron a la cruzada organizada en su contra por Segismund, rey de Hungría. La cruzada fue derrotada en 1396 en la batalla de Nicrópolis, en Bulgaria, donde numerosos caballeros franceses fueron hechos prisioneros, dando lugar a las primeras negociaciones diplomáticas entre Francia y otomanos (Vatin, 1989b). En 1402 consiguieron el control sobre Tracia, Macedonia, Tesalia, Dobroudja y Bulgaria y de una parte importante de Albania; Anatolia les pertenecía del Egeo al Éufrates. En contraste, el reinado de Bayezid enfrentó la mayor amenaza que encaró la Casa de Osman y que la llevó casi a su desintegración, la de Tamerlán, conocido también como Timur, el Tártaro.<sup>30</sup>

Tamerlán, también turco y musulmán, se decía heredero de la casa imperial mongola a través de su matrimonio con una princesa de la línea de Jenghiz Kahn<sup>31</sup> (Lewis, 1963: 20-21). En sólo tres décadas<sup>32</sup> el imperio de Tamerlán se extendió sobre una gran parte de Asia, que comprendía Persia, la región Tártara y parte de la India; estableció su capital en Samarkanda. En un momento determinado, su expansión hacia el Oeste chocó con aquella de Bayezid hacia el Este. El inevitable enfrentamiento tuvo lugar en Ankara, en el verano de 1402. Debido a un error de táctica fatal, Bayezid no aseguró la lealtad de sus tropas, mismas que en el campo de batalla pasaron a engrosar las filas de Tamerlán. La derrota otomana fue devastadora, Bayezid cayó preso y murió un año después sin haber recuperado su libertad. Como resultado de este conflicto las dinastías de Anatolia se restablecieron y los Estados vasallos de los otomanos se liberaron,<sup>33</sup> por lo que los dominios otomanos se redujeron al mismo nivel que heredó Bayezid (Lewis, 1963: 21).

---

<sup>30</sup> O Timur Lang (Timur el cojo) o Temür, o Timurleng.

<sup>31</sup> Escrito también Genghiz Kahn o Gengiz Kahn.

<sup>32</sup> 1370-1400.

<sup>33</sup> Bizancio, Valaquia, Serbia y Albania.

Según Stanford Shaw (1976: 35-36), la victoria de Tamerlán fue arrolladora debido a las deficiencias administrativas del sistema otomano, particularmente en lo que se refiere al vasallaje, ya que permitía que los príncipes cristianos se independizaran cuando la autoridad central se debilitaba. Shaw subraya que el ejército de Bayezid se colapsó porque rompió la tradición *gâzî*, con lo cual creó gran malestar entre los soldados y oficiales que le habían apoyado en otras conquistas, en particular cuando el Este ya no ofrecía el tipo de territorios y botín que ofrecía Europa.

Tras la muerte de Bayezid, la casa otomana vivió su crisis más aguda al enfrentar la más violenta de todas las batallas otomanas por la sucesión del trono.<sup>34</sup> El reino se encontraba desarticulado y dividido, siendo disputado por los cuatro hijos varones de Bayezid: Solimán, Mehmed, Isâ y Mûsâ. En medio de esa turbulencia el choque entre Rumelia y Anatolia no se hizo esperar. Solimán reinaba sobre Rumelia, cuya población turca aumentó debido a la llegada de un número importante de refugiados que huían en masa de las fuerzas depredadoras de Tamerlán, mientras que Mehmed reinaba sobre los territorios de Anatolia.

Ante esta situación, se desató una guerra civil, inevitable pero necesaria, para unificar el reino; en ella participaron los cuatro hermanos. De este conflicto –que retrasó la recuperación otomana–<sup>35</sup> Mehmed salió victorioso, apoyado por el cuerpo de jenízaros –que por vez primera intervenía en los asuntos internos del imperio– y por los *beys* de Anatolia, coronándose como Mehmed I en el año de 1413 y desplazando el centro de gravedad otomano hacia los Balcanes. Mehmed I gobernó el Imperio otomano durante 8 años, en el transcurso de los cuales logró restablecer el orden y la unidad en su territorio y recuperar la autoridad central en torno a su persona, dejando asentadas unas bases sólidas para que el Imperio resurgiera con gran fuerza en un momento en que la cristiandad

---

<sup>34</sup> Caroline Finkel (2007: 38) subraya que se sabe poco sobre la forma en la cual Osman y sus sucesores inmediatos accedieron al poder y sugiere que puede haber sido igual de sangrienta.

<sup>35</sup> Tamerlán murió en 1405, pero no fue sino hasta 1413 que la guerra civil otomana llegó a su fin.

lo creía acabado y el declive de Bizancio se acrecentaba. Durante su reinado –en 1416– la flota otomana fue aniquilada por los venecianos y no volvió a representar peligro en los mares sino hasta después de 1450 (Imber, 2005). Mehmed murió en 1421, a los 32 años, dejando como sucesor su hijo Murad de tan sólo 18 años de edad.

La principal preocupación de Murad II consistió en consolidar el orden interno de su Imperio, que si bien se había recuperado, aún se enfrentaba a revueltas internas religiosas y sociales. Murad II llevó a cabo cambios importantes en su ejército, dentro del cual otorgó al cuerpo de jenízaros las características que lo llevarían a desempeñar un importante papel en los asuntos internos del Imperio.

El reinado de Murad II estuvo marcado por su fallido sitio a Constantinopla en 1422 y por la captura de Tesalónica, en esa época el centro principal del comercio de la República Veneciana en la región oriental del Mediterráneo. Durante sus primeros años como sultán, los conflictos con Venecia fueron constantes, mientras que los choques con Hungría se reflejaron durante todo su reinado; sin embargo, habría de buscar la paz con ambas entidades políticas, posiblemente por su intención de abdicar. El 4 de septiembre de 1430, Murad firmó con Venecia la Paz de Gallipolis, bajo cuyas condiciones la República Veneciana debía pagar un tributo anual al sultán a cambio del derecho de libre comercio y libre tránsito de los venecianos a través de sus territorios, mientras que con Hungría concluyó, el 12 de junio de 1444, una tregua por diez años en la cual se comprometían a no realizar acciones bélicas cruzando el Danubio. Creyendo que su reino se encontraba relativamente seguro, Murad II abdicó en favor de su hijo Mehmed, que reinaría como Mehmed II.

Mehmed II reinó en dos ocasiones. Su primer período duró menos de un año: pensando que con la ausencia de Murad II el Imperio se debilitaba, los cristianos organizaron una cruzada en noviembre de 1444. Para enfrentar a los cruzados Mehmed II solicitó la ayuda de su padre, quien volvió del exilio y pacificó el reino, Murad II intentó retirarse por segunda vez, pero tuvo que volver a tomar el mando para contener una revuelta militar; en esta etapa, Murad II emprendió exitosas campañas contra Grecia, Albania y Serbia y rechazó al ejército

húngaro. La muerte de Murad II, en 1451, puso a Mehmed II al frente de la casa otomana de manera definitiva.

Mehmed II es considerado en occidente como «una de las figuras más extraordinarias producidas por la Edad Media» (Babinger, 1978: 409); impulsó el espíritu turco, creó nuevas unidades de halconeros y hombres de caza, de entre los cuales nombraría *aghas* y personal de su confianza, reorganizó a los jenízaros –otorgándoles mayor poder dentro del ejército– y se preparó para la hazaña que, cumpliendo el sueño de sus antepasados, le dio un lugar predominante en la historia: la conquista de Constantinopla.

En esa época, Constantinopla era el centro de una extensa red de administración, comercio y comunicaciones que, si bien decadente, podía ser aprovechada por los turcos, por lo que desde el punto de vista otomano, la toma de Constantinopla era mucho más que un simple triunfo militar (Coles, 1968: 26). Aunado a ello, la situación geográfica de la ciudad permitía el control del cruce entre Asia Menor y Europa, de la vía fluvial entre el Norte y el Sur y de la ruta entre el Mar Negro y el Mar Mediterráneo, elementos vitales –estratégica y económicamente importantes– para la casa otomana, que contaba con territorio en Asia y en Europa.

Constantinopla sucumbió ante el disciplinado ejército otomano el 29 de mayo de 1453,<sup>36</sup> fecha que marca el fin del Imperio bizantino, de cuyos emperadores Mehmed II se declaró sucesor. Mehmed II dio a la ciudad el nombre turco de Istanbul;<sup>37</sup> ordenó su reconstrucción inmediata y la embelleció; la dotó de complejos universitarios, médicos, de caridad y comerciales. Permitió a los griegos sobrevivientes volver a sus casas y concedió a la iglesia católica apostólica ortodoxa<sup>38</sup> organización perdurable e independencia espiritual. Como parte

---

<sup>36</sup> Constantinopla había sido sitiada infructuosamente por Bayezid entre 1392 y 1402 (Finkel, 2007: 558).

<sup>37</sup> Aún cuando su nombre oficial –mismo que aparecía en monedas y documentos oficiales– continuó siendo *Konstantiniyye*.

<sup>38</sup> La separación definitiva entre la Iglesia católica apostólica de Oriente con sede en Bizancio y la de Occidente con sede en Roma se hizo oficial el 16 de julio de 1054 Fuente: [www.lasreligiones.net/cristianismo/iglesia-ortodoxa2/](http://www.lasreligiones.net/cristianismo/iglesia-ortodoxa2/). Actualmente la Iglesia católica

importante de su política hacia la nueva capital, ordenó su repoblación forzada con colonias turcas, griegas, armenias y judías provenientes de diferentes partes del Imperio. Según Fleet (2009: 5), la caída de Constantinopla ha sido tomada como símbolo del inicio del verdadero poder imperial otomano.

Con la toma de Constantinopla Mehmed II selló la unión de dos continentes y adquirió gran renombre, tanto dentro como fuera de su Imperio, mismo que se vio engrandecido por el resultado de sus siguientes campañas: la anexión de Serbia y Morea en 1459, de Bosnia y Herzegovina en 1463-64, de Eubea en 1470, y del norte de Albania en los Balcanes en 1478-79; de los territorios Candáridas en Kastamonu-Sinop en 1461 y de los Karamámidas en Anatolia Central en 1468; estableció su soberanía sobre el Kahnato de Crimea en 1475. Expediciones fallidas le impidieron conquistar Belgrado, la isla de Rodas (Inalcik, 1994) y Oranto (Kinross, 2002). Gracias al prestigio del que gozaba, Mehmed II logró la firma de un tratado de paz con los venecianos en 1479, poniendo fin a casi 20 años de guerra, pillaje y piratería en las islas del Mar Egeo y en los puertos fortificados del Mediterráneo. Mehmed II se consideró a sí mismo el soberano islámico más poderoso de la época, por encima de aquellos de Irán y Egipto, y reunió en su persona *«una autoridad inmensa, sin precedentes, misma que utilizó para crear el prototipo de padisha otomano, un monarca absoluto en la tradición de los reyes persas o los kahnes turcos»* (Inalcik, 1994: 17).

En materia legal, Mehmed II logró compilar y dar coherencia a los reglamentos que regían el Imperio. Con el fin de evitar guerras civiles, legalizó el asesinato de los pretendientes al trono que representaran un peligro para un sultán recién nombrado. Una política económica inflacionaria y una política fiscal que permitía a los agentes fiscales catear casas y caravanas dieron origen a un gran descontento durante los últimos años de su reinado. Igualmente impopular resultó la práctica de confiscar tierras laborables privadas o pertenecientes a

---

apostólica ortodoxa es la religión dominante en Bulgaria, Chipre, Montenegro, Macedonia, Rumania, y Serbia, todas ellas naciones que en algún momento estuvieron bajo dominio otomano, y a cuyos pobladores les fue permitido profesar libremente su religión.

fundaciones pías para hacerse de recursos, por lo que a su muerte<sup>39</sup> dejó «*un Imperio más vasto y poderoso que nunca, pero un ejército fatigado, un pueblo exprimido y descontento (y) una élite irritada y dividida*» (Vatin, 1989b: 105).

Kate Fleet (2009: 5) describe de manera muy gráfica el resultado de los procesos ocurridos en la zona de Anatolia y los Balcanes durante el período 1071-1453:

*... es un período en el cual mucho siguió igual, mucho cambió lentamente y mucho surgió de la fusión de culturas. Para 1453, el mundo de Anatolia y buena parte de los Balcanes se había convertido en turca, musulmana y el mundo de Bizancio se había esfumado.*

La muerte de Mehmed II trajo consigo una revuelta civil en la que se disputaron el trono sus hijos Bayezid y Djem.<sup>40</sup> Bayezid salió triunfante, mientras que Djem se refugió en Rodas, y tras una hábil negociación de Bayezid, fue hecho prisionero. Al ascender al trono, Bayezid II dio marcha atrás a las medidas internas impopulares implantadas por su padre. Al exterior, desarrolló activamente sus habilidades diplomáticas con el fin de que Djem siguiera en manos occidentales. Además de pagar un tributo anual a Rodas y a Roma para impedir el regreso de su hermano, Bayezid II apoyó al Rey de Nápoles y al Papa Alejandro VI contra Carlos VIII de Francia, con lo que el Imperio otomano se integró a las potencias de la época. Asimismo, correspondió a Bayezid II establecer el primer contacto con los moscovitas, con quienes firmó un acuerdo comercial.

Bayezid II conquistó Moldavia y llevó a cabo dos campañas fallidas contra los mamelucos de Egipto, con quienes llegó a un acuerdo de paz en 1491. Organizó de igual forma campañas infructuosas contra Austria, Hungría y Transilvania. Sin embargo, consolidó sus fuerzas navales de tal manera, que la guerra contra Venecia (1499-1503) habría de demostrar al mundo que los otomanos se habían convertido en una

---

<sup>39</sup> Mehmed II murió el 4 de mayo de 1481, posiblemente envenenado por instrucciones de su hijo Bayezid (Vatin, 1989).

<sup>40</sup> En algunas traducciones el nombre Djem aparece como Cem o Jem.

gran potencia marítima en el Mediterráneo. Halil Inacik (1994: 20) subraya que «contrariamente a la creencia popular, las bases para el surgimiento espectacular como potencia mundial bajo Selim I (1512-20) y Solimán (1520-66) fueron establecidas en el reinado de Bayezid II». En el año de 1512, cansado y enfermo, Bayezid II abdicó en favor de su hijo Selim, acción que provocó una severa crisis dinástica.

Selim logró desembarazarse de sus hermanos Ahmed y Korkoud y restablecer la calma en sus dominios. Su experiencia como gobernador de Trebizonda lo llevó a imponer muy duras medidas para resolver los problemas internos del Imperio,<sup>41</sup> mismas que llevaron a los otomanos a ser la primera potencia del mundo islámico. Selim I arrebató al sultán mameluco el control de Siria, Egipto y los lugares santos de Arabia y convirtió a los otomanos en representantes de los intereses musulmanes en el Océano Indico, sustituyendo a los mamelucos (Lapidus, 1988: 311). Bajo el control otomano de esta región, llegaron a Istanbul los académicos musulmanes más acreditados de la época. En 1514, Selim I dirigió una campaña contra los safavíes de Irán, misma que marcaría el inicio de los constantes enfrentamientos provocados por una rivalidad otomano-safaví que perduraría hasta el siglo XVIII.

Tanto la conquista otomana de las tierras árabes, como la ascensión en Irán de la dinastía *šāhī safaví*, tendrían consecuencias de largo alcance en el desarrollo del Estado y del sistema social otomanos, puesto que «transformaron el enfoque estratégico e ideológico del Imperio» (Goffman, 2002: 99), ya que hasta entonces los otomanos habían reinado sobre una proporción similar de musulmanes y cristianos y se habían enfrentado principalmente a enemigos católicos; a partir de la conquista de las tierras árabes se convirtieron en defensores del islam sunní ortodoxo contra otras corrientes del islam, al mismo tiempo que «tomaron de los árabes musulmanes su gran sentido de identidad, su larga historia y su orgullo de ser descendientes de Ismael, hijo de Abraham, y por lo tanto del Profeta» (Goffman, 2002: 99).

Selim I duplicó en menos de una década el tamaño del territorio del Imperio otomano, que a su muerte abarcaba de los bancos del

---

<sup>41</sup> Fue conocido como Yavuz, «el Terrible».

Danubio a aquellos del Nilo y de las costas del Adriático a las del Océano Indico (Kinross, 2002: 171); Selim murió en 1520 dejando un solo hijo sobreviviente:<sup>42</sup> Solimán, cuya ascensión coincidió con el movimiento renacentista europeo, y quien se convertiría en «*un elemento integral en el balance de poder cristiano*» (Kinross, 2002: 173). En esos momentos, en Europa se disputaban la supremacía los Habsburgo, los Valois y los Tudor.

Esta primera aproximación *histórica* a la fundación del Imperio turco otomano, nos permite apreciar la dinámica de la formación del sistema, tal como lo señala Rolando García (2006: 51).<sup>43</sup> De aquí podemos destacar cuatro elementos básicos en los cuales profundizaré más adelante, resaltando su interacción, transformación y adaptación a las condiciones cambiantes internas y externas que impactaron la estructura del Imperio: la figura del sultán, que más tarde fue sustituida por la institución imperial; el subsistema administrativo, de gran importancia para el equilibrio de todo el sistema, ya que como detallaré en su apartado correspondiente, la administración de una sociedad multi-étnica entrañaba una gran la dificultad que fue superada por el control de la ocupación de los súbditos otomanos, sus aptitudes personales, su religión y su afiliación a la comunidad (Kemal Karpat, H, 1974); el subsistema militar, cuya disciplina y buena dirección permitieron al sistema su sorprendente crecimiento; y el subsistema religioso, del cual el islam era indudablemente la columna vertebral. También podemos subrayar el **objetivo** primordial del sistema en este período: la expansión.

Las bases para la transformación integral de estos cuatro elementos del sistema dan inicio, de manera paradójica, en su época de mayor esplendor y con su figura más destacada en occidente: Solimán el Legislador,<sup>44</sup> quién estuvo a la cabeza del sultanato durante 46 años (1520-1566).

---

<sup>42</sup> Daniel Goffman (2002: 99), señala que Solimán tuvo hermanos, pero que «*disfrutó el lujo de asumir el sultanato sin oposición*».

<sup>43</sup> «*En un estudio de la dinámica de un sistema es necesario analizar su historia*».

<sup>44</sup> El Magnífico en Occidente. Los epítetos *El Legislador* y *El Magnífico*, subrayan las diferentes percepciones que europeos y otomanos tenían del reinado de Solimán (Finkel, 2007).



### **2.3. El siglo de oro**

El siglo XVI es considerado en occidente como el siglo de oro otomano; indudablemente su figura predominante fue Solimán,<sup>45</sup> quien ascendió al trono en condiciones muy favorables, como lo señala Donald Quataert (2000: 21): «*Solímán el Magnífico tuvo la buena fortuna de suceder a Selim I*» quien en su corto reinado había derrotado a los *safavíes* en Iraq, conquistado las tierras árabes del sultanato Mameluco, reabastecido el tesoro otomano y enriquecido su legado islámico con el control de las ciudades santas de Meca y Medina.

Daniel Goffman (2002) añade que Solimán heredó al mismo tiempo una exposición más directa que nunca a poderosas amenazas externas: en el Mar Rojo, el Golfo Pérsico y el Océano Indico enfrentaban la presencia de los católicos portugueses; en la Mesopotamia y en Anatolia del Este al Imperio *šī'i safaví*; y en el Mediterráneo y los Balcanes al Sacro Imperio Romano unido bajo el liderazgo de Carlos V.

A pesar de la fuerza de los enemigos del Imperio, Solimán consolidó la obra de sus ancestros y continuó exitosamente con el objetivo expansionista del sistema Imperial. Dirigió personalmente a su ejército en 13 campañas<sup>46</sup> a las fronteras de sus dominios (Finkel, 2007: 116), durante las cuales su objetivo principal fue la Europa cristiana, tal como lo señala Gábor Ágoston (2007: 95):

*El reino de Solimán marcó un giro mayor en la política exterior otomana, principalmente reanudando las hostilidades contra los enemigos cristianos. Sus razones fueron socio-políticas, económicas y militares y no ideológicas.*

---

<sup>45</sup> Para Giles Veinstein (1989: 159), Solimán es el soberano más célebre de la dinastía otomana, el único comunmente incluido entre las grandes figuras de la historia universal, sin embargo, considera que hay cierta injusticia en ello, puesto que muchos de sus predecesores no fueron inferiores y contribuyeron por lo menos tanto como él a edificar el fabuloso imperio del cual Solimán fue el heredero.

<sup>46</sup> Doce de ellas en los primeros 34 años de su reinado (Veinstein, 1989: 168).

En 1521 Solimán tomó Belgrado;<sup>47</sup> al año siguiente, al caer Rodas, todo el Mediterráneo oriental<sup>48</sup> quedó bajo su control. En 1523 tomó Yemen. En 1526 el *voivode*<sup>49</sup> de Transilvania se convirtió en tributario suyo. En el mismo año, a la muerte del rey de Hungría, tanto los Habsburgo como los otomanos reivindicaron su derecho al trono húngaro; los enfrentamientos habían de durar dos siglos y medio. Por el lado de España, la captura de Francisco I de Valois por Carlos V en 1525 marcó una pauta importante en la política de Solimán contra los Habsburgo, cuando Francisco I solicitó ayuda a Solimán y éste respondió de manera favorable.

En 1529, Solimán sitió Viena y no obstante la superioridad de sus hombres, el clima lo obligó a abandonar el sitio. En las campañas contra Austria, el ejército otomano debió desplazarse grandes distancias bajo un clima inhóspito al llegar el invierno; fueron operaciones desgastantes y ruinosas para ambos adversarios.

En 1533 inició campaña hacia el Este con el fin de conquistar el Iraq árabe. Después de dos años de maniobras muy onerosas para los otomanos, logró anexar el Iraq árabe y las regiones de Erzurum y de Van, que podían haber sido anexadas a menor costo (Bacque-Grammont, 1989: 147-150). La conquista del Iraq árabe proporcionó a los otomanos un acceso al Golfo Pérsico, de importante interés comercial. En 1538 Solimán enfrentó a los portugueses en la India; si bien la campaña no trajo consigo grandes beneficios, si reforzó la presencia otomana en Yemen. En 1534 conquistó Túnez por vez primera<sup>50</sup> que reconquistó Carlos V al año siguiente.

Saliendo del Mar Rojo las tropas otomanas llegaron a costas lejanas del África oriental y establecieron en ellas asentamientos duraderos. En 1538 Solimán anexó al Imperio los territorios que

---

<sup>47</sup> Con lo cual consolidó su posición en las márgenes del Danubio.

<sup>48</sup> A excepción de Chipre, por la cual Venecia pagaba tributo.

<sup>49</sup> Título ostentado por los gobernadores locales de Europa del Este con anterioridad a 1700, particularmente aquellos semi-independientes de Transilvania, Valaquia o Moldavia.

<sup>50</sup> Túnez no se vuelve otomano sino hasta 1574.

separan Moldavia de Crimea; en 1541 Hungría se convirtió en una provincia otomana.

Los otomanos chocaban con los Habsburgo en el Mediterráneo occidental, en Hungría y en el Peloponeso. En 1547 se concluyó una tregua de 5 años con Ferdinand, Archiduque de Austria, en la cual éste se reconoció tributario de Solimán. En 1562 se firmó un nuevo tratado mediante el cual Ferdinand renunció a sus pretensiones sobre Transilvania y aceptó nuevamente pagar tributo a Solimán. Ferdinand murió en 1564; le sucedió su hijo Maximiliano II, quien se negó a pagar tributo a Solimán. En 1566, por vez primera en 23 años, las tropas otomanas marcharon hacia el Oeste, sitiaron la fortaleza de Szigetvár en el sur de Hungría, bajo cuyas murallas murió Solimán, en la víspera de la batalla que dio el triunfo a su ejército.

De alguna manera, el reinado de Solimán marcó el límite territorial de la expansión otomana;<sup>51</sup> hacia el Oeste llegó a sitiar Viena, que nunca cayó en poder otomano y hacia el Este llegó a Bagdad y a Tebriz. Conquistó Azerbaijan por un breve período, pero los turcos otomanos nunca lograrían ir más allá.

Solimán estableció en su gobierno cambios importantes que afectaron significativamente el equilibrio de poder al interior del sistema otomano. El primero de ellos fue la ascensión rampante de su favorito Ibrahim *paşa*,<sup>52</sup> nombrado gran visir y *beylerbey* de Rumelia en 1522, pasando por sobre el segundo visir, quien –inconforme– encabezó una insurrección en Egipto. El favorito no era sino dignatario de segundo orden de la casa imperial cuando Solimán ascendió al trono. Ibrahim no pasó por las etapas de ascenso de un gran visir, lo cual suscitó profundos celos que generaron graves consecuencias al interior del gobierno, sin embargo, hizo de su gran visirato (1523-1536) el período más brillante del siglo de oro otomano (Bacque-Grammont, 1989: 147). A partir de 1522, Ibrahim *paşa* combinó en su persona las

---

<sup>51</sup> El Imperio se expandió un poco más de manera efímera bajo su hijo Selim II.

<sup>52</sup> Un *paşa* es una especie de gobernador militarizado, aún cuando el título podía ser otorgado como un mero título de nobleza y en ningún caso era indefinido, siendo determinado por la oficina particular que el *paşa* ocupaba (Jenkins, 1911: 34).

más altas funciones administrativas, diplomáticas y militares del Imperio (Jenkins, 1911: 48), dando inicio a una importante transformación en la concentración del poder imperial.

Ibrahim *paşa* fue el primer Gran Visir otomano de baja extracción social y origen cristiano que ejerció poder sin medida. Con él inició el gobierno de visires y favoritos que llegaron a ser cruciales en la historia otomana. Con anterioridad sólo contaba la voluntad del sultán, los grandes visires eran simples ejecutores de los deseos reales y eran eliminados a la menor provocación. Solimán, por el contrario, permitió a sus grandes visires un amplio margen de maniobra, teniendo con ellos una colaboración estrecha que se caracterizó por una «*coherencia extraordinaria en la elección de las opciones y las prioridades*» del Imperio (Bacque-Grammont, 1989: 146).

Ibrahim *paşa* fue ejecutado en 1536, su *último acto político fue el establecimiento de relaciones permanentes con Francia*, también en conflicto con los Habsburgo. Jean de La Foret se convirtió en el primer representante diplomático permanente ante el gobierno otomano. De la misma forma, Ibrahim extendió privilegios comerciales a los franceses llamados *capitulaciones*.<sup>53</sup> Las capitulaciones, además de conceder privilegios comerciales, implicaban compromisos militares recíprocos que no llevaron más que a operaciones secundarias. A largo plazo, las capitulaciones hicieron un grave daño a la economía del Imperio. A la muerte de Ibrahim *paşa* el Imperio se encontraba consolidado sobre las bases sentadas por Selim I. Tanto la administración como el ejército se encontraban en condiciones de asumir el control de vastas ampliaciones territoriales adquiridas con gran velocidad. Cada anexión ofreció nuevas bases y rutas para ir más lejos (Bacque-Grammont, 1989: 152).

Otro cambio de gran trascendencia en las costumbres imperiales fue la relación que sostuvo Solimán con su concubina Hürreim,<sup>54</sup> con

---

<sup>53</sup> Iniciados en Egipto en tiempo de los mamelucos y confirmados por Selim I y más tarde por Solimán.

<sup>54</sup> Conocida en occidente como Roxelana.

la cual contrajo matrimonio,<sup>55</sup> una acción inusitada hasta entonces. Es de subrayar el hecho de que Hürreim diera a luz a más de un hijo real y que el sultán le profesara fidelidad total tras la muerte de Ibrahim *paşa*.<sup>56</sup> La política de tener solamente un hijo con cada mujer implicaba que cada esposa o concubina tuviera una sola oportunidad de ver a un hijo en el trono, por ello marchaban con su hijo a las provincias cuando éste era nombrado gobernador; allí dedicaban todo su empeño en prepararlo y crear alianzas durante su aprendizaje con la esperanza de verlo algún día en el trono (Finkel, 2007: 133).

Adicionalmente, Solimán permitió la influencia determinante de Hürreim sultana en las decisiones políticas internas y externas del Imperio. Hürreim instigó el asesinato del hijo mayor de Solimán, Mustafá –considerado el más capaz para gobernar el Imperio– para asegurar la ascensión de su hijo Selim, «*ya que si Mustafá hubiera llegado a ser sultán, los hijos de Hürreim habrían sido condenados (a muerte), al igual que los hijos de éstos*» (Goodwin, 2006: 123). Después de la muerte de Ibrahim *paşa*, Hürreim logró mantener en el puesto de gran visir a su yerno, Rüstem *paşa* casi de manera ininterrumpida de 1544 a 1561; Rüstem tuvo fama de manipular la moneda y el mercado de granos, de vender posiciones de importancia e instaurar como norma los sobornos. A su muerte fue reemplazado por Sokullu Mehmed *paşa*.

Como último cambio relevante, se hace hincapié en que Solimán se alejó de los asuntos públicos internos y dejó de tener contacto con sus súbditos. Rara vez aparecía en público. Al confiar en terceros recibía información incompleta o manipulada, por lo que en realidad ignoraba las condiciones bajo las cuales vivía la gente.

La transformación iniciada durante el reinado de Solimán nos permite observar, derivado de las palabras de Libyer (1913: 25), el

---

<sup>55</sup> Con anterioridad los sultanes no se casaban con concubinas, solamente con princesas, sin importar su origen o filiación religiosa. En numerosas ocasiones los matrimonios reales proporcionaron al imperio territorios o alianzas militares importantes.

<sup>56</sup> Con quien se supone mantenía una estrecha relación sentimental.

principio sistémico de **mecanización progresiva** de los elementos del sistema:

*En una nación conquistadora, el crecimiento de las instituciones gubernamentales guardan el paso con el incremento de territorio y población, o el avance será ahogado por la confusión. El crecimiento puede ser, no obstante, muy rápido para ser dirigido inteligentemente. De hecho, la mayoría de las grandes instituciones tienden a desarrollar una vida propia separada... ya que las fuerzas políticas, religiosas, económicas y sociales avanzan fuera de ellas al (mismo) tiempo que actúan sobre ellas en numerosas e inesperadas formas. En el caso del Imperio otomano, la situación se volvió más difícil por la presencia en su territorio de instituciones estables y vigorosas siglos más antiguas que las propias. Éstas eran profundamente hostiles a su espíritu interno y demasiado poderosas e individuales para ser destruidas o absorbidas por él, y por lo tanto, un obstáculo eterno para la unidad.*

En época de Solimán se instauró la legislación dinástica o secular del Estado –denominada *kânûn*– en conformidad con la ley sagrada o *şarî'a*. La ley secular se basó grandemente en la práctica de la costumbre y se originó con los sultanes. Esta ley cubrió las áreas del Imperio donde la ley sagrada no tenía jurisdicción.

El código legislativo de Solimán, proclamado alrededor de 1540, contenía principios legislativos para todo el Imperio en materias tales como regulación de las fuerzas provinciales de caballería, impuestos y asuntos para la minoría de la población. También creó códigos legales para los nuevos territorios conquistados. La regulación de las leyes del Imperio estaba acompañada por una reorganización del establecimiento religioso cuyos miembros actuaban como jueces arbitrando tanto asuntos sagrados como de la ley secular. En tiempos de Solimán el subsistema religioso se expandió; se implantó una estructura de carrera para capacitar hombres bien entrenados en las oficinas legales y religiosas del Imperio (Finkel, 2007: 145-146).

Caroline Finkel (2007: 150-151) hace hincapié en que el siglo XVI se sigue considerando el siglo de oro otomano debido a la justicia y

la paz que trajo consigo la mano de Solimán, lo que Bacque-Grammont (1989: 158) llama «*la organización del Estado*». Sin embargo, hubo quienes vieron las semillas de la transformación otomana en las políticas adoptadas por su gobierno. Entre los críticos de Solimán, tanto Finkel (2007) como Lewis (1963) señalan a Lutfi *paşa*,<sup>57</sup> quien ocupando Solimán aún el trono, hizo patente su preocupación sobre *la diseminación de la práctica del soborno, el gasto militar excesivo y la infiltración de campesinos en la clase militar*. Lutfi *paşa* reprobó el alejamiento de Solimán del gobierno. Como gran visir recomendó al sultán no permitir a los cortesanos mezclarse en los asuntos de Estado ya que administrar el Estado era asunto privativo del sultán y de su gran visir.

Por su parte, Giles Veinstein (1989: 161-162) apunta que en esta etapa, el sistema había alcanzado un nivel en el cual los territorios del sultán estaban compuestos por **países con herencias históricas diversas** que habían pasado ya largo tiempo bajo su dominio; cada uno poseía un estatus diferente que iba **desde una incorporación simple a un vasallaje con autonomía considerable; sus pueblos estaban constituidos por una variedad de etnias** que comprendían turcos, tártaros, árabes, persas, kurdos, gitanos, bereberes, coptos, armenios, griegos, eslavos, albaneses, rumanos, húngaros, entre los cuales coexistían diferentes religiones, siendo la más importante el islam sunní, y subraya:

*El sultán no está solamente a la cabeza de un agregado de reinos; el todo trasciende a las partes para constituir un imperio específico,<sup>58</sup> que no puede ser definido como el «Imperio turco». Sin duda los turcos representan un elemento importante de la población, sobre todo en Asia Menor, y la dinastía es parcialmente de tronco turco; sin duda la lengua oficial es una forma de turco, aun cuando este «dialecto osmanlí», por retomar la terminología de Jean Deny, está relleno de árabe y persa» (Veinstein, 1989: 163).*

---

<sup>57</sup> Gran visir de Solimán (1539-41).

<sup>58</sup> Énfasis añadido.

En las palabras de Veinstein encontramos el ***principio de internacionalidad del sistema***, en el cual diferentes comunidades cultural y políticamente autónomas se aglutinaron de diferentes formas, y en circunstancias y condiciones particulares, en torno a un eje central para moldear el sistema imperial turco otomano.

En el terreno económico, Solimán restableció la libertad de comercio con Oriente, que su padre Selim había bloqueado y obtuvo el control de nuevas rutas comerciales de mucho interés para el sistema turco otomano.

Durante los años de su reinado, Solimán delegó una parte importante de sus responsabilidades a su gran visir. Al momento de su muerte, ocupaba el cargo Sokullu Mehmed *paşa*, quien logró sostener, y aun expandir el Imperio, ante la ineptitud y desentendimiento de Selim II de los asuntos públicos. Sokullu Mehmed *paşa*, de origen bosnio y reclutado mediante el *devşirme*,<sup>59</sup> fue el primer gran visir en ejercer un poder absoluto *de facto*. Durante su gestión en el reinado de Selim II, tuvo lugar el primer enfrentamiento contra Rusia, que resultó fallido, así como la captura de Túnez, Chipre y Nicosia y la batalla de Lepanto, que tuvo repercusiones psicológicas insoslayables en Occidente, aun cuando la flota otomana se recuperó al año siguiente y continuó siendo una potencia determinante en el Mediterráneo.

Murad III fue reconocido como sultán a la muerte de su padre, Selim II, en 1574. Fue también un sultán irrelevante, que restó poder a Sokullu Mehmed *paşa*, quien finalmente fue asesinado. El Imperio sería conducido por fuerzas de poder internas y no sería sino hasta el reinado de Murad IV (1623-1640) que el sultán intentaría nuevamente concentrar el poder en su persona.

---

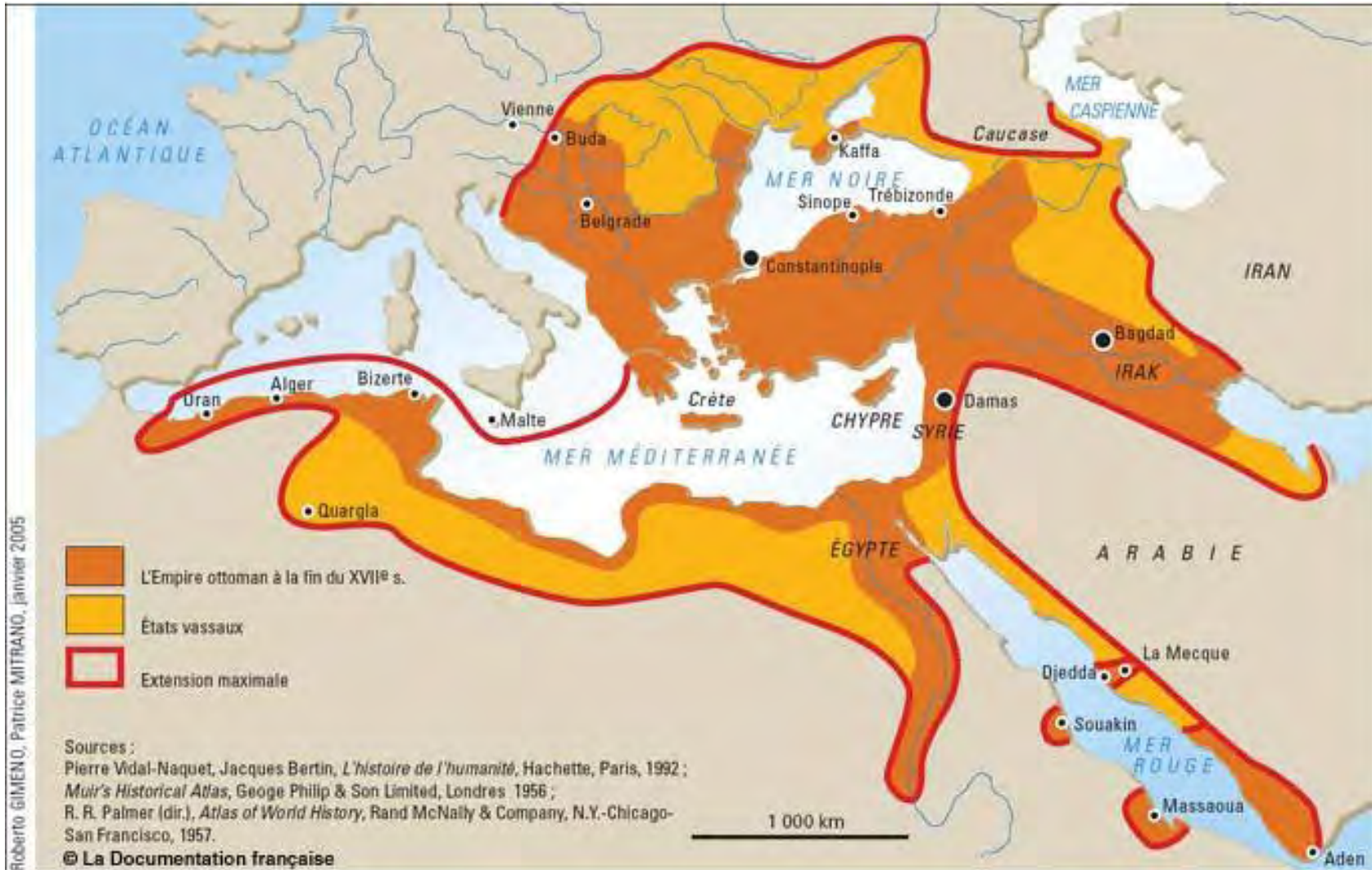
<sup>59</sup> «...leva de muchachos cristianos, preferentemente de poblaciones rurales... que los turcos realizaban periódicamente y que el Estado educaba por su cuenta y hacía musulmanes. Según sus aptitudes, se les dividía en varias clases, destinadas a diversos servicios.» (Maíllo Salgado, 1999: 62). «...leva de los mejores jóvenes cristianos convertidos al islam y educados en las escuelas de palacio para guardar absoluta fidelidad al sultán» (Sierra Kobeh, 2002).



Bacque-Grammon (1989: 158) nos hace notar que «los reinados de Selim I, Solimán I y Selim II marcan el apogeo de la expansión otomana, tanto en Europa balcánica y central como en el Mediterráneo y el cercano Oriente» con lo cual el **objetivo principal del sistema imperial otomano sufrió una transformación trascendental** que implicó una gran capacidad de adaptación para poder pasar de la expansión constante al estado de consolidación.



## El Imperio otomano en el siglo XVII



Fuente: Questions Internationales n° 12

## Capítulo 3

### Elementos operativos del Sistema



El Imperio turco otomano anexó en forma muy rápida un territorio inmenso con pobladores de religiones, lenguas y tradiciones diversas muy antiguas; para lograr assimilarlos, fue necesario transformar la naturaleza profunda del gobierno.

Pasaron de guerreros conquistadores al desarrollo de una burocracia sedentaria, para lo cual contaron con una economía próspera, un gobierno meticuloso, una vasta cultura y una importante capacidad administrativa (Lewis, 1963).

La elasticidad de sus subsistemas refleja su capacidad administrativa, ya que ésta le permitió llevar a cabo las transformaciones necesarias para adaptarse a las condiciones imperantes originadas por los cambios constantes –internos y externos– a los que se vio expuesto el sistema en su conjunto y lograr así una supervivencia de seis siglos, a lo largo de los cuales pueden apreciarse factores importantes de cohesión que contemplan no solamente aspectos políticos y militares, sino también ideológicos y sociológicos.

Stuart Kaufman (2007) y Buzan and Little (2000) subrayan la importancia de la capacidad administrativa de un sistema internacional: *«un factor de importancia considerable es la tecnología social para la administración estatal: los imperios crecen más grandes y estables cuando los gobernantes desarrollan técnicas más efectivas para gobernarlos»*;<sup>1</sup> Wohlforth, Kaufman y Little (2007: 15) añaden que *«las tecnologías física*

---

<sup>1</sup> Citado en: Kaufman, 2007.

*y social para las comunicaciones están relacionadas: mientras más rápidamente puedan los gobernantes movilizar personas y mensajes a través del espacio, más espacio pueden controlar. Una implicación clave es que **cuando se desarrollan tecnologías administrativas efectivas**,<sup>2</sup> los sistemas internacionales pueden cambiar rápidamente a medida que los Imperios explotan la nueva oportunidad de crecer».*

En sus inicios, tanto en el ámbito político como en el administrativo, el sistema otomano reflejaba un elevado índice de centralización, característica que realizaba su **condición unitaria** (aún cuando con el correr del tiempo y anexar nuevas provincias al imperio, se permitió a algunas de ellas un grado muy considerable de autonomía). La Institución Imperial fue clave en este proceso, ya que durante un largo período el sultán concentró en sí mismo prácticamente todo el poder, situación que se transformó, dando lugar a la creación de **instituciones de gobierno altamente centralizadas**,<sup>3</sup> y según Shaw (1976: 24) «*Más que nada, esto permitió a los otomanos evitar el rápido colapso característico de Imperios turcos anteriores y establecer un reinado extraordinariamente largo para su dinastía*»; como podremos observar, el hecho de permitir la participación de otros elementos del subsistema en el ejercicio del poder impactó al sistema en su conjunto.

Peirce (1993: 15) añade lo que considera otro factor de importancia crucial para la longevidad dinástica otomana: **la lealtad de sus súbditos**.<sup>4</sup> En el caso de los musulmanes otomanos, éstos expresaban libremente su desacuerdo ante decisiones imperiales que consideraban injustas o inadecuadas, pero **nunca cuestionaron el derecho de la dinastía a reinar sobre ellos**.<sup>5</sup> Como base central ideológica turca, encontramos que **una familia** fue seleccionada por Dios para reinar sobre ellos y sobre otros pueblos y tierras lejanas (Lewis, 1963: 46). La lealtad de las comunidades católicas ortodoxas estaba asegurada con el

---

<sup>2</sup> Énfasis añadido.

<sup>3</sup> Otros imperios turcos, como el *silýuquí*, no evolucionaron en este sentido y hasta su extinción acostumbraban compartir el gobierno con diferentes miembros de la familia Imperial o con oficiales militares de alto rango.

<sup>4</sup> Énfasis añadido.

<sup>5</sup> Ibid.

apoyo que los otomanos les brindaban en contra de Roma y la de los católicos romanos a través de la infraestructura de movilidad social que les permitía el acceso a las capas más influyentes del sistema. Por su parte, los judíos expulsados de España y Portugal a finales del siglo XV y principios del XVI fueron bien recibidos por los otomanos,<sup>6</sup> asegurando su fidelidad. Este panorama moldeó la Institución Imperial.

### **3.1. La Institución imperial como subsistema**

Es importante puntualizar que en el Imperio turco otomano no existió una forma de gobierno similar a aquellas utilizadas en occidente; la Institución Imperial otomana como tal incluía al sultán y su familia, a los oficiales asignados a su residencia, a los oficiales ejecutivos de gobierno, el ejército permanente –caballería e infantería– y a un número considerable de jóvenes que eran educados para entrar al servicio de las fuerzas armadas, la corte o el gobierno. En su gran mayoría eran de origen cristiano y esclavos del sultán por siempre, sin importar a qué niveles de riqueza, poder y grandeza ascendieran (Quataert, 2000: 36). Entre ellos conducían el Imperio, a excepción de los asuntos controlados por la Ley Islámica, siendo sus figuras más representativas el sultán, el gran visir, y las mujeres de la dinastía que alcanzaron poder considerable.

El Imperio turco otomano, en su calidad de sistema diverso, aglutinó diferentes identidades; no existía ningún elemento unificador que caracterizara una identidad colectiva uniforme, tal como se concibe en la actualidad el Estado-nación, sin embargo, para A. Nuri Yurdusev (2004: 20) puede percibirse cierta identidad suprema, *«una identificación laxa que comprendía algún grado de uniformidad, como se expresa en su lealtad hacia el sultán y la Sublime Puerta.»*<sup>7</sup> Estas

---

<sup>6</sup> El gobierno turco otomano también apoyó sistemáticamente a calvinistas y luteranos en toda Europa (Inalcik, 2006: 113).

<sup>7</sup> *«Hasta el siglo XVII, el termino puerta y sus equivalentes fueron utilizados para indicar el palacio del sultán o Divan. Después de esa fecha el término se utilizó con mayor frecuencia en la casa del gran visir, ahora reconocido generalmente, en casa y al exterior, como el asiento real de gobierno. En el siglo XVIII llegó a ser conocida como Bab-i Ali, usualmente traducido como la Sublime Puerta»* (Lewis, 1963: 95).

*lealtades, junto con la identificación con la dinastía, formaron una identidad universal para todos los súbditos otomanos» y agrega estar totalmente de acuerdo con el postulado de que «el sistema imperial otomano era un sistema cosmopolita que combinaba tanto universalidad como localidad», puesto que existía también una identificación con la familia, la localidad, la ciudad, el grupo religioso, las tribus y los pueblos. Nos ocuparemos de la identidad universal del sistema, es decir, de la Institución Imperial.*

Shaw (1976: 22) nos presenta un panorama general de la situación inicial de los gobernantes otomanos:

*La transformación del principado fronterizo de Osman en un Estado y después en un Imperio, modificó la relación del sultán con sus seguidores. Como bey tribal, bey fronterizo y bey independiente, el líder otomano llevaba el mando de su gobierno y de su ejército más o menos en su silla de montar. La administración y el ejército se componían de las mismas personas... En tiempo de paz cobraban los impuestos en las regiones conquistadas; en tiempo de guerra lideraban la lucha contra el enemigo y tomaban botín. La capital estaba donde se encontraban el bey y sus comandantes. Todo este tiempo el líder otomano no era más que un jefe tribal, con posibilidad de exigir lealtad mientras ofreciera a sus seguidores tierras de pastoreo y botín. En los consejos todos los líderes eran iguales, él (jefe otomano) no era más que el primero entre ellos... Quien quisiera aproximarse al líder otomano podía hacerlo tanto en la marcha como en el campo, sin practicar ningún ritual o signo de obediencia. La autoridad del bey se extendía sólo a aquellas funciones comprendidas en su papel de líder militar de los clanes aliados. Las tribus eran autónomas en cuanto a sus asuntos internos... El líder otomano sólo podía intervenir en disputas entre clanes y únicamente como mediador... La única ventaja del líder otomano era el derecho de obtener la quinta parte del botín (pencik).*

A través de las palabras de Shaw podemos apreciar que la primera interacción política de los gobernantes otomanos con sus vecinos fue la búsqueda de alianzas en base a reglas de igualdad –donde

el bey otomano se conducía como el primero entre iguales– en ocasiones a través del matrimonio.<sup>8</sup> A medida que se hicieron más poderosos, los otomanos establecieron una especie de vasallaje sobre sus antiguos aliados, quienes les profesaban lealtad; en estos casos, los vasallos notables normalmente conservaban sus títulos y posiciones, pero establecían un fuerte compromiso con el monarca otomano (Quataert, 2000: 26). Los príncipes otomanos lograron la adhesión de ciertos gobernantes de poblaciones vecinas que no tenían una posición sólida y deseaban su apoyo, ya sea para acceder al poder o para conservarlo (Faroqhi, 2006: 4). Sustentados en estos procedimientos y en sus conquistas militares, los líderes otomanos fueron ganando prestigio y poder dentro y fuera de su entorno político hasta llegar a gobernar con autoridad prácticamente absoluta.

El sultán, como piedra angular de todo el sistema otomano era el foco común de la lealtad tanto de gobernantes como de súbditos. Para los miembros de clase gobernante era su amo y ellos sus esclavos; le pertenecían su vida y sus propiedades; para el resto de la población era quien protegía su vidas y sus bienes así como su religión y sus costumbres (Shaw, 1976).

### **3.1.1. El sultán**

Cabe subrayar que el uso de la palabra *sultán* entre los turcos otomanos aplicó tanto a hombres como a mujeres; a partir del siglo XVI fue reemplazando a otros títulos -como *khatun* para las mujeres y *bey* para los hombres- con los cuales se conocía a los miembros prominentes de la familia real; tanto príncipes como princesas y concubinas portaban el título «*sultán*», ellas después de su nombre y ellos anteponiéndolo.<sup>9</sup> En el transcurso del siglo XVII las concubinas reales perdieron el título de «*sultán*», que fue reemplazado por el de *kadin*, sin embargo, se continuó llamando «*sultán*» a la reina madre, que era la única persona

---

<sup>8</sup> En el siglo XIV Murad I desposó a varias princesas griegas, entre ellas una perteneciente a la familia Cantacuzeno, mientras que entre las esposas cristianas de su hijo Bayezid I, se encontraba una hija de Juan V Paleologo (Goodwin, 2006: 122).

<sup>9</sup> Como los hermanos Mihrimah y Mehmed: Mihrimah Sultán y Sultán Mehmed.

sin sangre real con derecho a portar el título. En occidente se conoce al gobernante otomano como «sultán», pero entre los otomanos se le conocía comúnmente como *padishah* o *hünkâr* (Peirce, 1993: 18).

El papel originario del sultán consistía en dirigir a sus tropas en la guerra, mismo que representó hasta finales del siglo XV: hasta ese momento, «*la imagen del guerrero parece haber sido un puntal de la autoridad del sultán*» (Imber, 2005: 168). En esa época, los gobernantes otomanos tomaban en sus manos la mayor parte de los asuntos de Estado; sin embargo, a mediados del siglo XVI la extensión del Imperio y la complejidad de su administración reclamaban la presencia del sultán en la capital; como consecuencia, en forma paulatina éste dejó de dirigir personalmente al ejército, al mismo tiempo que perdió el control sobre una gran parte de las decisiones que se tomaban en su nombre y que en ocasiones ni siquiera conocía. Ante esta situación, la cohesión del imperio se dio a través de la posición de gobernadores, comandantes del ejército y otras autoridades que se reconocían como esclavos suyos.<sup>10</sup> El control del sultán se trasladó de las acciones concretas de gobierno al control de la clase gobernante (Imber, 2005: 435-436).

A medida que la figura del sultán creció en importancia, el acceso a su persona se restringió, ya que como lo señala Leslie Peirce (1993: 11) «*una expresión primaria del poder de un monarca absoluto es el control de acceso a su persona*», mientras más próximo se era al sultán, mayor era el índice de poder que se detentaba. En el caso que nos ocupa, Peirce añade que «*la manipulación de jerarquías políticas y protocolo real fue tal vez el medio principal mediante el cual el sultán otomano protegió y proyectó su poder*».

Aspectos particularmente relevantes dentro de la Institución Imperial fueron el derecho y la forma de suceder al Sultán y el papel de la dinastía en este proceso. En la época de Osman Bey y Orkhân Bey, el poder del gobernante se compartía con otros miembros varones –hijos, tíos y hermanos– de la dinastía. Con el tiempo, esta situación cambió; en el período de Murad I incluso los mismos hijos del sultán perdieron

---

<sup>10</sup> El término esclavo entre los turcos otomanos no tiene la misma connotación que en occidente. Ser esclavo del sultán se consideraba un privilegio.



autonomía para gobernar y ésta se concentró en el sultán, de ahí la importancia de la sucesión al trono.

Durante su largo reinado, la familia otomana tenía como norma la costumbre de considerar únicamente a los varones como herederos potenciales al trono; adicionalmente, desde del siglo XIV y hasta el fin del siglo XVI, la primogenitura no tenía aplicación en las reglas de sucesión otomanas. Ésta surge con Selim II, quien preparó para reinar únicamente a su hijo mayor,<sup>11</sup> el futuro Murad III, el cual, a su vez, replicó la práctica de su padre y nombró gobernador provincial solamente a su hijo mayor, Mehmed,<sup>12</sup> quien fue el último sultán con cierta experiencia de gobierno durante 50 años<sup>13</sup> (Quataert, 2000: 91).

Como hemos referido, Mehmed II promulgó la Ley de fratricidio a mediados del siglo XV, pero la primogenitura combinada con esta última implicaba severos riesgos para la dinastía otomana. Mehmed III accedió al trono en 1595 y ordenó la muerte de sus 19 hermanos. Mehmed III murió en 1603, dejando sólo dos hijos pequeños, Ahmed de 13 años y Mustafá de 12 años, con ello el destino de los otomanos quedaba en manos de 2 niños sin experiencia. Ejecutar a alguno de ellos significaba un riesgo grave. Ahmed ascendió al trono y Mustafá fue perdonado. Al morir Ahmed, en 1617, su hijo mayor tenía sólo 12 años, por lo cual lo sucedió Mustafá. A partir de entonces, la costumbre elevó a sultán al miembro varón de más edad de la dinastía osmanlí (Lewis, 1963: 48-49). Para Peirce (1993: 22), esta fórmula de sucesión «... *preservó la cualidad más preciada del sistema político otomano: el control absoluto de la distribución de poder por la dinastía*».

La práctica de sucesión del varón de más edad, propició el desarrollo del sistema de «la jaula» (*kafes*),<sup>14</sup> con el cual el nuevo sultán

---

<sup>11</sup> Los sultanes otomanos enviaban a sus hijos a gobernar alguna provincia del Imperio con el fin de que se prepararan política y administrativamente.

<sup>12</sup> Quien reinaría como Mehmed III.

<sup>13</sup> Se nombraba al primogénito gobernador de la provincia de Manisa, pero no ejercía función administrativa alguna.

<sup>14</sup> Se designaba *kafes* a un grupo de edificios en el cuarto patio del palacio imperial. «*Allí se recluían, con sus madres, sus mujeres y sus esclavos, en una vida de prisioneros regios, de la cual sólo surgían para reinar o para morir*» (Lewis, 1963: 49).

permitía la vida al resto de los hombres de la familia para asegurar la continuidad de la dinastía. Sin embargo, los príncipes eran encerrados en el palacio, normalmente en el harén, donde se les ocultaba de la esfera pública y permanecían en estrecha vigilancia y sólo en muy raras ocasiones recibían educación administrativa.

Además de estar aislados, se prohibía a los príncipes otomanos engendrar hijos, únicamente le estaba permitido al sultán. Mehmed III fue el último príncipe otomano que fue padre antes de acceder al trono, tampoco se les permitía usar barba o ejercer un privilegio importante de quienes ostentaban poder y riqueza: el patrocinio de monumentos e instituciones públicas tales como mezquitas, colegios, hospitales, mercados y centros comerciales (Peirce, 1993: 20).

Quataert (2000: 92) subraya que los principios de sucesión dinástica cambiaron a medida que el foco de poder se trasladó de los aristócratas al sultán y del sultán a sus visires y *paşas*. Estas transformaciones en el núcleo del poder han sido consideradas por diversos autores –Lord Kinross entre ellos– como el principio de la debacle otomana, sin embargo, **dentro del proceso sistémico pueden apreciarse como adaptaciones que permitieron la supervivencia del Imperio**, puesto que éste era demasiado grande para ser dirigido a título personal y tuvo que dar paso a la administración por ***Instituciones especializadas***, sustentadas en una extensa ***capacidad administrativa*** dentro de la cual el sultán no era necesario para gobernar.

La sucesión al trono debía ser transparente ante los ojos de los súbditos de la casa otomana, puesto que su lealtad es considerada como un factor decisivo para la cohesión del Imperio, es por ello que la legitimación del sultán como gobernante se convirtió en un elemento indispensable de continuidad dinástica.

Los sultanes utilizaban diferentes formas de legitimación ante sus súbditos, Colin Imber (2005: 163), señala que «*el primer acto y el más importante en el ascenso de un nuevo sultán era la toma de posesión efectiva del trono. Esto, en sí mismo, lo convertía en soberano*». Las ceremonias que tenían lugar con motivo de la coronación del sultán únicamente confirmaban su investidura, pero no lo hacían soberano.

Como parte de estas ceremonias, se llevaba a cabo el juramento de lealtad, una de cuyas funciones era confirmar al sultán otomano como Califa de los musulmanes;<sup>15</sup> según Arnold Toynbee (1974: 18), el califato es un símbolo islámico de unidad política y fue utilizado como respuesta de los «*turcos osmanlíes a las amenazas a su capacidad de sobrevivir*».

Siendo la religión un medio esencial de legitimización, Quataert (2000) hace referencia a que el uso mismo del vocablo árabe «sultán», centra el discurso de legitimación islámico, al mismo tiempo que subraya el aspecto laico de esta legitimación por medio del recordatorio diario de la presencia del sultán haciendo uso de distintos medios: la celebración de cada ciclo de vida de la dinastía<sup>16</sup> con ostentosas ceremonias públicas, construyendo espacios públicos funcionales como baños, mercados, mezquitas o de embellecimiento como fuentes o jardines.<sup>17</sup>

Con el correr del tiempo, en el Imperio otomano surgió una forma de fundación en la cual –de alguna extraña manera– el dinero regresaba a los donantes y a sus herederos: las obras pías, llamadas *vakif* o *waqf*. Los recursos que manejaban eran muy considerables, además, no podían ser confiscadas, puesto que la ley islámica lo prohíbe. En el patrocinio de obras pías tales como la construcción o mantenimiento de escuelas, mezquitas, comedores públicos, bibliotecas u orfanatorios, intervenían recursos económicos muy importantes; este tipo de patrocinio jugó un papel trascendental en la vida económica de los otomanos y de otros Estados islámicos.

Patrocinar obras pías fue privilegio del sultán y de la casa real hasta finales del siglo XVII. El permitir que nuevas facciones políticas participaran de la seguridad e independencia económica que permitían las obras pías fue parte del proceso que debilitó el poder de los sultanes (Quataert, 2000: 34-35).

Hacia el exterior, un apoyo importante para la legitimación del sultán consistió en emprender la guerra contra el infiel con el fin de

---

<sup>15</sup> A partir de la coronación de Selim II en 1566.

<sup>16</sup> Coronación, matrimonios, nacimientos, circuncisión de un príncipe, etc.

<sup>17</sup> Donald Quataert (2000) sugiere que estos recordatorios confirman la existencia de un proceso constante de negociación entre la dinastía, los súbditos y otros detentadores de poder, tanto en el centro como en las provincias.

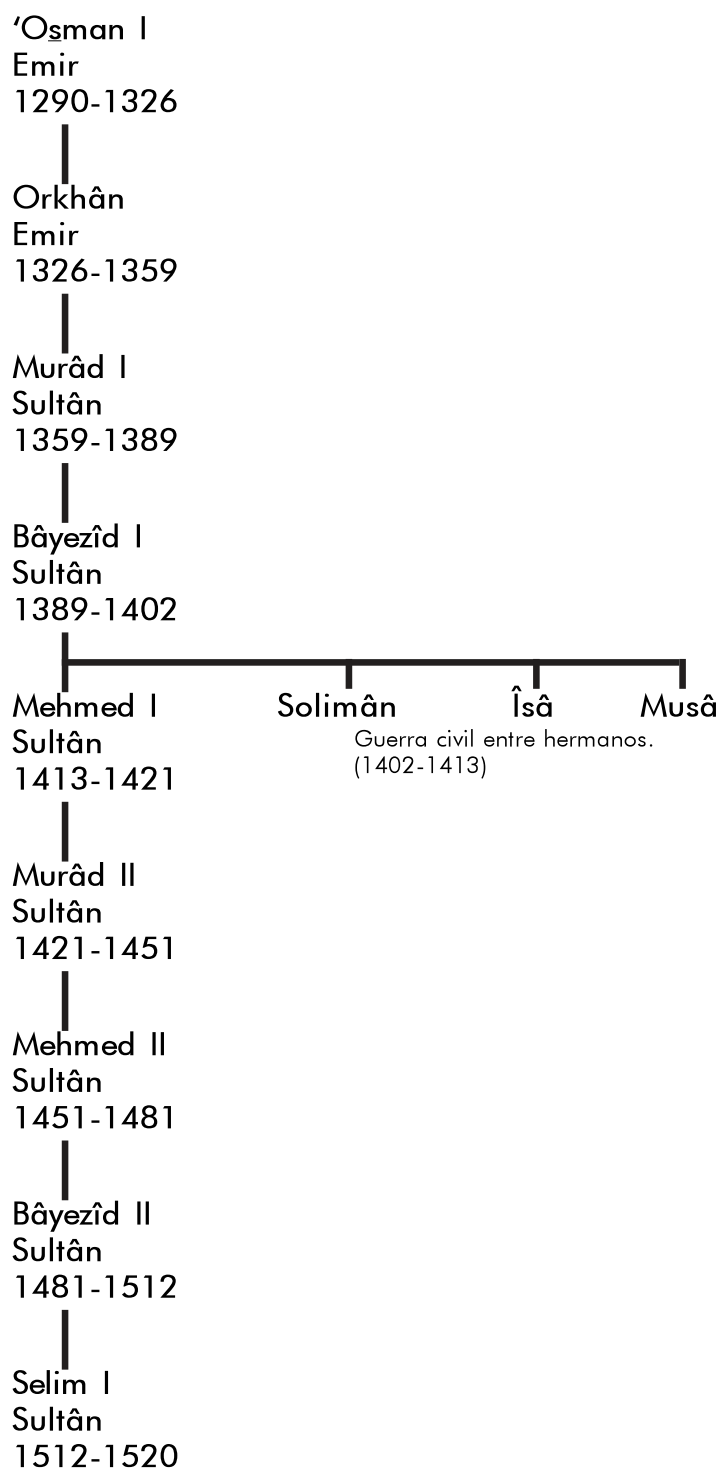
expandir el territorio del islam. Lo mismo sucedía con los Habsburgo, ya que la idea de luchar contra los turcos era utilizada por ellos como un medio de legitimación (Faroqhi, 2006). Para consolidar sus conquistas, los turcos otomanos nombraban personas prominentes de las tierras recientemente ocupadas en puestos administrativos importantes, con lo cual éstas debían su suerte a los conquistadores y quedaban irremediabilmente obligados a ellos (Finkel, 2007: 119).

En cuanto al círculo de poder cercano al sultán, si bien existían fuertes influencias de las facciones políticas al interior de la casa reinante, era facultad del sultán designar a los funcionarios públicos, con lo cual éstos últimos quedaban ligados en forma personal al servicio del soberano, pues éste podía ascenderlos, destituirlos o ejecutarlos a voluntad. Los sultanes otomanos hacían uso de esta prerrogativa para mantener el balance de poder entre los diferentes elementos de su administración. A través de la existencia del Imperio tuvieron lugar un gran número de cambios en la composición de los grupos de poder del sistema y de su relación entre ellos.

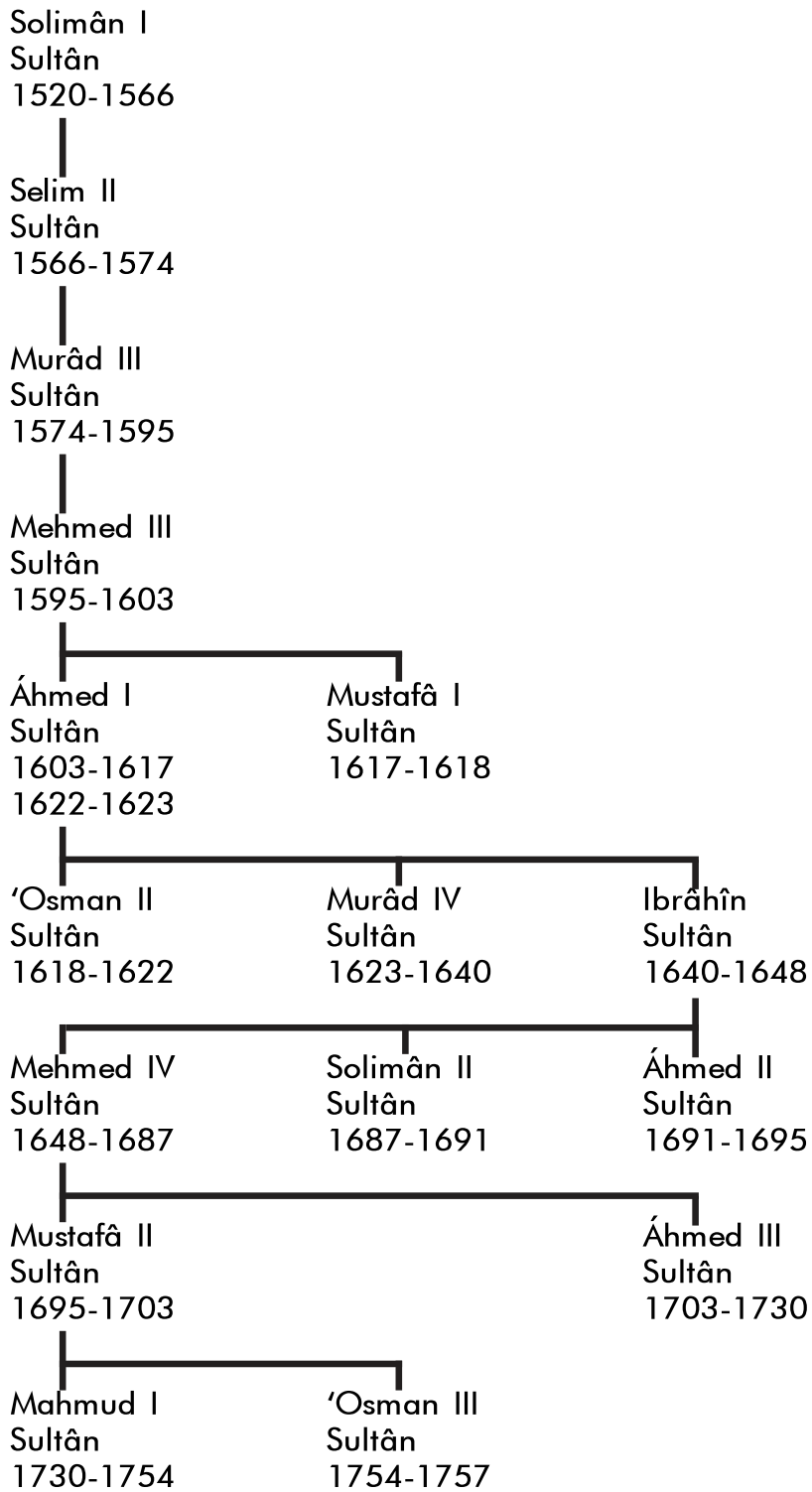
En teoría, el soberano otomano no tenía poder absoluto; debía sujetarse a los cánones que establecía la Ley Divina, misma que lo designaba y lo limitaba tanto como al más humilde de los esclavos. El sultán no podía abrogar o modificar la Ley divina, puesto que existían los teólogos juristas del Islam que se especializaban en interpretar la intención de Dios. En la realidad, esta restricción no tenía mucho significado: la ley concede al soberano virtualmente poderes absolutos y los juristas nunca cuestionaron la legalidad de una orden del soberano (Lewis, 1963: 40-41).

La política estatal se discutía y determinaba en las reuniones nombradas con la locución persa *Divan-i Hümayun* o Consejo Imperial, mismo que estaba conformado por el sultán –quien lo presidía y tomaba las decisiones finales– y sus ministros ejecutivos, civiles y militares, a quienes se conoció como visires. A medida que la administración imperial se hizo más compleja, el sultán dejó de asistir al *Divan*, sin embargo, escuchaba las reuniones a través de una celosía llamada «ojo del sultán», mediante la cual se informaba de lo que sucedía en el Consejo. Finalmente, los sultanes suspendieron por completo su participación en el Consejo, con lo cual –puntualiza Quataert (2000: 92)– «los sultanes

## Dinastía otomana

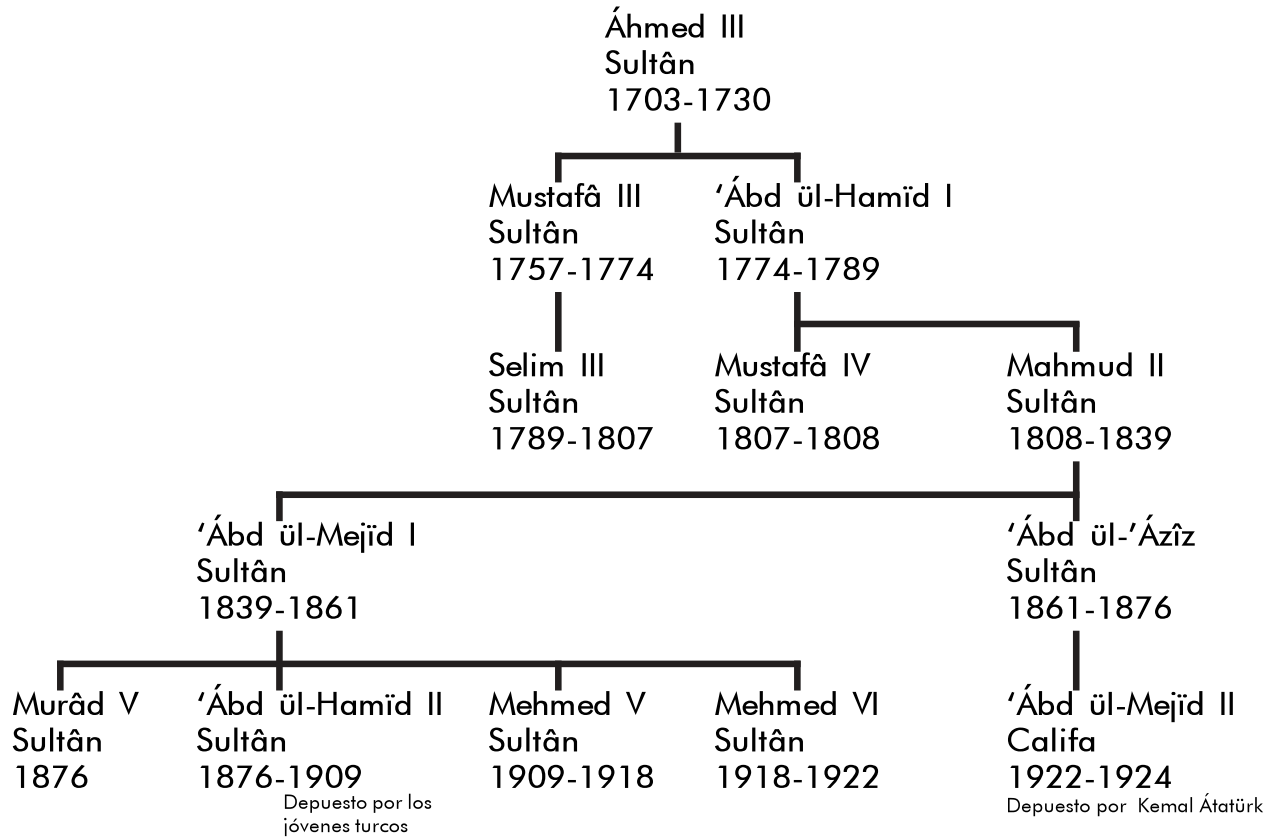


Dinastía otomana (continuación)



Últimos sultanes otomanos

(descendientes de Áhmed III)



*se necesitaron cada vez menos como guerreros o administradores, pero permanecieron esenciales como símbolos y legitimadores del proceso mismo de gobierno».*

Sin embargo, los primeros sultanes otomanos no tuvieron paralelo, tal como lo señala Edward Sell (1915: 63): «Ninguna otra dinastía puede jactarse de una sucesión de soberanos tan brillantes como aquellos que condujeron a los otomanos a las alturas en los siglos XIV, XV, y XVI... nunca un imperio fue fundado y extendido durante dos espléndidos siglos por una serie semejante de grandes dirigentes».

A partir del siglo XVII los sultanes llegaron a ser depuestos –e incluso asesinados– por las facciones de poder dentro de la élite gobernante. La ascensión de Murad IV (1612-1640) permitió que el mando retornara en buena medida al propio sultán, quien ayudado por su madre, tomó las riendas del Imperio y logró triunfos importantes. Los siguientes 12 sultanes fueron gobernantes sin peso o poder, por lo que el Imperio desarrolló nuevas capacidades para lograr su supervivencia; de entre esas capacidades destaca la labor del gran visir.

### **3.1.2. El gran visir**

Como todas las transformaciones estructurales, el crecimiento en importancia del gran visir se dio en forma paulatina, a medida que el sultán se distanciaba de los asuntos públicos; esta modificación en la distribución del poder del Imperio tuvo repercusiones importantes.

El gran visir surgió de manera significativa a la esfera pública en el reinado de Solimán, con Ibrahim *paşa*, y creció en importancia en la medida en que los sultanes dejaron de ser el eje de las actividades civiles y militares, por lo que la relevancia de su desempeño fue fundamental para la continuidad del sistema.

Originalmente, entre los turcos otomanos el título de visir<sup>18</sup> era el más alto nombramiento militar, otorgado tanto a comandantes del ejército como a altos funcionarios de gobierno. El principal de ellos era nombrado gran visir y era el representante del sultán. Alrededor de 1360 el gran visir se convirtió en jefe ejecutivo del Estado y coordinador de los otros visires (Shaw, 1976). El primer gran visir otomano de quien se tiene noticia fue Aladino, hermano de Orkhân (Beldicenu, 1989).

Los grandes visires fueron normalmente hombres libres, provenientes de la aristocracia otomana hasta el reinado de Mehmed

---

<sup>18</sup> El título y funciones de visir –del árabe *wazir*– tiene una larga historia en el mundo árabe, se remonta a la época clásica de los califas de Bagdad (Lewis, 1963: 87). Visir significa «*pie del sultán*» (Goodwin-J, 2006: 97).



II; a partir de entonces, los grandes visires fueron casi invariablemente de origen cristiano, entrenados en las escuelas imperiales, y si bien profesaban al sultán una lealtad incuestionable, en ocasiones privilegiaban a sus familias cristianas, tal como lo sugiere Suraiya Faroqhi (2006: 6).

El gran visir no contaba con una residencia oficial, vivía en el palacio real, y tenía poca independencia de acción. Al incrementar su participación directiva, una gran parte de los asuntos de Estado fueron responsabilidad suya, pero no fue sino hasta el año de 1654, que Mehmed IV obsequió al gran visir un edificio que le servía de residencia oficial y oficina (Lewis, 1963: 94), donde se ocupaba de los asuntos oficiales.

Fue también a finales del siglo XVII que los grandes visires encontraron nuevos recursos financieros independientes de la percepción asignada a ellos por el Estado, confiscando ilegalmente tierras o haciendo uso de los bienes destinados a fundaciones pías. La independencia económica proporcionó a los grandes visires la seguridad financiera necesaria para apoyar su poder político.

Solimán fue el primer sultán en dar al gran visir autonomía de gestión. Tres de sus grandes visires fueron destacados hombres de Estado. Lord Kinross (2002: 259) hace referencia concisa de sus habilidades: *«Las acciones de tres grandes visires de Solimán, los 3 de origen cristiano, contribuyeron de manera importante a la grandeza del Imperio otomano: Ibrahim paşa, griego, militar y diplomático excepcional; Rüstem paşa, búlgaro, como economista manejó hábilmente el tesoro otomano, con todas sus implicaciones, en una época de expansión en el cual el imperio más que dobló sus ingresos; por último Sokullu Mehmed paşa, eslavo de Bosnia, quien sobrevivió a Solimán y quien tuvo que apuntalar el prestigio de su amo en una época crucial»*.

Al mismo tiempo, Solimán otorgó por costumbre a su gran visir la mano de una princesa real, con lo cual se convertía en su cuñado o en su yerno, es decir, en *damad* real. Con ello, otorgaba a uno de sus esclavos un enorme favor que realzaba su estatus y su autoridad, al mismo tiempo que creaba lazos inquebrantables de lealtad y

compromiso personal no solamente con el sultán, sino con toda la dinastía otomana. Con esta práctica los dos hombres más poderosos del Imperio quedaban unidos por lazos familiares.<sup>19</sup>

En un principio las princesas otomanas contraían nupcias con príncipes musulmanes de Estados vecinos o con miembros importantes de la clase reinante otomana para formar alianzas interdinásticas, pero después de Mehmed II se evitaron los matrimonios de princesas otomanas con la élite turca para restringir su influencia y prevenir la formación de grupos de poder. Cuando en el reinado de Solimán éste concedió privilegios antes inimaginables a favoritos tan poderosos como Ibrahim *paşa* o Hürrem sultan, la formación de facciones dentro del círculo que detentaba el poder en el Imperio fue inevitable, puesto que en numerosas ocasiones sus intereses eran contrarios.

Leslie Peirce (1993: 77) hace una descripción clara de esta situación en la cual los intereses al interior de la dinastía se cruzaron de manera importante durante el reinado de Solimán I, teniendo como protagonistas principales a sus yernos o *damad* y a su concubina favorita: Cada *damad* tenía una suegra distinta y un mismo suegro, y cada princesa esposa de un hombre de Estado provenía de diferente madre concubina y del mismo padre: el sultán. La tendencia natural era que la madre concubina, su hija y su yerno gran visir favorecieran la candidatura del hijo de la concubina para suceder al sultán, o sea el hermano de la princesa. La formación efectiva de tal unidad política no fue posible hasta el reinado de Solimán.

Peirce agrega que con anterioridad al reinado de Solimán la madre de un príncipe lo acompañaba a su aprendizaje en provincia, o, si sólo tenía hijas, tenía un estatus bajo y poco poder, e identifica claramente por lo menos dos facciones de poder en el entorno de Solimán: Ibrahim *paşa* y Hadije –su esposa y hermana de Solimán– por un lado, y por el otro su hijo Mustafá y la madre de éste, Mahidevran.

---

<sup>19</sup> Ibrahim, Lutfi y Kara Ahmed contrajeron matrimonio con las hermanas de Solimán Hadje, Şah y Fatma; Rüstem con su única hija Mirrimah y Semiz Ali y Sokullu Mehmed con sus nietas Hümaşah e Ismihan (Peirce, 1993: 66).

Peirce subraya que los dos grandes visires más poderosos y que más largo tiempo ocuparon en el puesto durante el reinado de Solimán –Ibrahim *paşa* y Rüstem *paşa*– tenían suegras muy influyentes en la corte.

Bajo el reinado de Selim II, el Imperio turco otomano siguió expandiéndose gracias a su gran visir Sokullu Mehmed *paşa*.<sup>20</sup> Sokullu obtuvo el trono para Selim<sup>21</sup> y por medio de su atinada gestión lo mantuvo en él, ya que Selim II no se interesó en gran medida en los asuntos de Estado; no tuvo consecuencias graves gracias a que Sokullu dirigía los asuntos esenciales del Imperio y logró contener el desastre de las iniciativas del sultán y sus favoritos (Bacque-Grammont, 1989: 155). El matrimonio de Sokullu con Esma sultán, hija de Selim, le proporcionó el apoyo político necesario para crear un núcleo de influencia que reemplazó a aquél de Hürrem sultán y Rüstem *paşa*.

Sokullu Mehmed *paşa* prestó grandes servicios al Imperio, pero fue asesinado por los nuevos grupos de poder surgidos en el reinado de Murad III. Después de su asesinato, el prestigio del gran visir declinó: 7 hombres ocuparon el puesto durante los 21 años de reinado de Murad III.

Tanto Murad III como Mehmed III se ocuparon poco de participar personalmente en los asuntos del Imperio, sin embargo, tomaron iniciativas importantes influidos por sus favoritos, al mismo tiempo que perdieron contacto con el gran visir, con quien se comunicaban por correspondencia y a quien restaron autoridad aún en cuestiones administrativas (Finkel, 2007: 165-66).

A mediados del siglo XVII resurgió la figura del gran visir con la entrada en la escena política de la familia Köprülü, de la cual varios

---

<sup>20</sup> Sokullu Mehmed *paşa* tomó las riendas del Imperio al terminar la campaña de Irán en 1565 y permaneció en el cargo hasta el año 1579, es decir, sobrevivió a Solimán I y a Selim II.

<sup>21</sup> Solimán envió a Sokullu en apoyo de Selim; gracias a la capacidad extraordinaria del gran visir, Selim logró eliminar a su hermano Bayezid, quien había cobrado gran popularidad tras la ejecución de Mustafá (Shaw, 1976: 110).

miembros ocuparon el alto cargo. Köprülü Mehmed *paşa*, albano, de origen cristiano, fue producto de la leva infantil otomana. Aparentemente, fue propuesto para el cargo por la reina madre Turhan sultan y nombrado gran visir en 1656. Köprülü fue el primer gran visir que ofició fuera del palacio real, distanciándose de las intrigas de la corte. Exigió del sultán Mehmed IV autoridad absoluta en el desempeño de su cargo. Depuró los cuerpos civiles y militares, limitó los gastos excesivos, persiguió a los defraudadores y equilibró las finanzas del Estado (Mantran, 1989: 241-242).

Köprülü Mehmed *paşa* logró controlar de manera radical las serias revueltas internas que amenazaron la estabilidad de la dinastía cuando Mehmed IV era sólo un niño. Por medio del establecimiento de políticas muy severas logró restaurar la autoridad y la imagen del sultán. Emprendió personalmente campañas militares exitosas y tuvo fama de incorruptible. Fue incansable patrocinador de obras pías. Ostentó el cargo hasta su muerte en 1661.

Le sucedió en el cargo su hijo Fazil Ahmed *paşa*, de sólo 26 años. Su visirato se caracterizó por el uso de su habilidad política más que de la fuerza. Es considerado más inteligente y flexible que su padre (Shaw, 1976: 212). Durante su gestión se llevaron a cabo numerosas campañas militares y el Imperio volvió a experimentar una ola de expansión, particularmente hacia el noroeste. Los altos funcionarios de gobierno que nombraba, permanecían generalmente en sus cargos, situación poco común en ese período y de gran ayuda para la estabilidad del Imperio. Fazil Ahmed murió prematuramente a los 41 años, y su cuñado Merzifonlu Kara Mustafá fue nombrado gran visir para reemplazarlo. Las acciones de Kara Mustafá resultaron muy poco afortunadas para el Imperio. En 1683 llevó por segunda vez al ejército otomano a las puertas de Viena. Fue ejecutado a raíz de su fracaso.

Tras el fallido sitio de Viena, la familia Köprülü sufrió un desprestigio considerable, pero sus oponentes fueron altamente incompetentes; durante su mandato se perdieron importantes posiciones ante los Habsburgo, entre ellas Buda en 1686. Las pérdidas fueron tan grandes que por primera vez en la historia los otomanos buscaron iniciar negociaciones de paz con los Habsburgo.

Finalmente, en el año 1689 se llamó a ocupar la importante posición a Fazil Mustafa *paşa*, segundo hijo de Köprülü Mehmed *paşa*. Fazil Mehmed dio inicio a reformas financieras importantes, instauró el gravamen agrícola vitalicio y obtuvo algunos triunfos militares, entre los cuales recuperó Belgrado y otras fortalezas gracias a su capacidad de liderazgo. Fue gran visir hasta su muerte en batalla en 1691.

Entre 1697 y 1702 otro miembro de la familia Köprülü, sobrino de Mehmed ofició como gran visir: Amcazade Hüseyin *paşa*, quien hizo lo que estuvo a su alcance por restaurar la situación administrativa y económica del Imperio, en Europa ya no había mucho por hacer. El último miembro de la familia Köprülü nombrado gran visir fue Numan, hijo mayor de Fazil Mustafá. La dinastía Köprülü acumuló gran riqueza, lo que le permitió patrocinar generosas fundaciones de caridad que le cimentaron un prestigio equiparable al de la dinastía otomana (Finkel, 2007: 253-328).

Después de la era Köprülü, el gran visirato tuvo muy pocos representantes sobresalientes, Ibrahim *paşa* durante la década 1720-1730 y Fuad *paşa*, que prestó importantes servicios al Imperio en el exterior. Lord Kinross (2002: 262) destaca que «*de manera repetida, ante el aislamiento y debilidad del sultán otomano, emergía como medio de balance un gran visir fuerte, a menudo de origen cristiano*». No obstante, la fuerza política sin la cual importantes visires no hubieran consolidado su cargo se conjugaba con la fuerza de la reina madre o *valide sultán*.

### **3.1.3. El harén imperial**

Dentro del harén imperial existieron necesariamente fuertes influencias políticas en el sultán y su entorno. Este trabajo se enfocará principalmente a la función de las mujeres de la casa real en la formación de grupos de poder durante y después del reinado de Solimán el Legislador, que durante los 600 años de vida del Imperio presentó variables considerables. No es objetivo del enfoque sistémico detallar su transformación, sino indicar los principales ejes que aglutinaron fuerza política significativa en un período determinado.

La palabra *harén* –de origen árabe– tiene dos significados; el primero de ellos implica prohibición o ilegalidad y el segundo refiere que un lugar es sagrado, inviolable o tabú; es un término de respeto, con cierto significado de honor y pureza religiosa que evoca obediencia. No existe en Medio Oriente la connotación de un espacio definido exclusivamente por sexualidad que se da en occidente, donde el harén es visto como un mundo exclusivamente de mujeres. Un *harén* es –por definición– un recinto sagrado o un santuario. Por implicación, es un espacio al cual el acceso general no está permitido o está controlado y dentro del cual se prohíbe la presencia de ciertos individuos o de cierto comportamiento. Los lugares más sagrados del mundo otomano del siglo XVI eran haréns; los más reverenciados del mundo islámico son las ciudades santas de Medina y Meca (Peirce, 1993: 3-5).

En el siglo XVI, en el harén imperial de Solimán el Legislador<sup>22</sup> existían dos secciones, la varonil –donde habitaban cientos de niños y jóvenes seleccionados que eran entrenados para el servicio de gobierno– y el femenil. Cada sección era custodiada por un cuerpo de eunucos: blancos en la sección varonil y negros en la femenil (Peirce, 1993: 11). Los eunucos blancos servían a la vez como preceptores de los niños y adolescentes del harén. En el harén habitaba también, hasta el fin del siglo XVI, el mismo sultán.

La participación evidente de las mujeres del harén en las políticas del Estado dio inicio en la época de Solimán el Legislador,<sup>23</sup> cuando éste ascendió a su concubina Hürrem al estatus de esposa real y ella permaneció a su lado como única compañera. Hürrem cambió su residencia del Viejo Palacio al Palacio Real, llevando consigo a las mujeres y niños del harén, que tuvieron desde entonces la ventaja de la cercanía física al núcleo de poder. A partir de ese momento y hasta 1678 se ha llamado al gobierno turco otomano el Sultanato de las Mujeres.

---

<sup>22</sup> Con anterioridad, las dependencias reales habitadas sólo por varones eran conocidas como «harén imperial». Cuando Solimán llevó a su residencia a Hürrem y a las mujeres y niños de la casa real, construyó un nuevo recinto (para albergarlos) que también comenzó a ser conocido como «harén imperial» (Peirce, 1993).

<sup>23</sup> Durante la primera etapa de formación del Imperio, las esposas reales otomanas estuvieron presentes, se tiene noticia de que Nilufer, esposa de Orkhân, fungió como gobernadora de una ciudad recién conquistada (Quataert, 2000: 26).

Esta modificación en el protocolo real se reflejó de manera muy significativa en el estatus de la mujer de mayor rango del palacio real donde algunas de ellas asumieron un papel nuevo que les otorgó un gran poder, el de *valide* o reina madre, es decir, madre del soberano reinante (Finkel, 2007: 166).

El harén desarrolló su propia jerarquía, y dentro de él la *valide* ocupaba el lugar de máxima autoridad. Las mujeres de más alto rango mandaban no sólo sobre las demás mujeres, sino también sobre la descendencia real y el servicio administrativo. Después de la *valide* sultán, seguían en importancia las princesas reales y las concubinas madres de un hijo varón;<sup>24</sup> enseguida se encontraban las madres de hijas y las concubinas con rango de esposas; después se encontraban las concubinas favoritas, quienes ascendían en la jerarquía del harén al dar a luz un heredero real.

Ser concubina en la tradición islámica carecía de importancia, puesto que tanto ellas como las esposas no tenían linaje, con la ventaja de que las concubinas no tenían lazos familiares que llevaran sus lealtades a otros soberanos; su autoridad dependía únicamente de su posición en el palacio imperial. Los primeros gobernantes otomanos se casaban por razones políticas y de procreación, pero hacia el fin del siglo XIV el sultán no consumaba sus matrimonios, sino que sus relaciones eran con esclavas concubinas (Goffman, 2002: 63).

Para los príncipes otomanos la «pureza racial» carecía de significado, sus concubinas eran de todo origen. Su interés se centraba en asegurar su progenitura. Su mentalidad no contemplaba la noción moderna de etnia o nación (Veinstein, 1989: 163). Las concubinas eran esclavas, y «*la madre del sultán era siempre una esclava, siendo uno de los títulos del sultán «hijo de Esclava»*» (Jenkins, 1911: 32). El hecho de que sólo se le permitiera tener un hijo, aseguraba que la madre se concentrara exclusivamente en el bienestar y la preparación de quien tal vez llegaría a dirigir el Imperio (Goffman, 2002: 63).

---

<sup>24</sup> Antes de Hürrem, al dar a luz un hijo varón, una concubina se retiraba de la vida sexual activa y se dedicaba exclusivamente a preparar a su hijo para reinar.

La posibilidad de influencia de las mujeres en la política estaba dada desde su nacimiento, puesto que toda la familia estaba investida por la soberanía. Sólo los hombres tenían derecho a reinar, pero dado que el poder era constituido y transmitido, las mujeres también jugaban un papel vital y esperaban roles políticos.

La *valide* sultán era la guardiana de la soberanía, no estaba ungida por ella, pero podía ejercer el poder en ausencia de, o representando a un varón soberano. En el siglo XVII era común que una madre real gobernara como regente cuando el sultán era menor de edad o mentalmente incompetente. La *valide* sultán era también responsable de asegurar la reproducción de la dinastía y de su seguridad, si se veía amenazada (Peirce, 1993).

Dentro de los espacios del harén se manejaba información muy delicada que servía a las mujeres reales de arma poderosa para apoyar a sus familiares o a su círculo de influencia política. Otra arma de gran utilidad fue su riqueza, puesto que la explotación de sus propiedades y posesiones eran derechos derivados de la Ley islámica (Lewis, 1963: 87-88).

El crecimiento en tamaño e importancia del harén y en la autoridad y protagonismo de la reina madre, sirvió para elevar la posición de los custodios del harén, en especial la del jefe de los eunucos negros, a quien Murad III concedió, entre otras muchas prerrogativas, la administración de las extensas fundaciones pías de los sultanes Mehmed II, Bayezid II y Solimán I, actividad para la cual empezó a conceder sus propias audiencias semanales (Finkel, 2007: 167).

Por su proximidad al sultán, eunucos y concubinas del harén estaban ahora en posición de influir sobre los nombramientos imperiales ejerciendo presión sobre los procesos políticos. Incluso dieron inicio a la venta de nombramientos. Aunado a ello, tanto eunucos blancos como negros ejercían un control casi total sobre la comunicación entre el mundo exterior y el mundo interior del palacio real y llegaron a ser funcionarios muy influyentes.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Gazanfer Agha obtuvo los dos nombramientos más importantes del servicio personal imperial: jefe de eunucos blancos y jefe de la cámara privada del sultán. Permaneció



Cuando Solimán elevó el rango de Hürrem, ella logró formar alianzas con el gran visir y otros estadistas otomanos poderosos. Con esta metamorfosis, la influencia de las consortes e hijas imperiales sobrepasó las paredes del palacio. Princesas y concubinas participaron activamente en la formación de facciones, con el consecuente debilitamiento del poder de los varones; aunado a ello, la tendencia de casar a las hijas imperiales con hombres de Estado importantes les abrió las puertas del palacio real. Con la nueva estructura de poder, tales hombres de Estado dependían menos del sultán y éste tenía menor independencia de acción (Goffman, 2002: 63-64).

Hürrem formó alianzas e intrigó en la corte hasta lograr la muerte de Mustafá, heredero natural de Solimán. Tanto Leslie Peirce como Godfrey Goodwin coinciden en que al tratar de eliminar a Mustafá de la sucesión y hacerse de aliados para lograrlo, Hürrem cumplió con el papel que debe representar una madre protegiendo a sus hijos de una muerte segura, situación que se daría ciertamente de llegar Mustafá al trono. Hürrem murió años antes del enfrentamiento entre sus hijos Bayezid y Selim, para quien Solimán salvó el trono al enviar en su ayuda a Sokullu Mehmed *paşa*.

La concubina de Selim II, Nurbanu sultán, dominó la vida de su hijo Murad III –quien prefería la compañía de mujeres que comandar su ejército– desde su ascenso hasta su muerte, ocurrida 10 años después. Como *valide* sultán ocupó el nivel más alto en la jerarquía del harén.<sup>26</sup> Es sabido que Nurbanu influyó abiertamente en las relaciones internacionales del Imperio. Sobrina del Dogo<sup>27</sup> veneciano –con quien mantenía una correspondencia regular– la política exterior otomana durante su co-regencia (1574-1583) fue abiertamente pro-veneciana. Nurbanu sostuvo también correspondencia con Catalina de Médicis.

---

durante más de 30 años al servicio de la corona otomana, es decir, más que cualquier gran visir, ya que abarcó los reinados de Selim II, Murad III y Mehmed III, llegando a ser una de las personas más influyentes en el gobierno.

<sup>26</sup> En los 10 años de reinado de Murad III el número de mujeres –concubinas y sirvientes– en el harén ascendió a más de mil (Finkel, 2007: 166).

<sup>27</sup> *O Dux*.

En una carta personal, Catalina solicita su ayuda para la renovación de las capitulaciones otorgadas a Francia (Peirce, 1993: 226-227).

Pero quien más largo tiempo ejerció el poder detrás del trono fue la concubina favorita de Ahmed I, (1603-1617) Mahpeyker, una mujer griega conocida como Kösem sultán. Kösem gozó de una situación sin precedente al compartir como regente el trono de su pequeño hijo, Murad IV, hasta que el reinado de su hijo se encontraba muy avanzado. Un segundo hijo de Kösem accedió al trono, Ibrahim «el loco», y Kösem regresó al juego de poder y apoyó la destitución de Ibrahim, así como el reconocimiento como sultán de su nieto, que contaba con sólo 7 años de edad: Mehmed IV. La madre de Mehmed, Turhan sultán, debería ocupar el sitio de regente, pero como era muy joven, Kösem sultán permaneció en palacio. Al madurar políticamente, Turhan entró en conflicto con los intereses de Kösem y ésta última fue asesinada. Kösem fue el centro de poder desde sus inicios como concubina de Ahmed unos cincuenta años antes (Finkel, 2007: 202-240).

Turhan fue una *valide* sultán demasiado joven y sin muchas perspectivas dentro de la corte, sin embargo, su larga experiencia en el harén imperial y su amplia aceptación popular, fueron de gran ayuda en medio de las turbulencias políticas de la mitad del siglo XVII. Fue una mujer suficientemente inteligente para buscar la fuerza política de un hombre que pudiera ordenar el Imperio, que se desmembraba irremediabilmente; lo encontró en Körpülü Mehmed *paşa*, nombrándolo gran visir en 1656, con el cual el Reinado de las Mujeres llegó a su fin.

Las mujeres jugaron un papel imprescindible manteniendo y construyendo alianzas a través de las estructuras de la élite otomana y a menudo fueron personajes clave en el ejercicio del poder político. En un sentido era irrelevante que tantos sultanes fueran depuestos –casi la mitad del total– dado que su posición, ya no su persona, funcionaba como componente indispensable en el funcionamiento del sistema. En otras palabras «*los sultanes eran necesarios para reinar: gobernar era la prerrogativa de otros*» (Quataert, 2000: 92-93).

Es claro que al observar la Institución imperial como subsistema, encontramos que **sus procesos son efectivamente heterogéneos** y que el juego que hacen de los instrumentos de poder los lleva a **determinarse y condicionarse mutuamente**. Sus esferas de influencia se sobrepone en diferentes etapas y profundidad a través del tiempo, por lo que son definitivamente **indisociables**.

### **3.2. Los subsistemas administrativo, religioso y militar**

Definir los límites geográficos del sistema imperial turco otomano es tarea difícil, puesto que la superficie que abarcó no tenía fronteras definidas como se las conoce actualmente.<sup>28</sup> Según Charles Tilly,<sup>29</sup> un sistema imperial es una *«organización política compuesta de varias partes enlazada a un poder central por un gobierno indirecto»* donde *«el soberano tolera dos elementos importantes de gobierno indirecto: retención o establecimiento de distintos convenios particulares para el gobierno de cada segmento y el ejercicio del poder por intermediarios que disfrutaban de autonomía considerable dentro de sus propios dominios a cambio de sumisión, tributo y colaboración militar con el centro»*. Esas organizaciones no están territorialmente consolidadas porque nunca fueron demarcadas; su elemento definitorio es la lealtad (Yurdusev, 2004: 18).<sup>30</sup>

Según Palmira Brummett (2007), las fronteras de los Imperios de la edad moderna temprana se determinaban considerando los territorios en los cuales se podían recolectar tanto impuestos como hombres para formar ejércitos. Añade que el sultán otomano las medía en función de tierras, mares, reputación y sumisión; mientras que contabilizaba sus territorios fronterizos de acuerdo con las fortalezas que se encontraban bajo su dominio, las rutas de transporte que

---

<sup>28</sup> El Estado-nación actual se define por su territorialidad, soberanía, nacionalidad y centralización; la idea de Estado-nación fue completamente ajena al pensamiento otomano.

<sup>29</sup> Charles Tilly, citado en (Yurdusev, 2004: 18).

<sup>30</sup> Yurdusev añade que *«los Imperios coloniales europeos de la era moderna no eran realmente sistemas imperiales. Fueron solamente imperios coloniales, con Estados territorialmente consolidados en su área metropolitana en Europa y colonias en el extranjero»*.

protegían, los pueblos incorporados y los dirigentes locales forzados a someterse a su autoridad. El Imperio tenía también una extensión territorial importante hacia el Mediterráneo, donde las fronteras también eran inciertas (Aksan and Goffman, 2007: 7). En las fronteras otomanas se mezclaban musulmanes y cristianos que interactuaban fraternalmente, en ellas cultura y religión se mezclaban en la vida cotidiana.

En el Siglo XVI, Solimán I sabía que dentro de su Imperio se encontraban las tierras del Kanato de Crimea, los principados de Moldavia y Valaquia, las tierras de los emires de Hijaz y Yemen y los *Beyliks* de Túnez y Argelia, pero no conocía sus fronteras exactas (Yurdusev, 2004: 18).

No es solamente por la dificultad de definir con claridad sus fronteras que la administración del sistema imperial turco otomano fue compleja en alto grado, también se debió a los numerosos pueblos integrados al Imperio, que comprendían diferentes culturas, idiomas y religiones. Los otomanos fueron respetuosos de las tradiciones de estos pueblos, por lo que el control de estas adquisiciones fue forzosamente complicado.

El territorio controlado por los turcos otomanos en el siglo XVI fue muy extenso, resultado de la incorporación paulatina de poblaciones disímboles que por consecuencia implicaron diferentes relaciones, en donde algunos pueblos tenían el derecho sagrado de «**practicar otras religiones y obedecer otras leyes**»<sup>31</sup> (Lybyer, 1913: 25).

Daniel Goffman (2002: 91-92) considera que una clave importante para comprender el mundo otomano -en el cual se mezclaban una multitud de etnias y comprendía casi 50 millones de habitantes- es apreciar su habilidad implícita, y añade:

*El secreto de la longevidad otomana y de la habilidad del Imperio para reinar sobre una vasta y mezclada colección de territorios no fue su legendaria milicia, la lealtad de su burocracia, su serie de gobernantes competentes o un peculiar sistema de tenencia de*

---

<sup>31</sup> Énfasis añadido.

*la tierra. Fue simplemente su **flexibilidad**<sup>32</sup> para manejar la diversidad de su sociedad.<sup>33</sup>*

Oficialmente el imperio se declaraba islámico. Su administración se basaba en la Ley islámica o *šarîca* y en teoría siempre trataban de observar las reglas islámicas vía *fetva*,<sup>34</sup> sin embargo, en la práctica se observa una fuerte influencia de la ley consuetudinaria en los territorios conquistados a través del respeto a las prácticas locales.

Para lograr un control conveniente de sus territorios, en la administración turco-otomana no se observa la separación de las funciones ejecutiva, legislativa y judicial que nos es familiar en las democracias modernas, donde el terreno de sus actividades está –normalmente– bien definido. En el sistema otomano estas funciones se encontraban mezcladas en sus subsistemas. En este trabajo, cuando las actividades religiosas, administrativas y militares se conjuguen de manera importante, se mencionarán dentro del sistema en el cual se aprecian con mayor peso.

### **3.2.1. El subsistema administrativo**

«*El Imperio otomano, como sistema imperial, tenía todas las nociones y quizá pretensiones, de universalismo y autosuficiencia*» (Yurdusev, 2004: 21). Una de sus características principales, atendiendo al universalismo que apunta Yurdusev, fue su condición **internacional**, misma que es posible observar a través de su subsistema administrativo, en la medida en que podamos considerar la **internacionalidad** tal y como hemos mencionado que lo sugiere David Sarquís, particularmente debido a que desde su fundación y hasta el siglo XVI una parte importante de sus provincias se mantuvieron políticamente autónomas, y si bien con

---

<sup>32</sup> Énfasis añadido. La administración de una sociedad tan heterogénea como la otomana necesariamente debió adaptarse a las particularidades de cada segmento conquistado.

<sup>33</sup> Daniel Goffman se refiere a los factores internos que permitieron la longevidad del Imperio, ya que factores externos de importancia se conjugaron para el mismo fin, particularmente la llamada Cuestión de Oriente, la cual se abordará posteriormente.

<sup>34</sup> Una declaración emitida por el Gran Mufti, Sheik ul-islam en la cual asentaba que lo que se había hecho no se oponía a las reglas del Islam.

el correr del tiempo esa autonomía se redujo, la influencia de las dinastías reinantes en esas provincias a la llegada de los otomanos se dejó sentir hasta bien entrado el siglo XVIII.

Una buena parte de las tierras otomanas –tanto orientales como occidentales– estuvieron unidas en el siglo IV bajo Theodosius.<sup>35</sup> Durante los once siglos siguientes, estas tierras sufrieron invasiones constantes, con la consecuente destrucción de caminos y rutas comerciales seguras y un declive general de su civilización. Bajo los turcos otomanos estas tierras estuvieron nuevamente unidas bajo una dirección que las llevó con éxito a una fase de crecimiento y prosperidad «no sólo bajo un escudo externo de autoridad, sino a través del pulso vital de un pueblo armonioso» (Lybyer, 1913: 9) regido por la lealtad. Para administrar el Imperio y mantenerlo unido, los turcos otomanos desarrollaron una burocracia profesional que presentó un importante crecimiento en el siglo XVI.<sup>36</sup>

En el centro del Imperio se ubicó la parte suroriental de Europa y la Anatolia Central y Occidental.<sup>37</sup> Moldavia y Valaquia, en la Rumania actual, no formaban parte del centro, aunque el gobierno central nombraba y destituía a sus gobernadores. Hungría fue un territorio sumamente disputado en el cual la permanencia otomana no fue muy larga (1540-1683). Tampoco se incluyen en el centro las provincias árabes<sup>38</sup> ni Libia, Túnez o Argelia (Faroqhi, 2007: 10).

En sus inicios, la administración otomana se dividió en dos bloques: Anatolia (el área asiática) y Rumelia (los Balcanes), cada una de ellas bajo el control de un *beylerbey* o gobernador; a medida que pasó el tiempo se añadieron más provincias. El mayor incremento en el número de provincias otomanas se dio en el siglo XVI; algunas fueron producto de nuevas conquistas y otras lo fueron debido a una

---

<sup>35</sup> Último emperador romano de los Imperios de Oriente y Occidente unificados.

<sup>36</sup> La burocracia otomana también creció de manera significativa a mediados del siglo XVIII.

<sup>37</sup> Un área que hoy día incluye a Grecia, Bulgaria, Albania, Macedonia, Serbia, Bosnia-Herzegovina y Dalmacia, un extenso territorio que actualmente pertenece a Croacia.

<sup>38</sup> Hoy día Siria, Líbano, Jordania, Israel, los Territorios Palestinos ocupados, Egipto e Iraq.

reorganización interna (Imber, 2005: 247-249). Las provincias se dividieron en distritos o *sandjak* y en subdistritos o *kazas*. «*en el siglo XVI, hablando de manera general, el sistema administrativo que prevaleció hasta el final (del Imperio) se encontraba ya establecido*» (Quataert, 2000: 102).

La situación político-administrativa de las provincias bajo la administración otomana fue poco convencional; algunas de ellas dependían completamente de la administración central, mientras que otras permanecieron con un grado de autonomía sorprendente, como es el caso de Duvrovnik, que se convirtió en Estado tributario de los otomanos en 1458, y **se le concedió soberanía casi absoluta**. También se otorgó a sus mercaderes y representantes considerable autogestión dentro del Imperio otomano (Goffman, 2002: 65). Ira Lapidus (1988: 254) consigna que cuando los otomanos conquistaron los principados rumanos en 1504, mantuvieron a los príncipes locales en el poder a cambio de fuertes cargas tributarias.

Tanto las tierras árabes conquistadas por Selim como aquéllas del Danubio conquistadas por Solimán conservaron una autonomía relativa; muchas de sus leyes tradicionales se conservaron. Los territorios de Ragusa, Transilvania, Moldavia y Valaquia, la isla de Chipre y las posesiones del Archiduque Ferdinand en Hungría pagaban tributo regular al sultán otomano por el privilegio de mantener su propia administración (Lybyer, 1913: 30). Egipto también conservó una parte importante de sus instituciones debido a sus peculiaridades políticas.

El Imperio otomano albergó la sociedad más heterogénea de su época. Halil Inalcik (1994: 31) apunta que «*desde un principio la sociedad otomana se formó de inmigrantes, de gente sin raíz, de pastores en busca de tierras, de soldados sin empleo y de jóvenes campesinos sin tierra en busca de una nueva vida en la frontera*». Resalta que los otomanos siempre recibieron bien a los refugiados, como es el caso de los judíos, que siendo expulsados de España, Portugal e Italia a finales del siglo XV, se establecieron en poblaciones bajo la protección del sultán otomano, donde fueron aceptados y donde se les permitió fundar comunidades prósperas.

En las posesiones otomanas se mezclaron sin distinción hombres libres y esclavos. No había una gran diferencia entre ellos, puesto que entre los turcos otomanos la libertad se concebía como algo irrelevante. El hombre al cual se le consideraba libre estaba tan atado como un esclavo. «*Como lealtad y obediencia eran las dos principales virtudes a los ojos de los turcos, no existía ninguna degradación en la idea de servicio... ...era una tierra de esclavos y un solo amo: el sultán*» (Jenkins, 1911: 32).

En el Imperio turco otomano la diferencia de clases entre ricos y pobres y su lucha por el control del poder no tuvo el mismo significado que en occidente. La tenencia de la tierra era insegura frente al Estado, lo que no permitió el surgimiento de aristocracias locales, es por ello que las clases sociales eran vagas y amorfas. Existió una *clase* gobernante con gran movilidad interior, pero más importante que ella lo fue la *élite* gobernante:<sup>39</sup>

*...los pequeños y bien articulados grupos interrelacionados de hombres que controlaban efectivamente el trabajo cotidiano del aparato del poder, en asociación con la autoridad soberana misma. Había varias de esas élites administrativas o militares definidas en primer lugar no por su clase económica, sino por sus habilidades, funciones y métodos de reclutamiento* (Lewis, 1963: 51).

La élite otomana estaba compuesta principalmente por dignatarios de alto nivel: visires, directores de finanzas (*defterdars*) o gobernadores de provincia de cualquier nivel; escribas educados esmeradamente que dirigían la oficina de la cancillería central otomana; altos funcionarios del cuerpo de jenízaros, particularmente aquellos asignados a las zonas fronterizas, al igual que quienes detentaban cargos de recaudación fiscal con obligaciones militares o administrativas. También pertenecían a la élite gobernante los *kadis*, los jueces del ejército (*kadiasker*) y el jefe jurisconsulto (*seyhûlislam*), quienes configuraban la columna vertebral de la administración y algunos

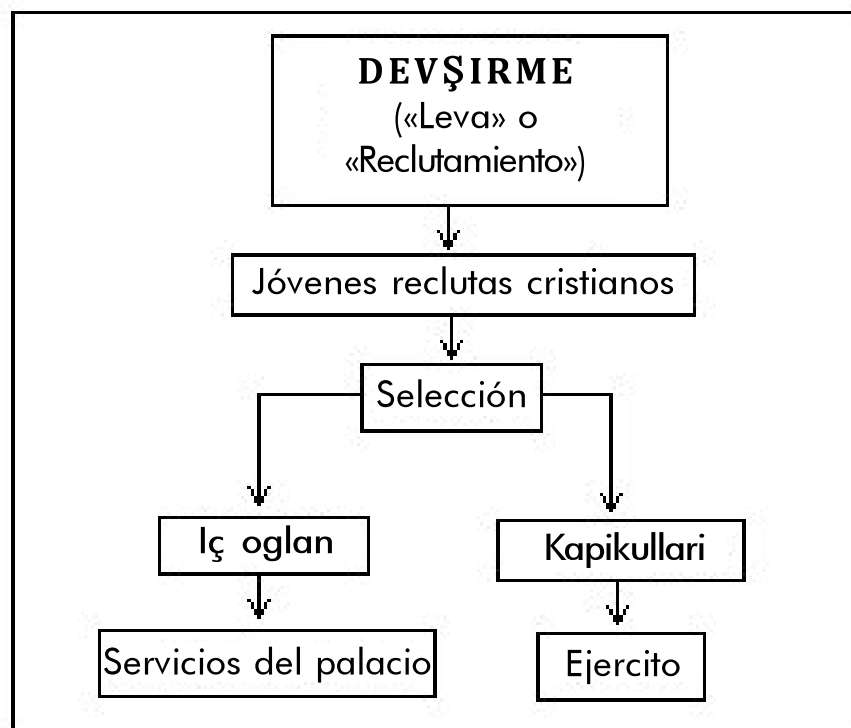
---

<sup>39</sup> En este caso, élite gobernante se refiere a la parte de la clase gobernante que ostentaba el poder político.



*dervişes* (Faroqhi, 2006: 13). Los escribas y los oficiales de finanzas, relacionados entre sí por lazos colegiados y de patrocinio –independientemente de su lugar de asignación– constituían un poderoso factor para reforzar la cohesión del Imperio.

Las puertas de la élite gobernante otomana estaban abiertas para todos los súbditos, independientemente de su filiación al nacer. A través del sistema *devşirme* y apoyados en una educación rígida y demandante, los miembros de los estratos más sencillos de la sociedad podían acceder a las posiciones más prominentes del Imperio turco otomano, lo cual implica una movilidad social extrema. El ascenso (o descenso)<sup>40</sup> a la clase gobernante era cuestión de desempeño personal y buena fortuna,<sup>41</sup> lo que favoreció a un gran número de albanos, griegos, eslavos, kurdos y árabes (Lewis, 2002).



Adaptado de <http://milam.free.fr/ottomans.htm>.

<sup>40</sup> Si los hijos de algún notable no cumplían con los requerimientos para permanecer dentro de la clase gobernante, simplemente descendían a súbditos comunes.

<sup>41</sup> Las oficinas de Estado más importantes eran conferidas por el príncipe reinante a hombres elevados de la esclavitud por su propia mano.

El término *devşirme* se aplicó originalmente al proceso de recolección de la quinta parte del botín de guerra que correspondía al gobernante, que comprendía también a los prisioneros jóvenes que se convertían al islam y eran entrenados para ingresar al círculo del sultán como sus guardias personales, o sea los *Yeni Çeri*<sup>42</sup> o Tropas Nuevas; más tarde se convirtió en un sistema de reclutamiento periódico del cual surgían elementos nuevos y bien entrenados para servir en palacio, en el ejército o en la administración. Normalmente se trataba de súbditos campesinos cristianos. Estos jóvenes perdían raíces con sus orígenes y se convertían en los súbditos más leales del sultán, de quien dependía su suerte –y en ocasiones la de sus familiares– ya que los elevaba por encima de los musulmanes nativos. En estas condiciones, una revuelta de los campesinos era prácticamente imposible (Phillipots, 1859: 10).

Con excepción de la élite gobernante, la sociedad otomana se consideraba a sí misma sin clases sociales; se veía «*en un arreglo no de estratos sociales alto y bajo, sino en columnas verticales paralelas*». (Faroqhi, 2007: 12). Para ser miembro de la clase gobernante, independientemente de su origen, era necesario que un individuo aceptara y practicara el islam y el sistema integral de pensamiento y acción inherente a él; que fuera leal al sultán; y que se desempeñara dentro de un complicado código de comportamiento, costumbres y lenguaje que constituía la esencia otomana. Todos aquellos que no cubrían estos requisitos eran considerados súbditos (Shaw, 1976: 113).

Como toda sociedad organizada, la estructura social otomana comprendía dos sectores principales: urbano y rural.<sup>43</sup> En el Imperio turco otomano del siglo XVI, la población rural sobrepasaba en gran medida a la población urbana, como es el caso de prácticamente todas las sociedades preindustriales.

---

<sup>42</sup> Conocidos en occidente como jenízaros.

<sup>43</sup> En el Imperio otomano -principalmente en el Anatolia Central- existía también población significativa nómada y semi-nómada (Faroqhi, 2007: 10). Los nómadas turcomanos llenaron ciertas funciones sin las cuales la sociedad no podría sobrevivir. De particular importancia fue el uso de los camellos, que eran parte integral de la economía de la región y transportaban tanto bienes comerciables como equipo y provisiones para el ejército, abarcando grandes distancias (Halil Inalcik, Donald Quataert, 1994: 39).

La administración de los centros urbanos otomanos –con excepción de Istanbul– estuvo influida en gran medida por pequeñas élites urbanas compuestas por *‘ulamā*,<sup>44</sup> por terratenientes que pagaban impuestos y por jenízaros con altos cargos dentro de la milicia (Faroqhi, 1994: 576-77). El jefe militar de cada provincia controlaba la actividad económica y la administración urbana; aseguraba que la justicia se impartiera en forma debida y eventualmente realizaba investigaciones para la administración central (Beldicenu, 1989).

Una buena parte del sector urbano vivía de la tierra, de la cual los campesinos sólo tenían el usufructo. El resto de la población urbana recibía ingresos principalmente de pequeñas empresas –generalmente familiares– como tiendas, manufacturas o talleres, en las cuales en contadas ocasiones ocuparon aprendices o esclavos.

Artífices y artesanos estaban organizados en gremios con reglas claras y precisas; un agremiado que no observara estas reglas era marginado económica y socialmente. Los gremios representaban a los intereses de sus miembros, por lo que tenían la capacidad de organizar protestas importantes contra las políticas que los afectaban. Estas asociaciones eran *de suma importancia para el Estado puesto que le servían como medio para ejercer control social*<sup>45</sup> (Faroqhi, 2007: 12), además de que producían muchos de los bienes que el gobierno necesitaba para mantener a sus componentes militares y civiles, al mismo tiempo que le aportaban ingresos considerables a través de impuestos (Quataert, 2000). Dentro de los gremios, los mineros gozaron de concesiones especiales.

A través de los gremios el gobierno controlaba la producción de bienes, su calidad y sus precios en el mercado. Estos eran supervisados por un funcionario del Estado que efectuaba un control mensual a las tiendas y verificaba pesas y medidas. Para el sultán otomano, prevenir la escasez de productos básicos en el mercado interno y asegurar una economía de abundancia, eran factores de importancia fundamental,

---

<sup>44</sup> «Singular *‘ālim*. Los que poseen saber o ciencia, sabios, eruditos, doctores. Sabios especializados en el estudio del Corán, de la Sunna y de sus comentarios. Son los que en general estudian la Ley musulmana»(Maíllo Salgado, 1999: 249).

<sup>45</sup> El Estado mantenía un censo preciso de los gremios.

tanto para impedir revueltas populares como para cumplir con el precepto coránico de proporcionar justicia y bienestar a sus súbditos. Los gremios cumplían también otras funciones sociales importantes como reforzar la moral impuesta por la religión, prevenir la competencia desleal, formar cajas de ahorro, alimentar a los pobres, apoyar a los miembros enfermos o incapacitados o participar en los gastos funerarios de los agremiados. Había también gremios de escribas y de hombres religiosos. Podían estar formados por maestros artesanos únicamente musulmanes, judíos o cristianos, o bien combinar especialistas de diferentes religiones. A los maestros se les autorizaba a elegir aprendices y a operar su propia tienda para vender sus productos, pero en número limitado para evitar la competencia excesiva (Shaw, 1976: 156-158).

En el sector rural la estructura de la sociedad era compleja. La propiedad de la tierra por el sultán se fundamentaba en la Ley islámica, que otorga la posesión de las tierras conquistadas al vencedor mediante dos variantes: la conquista y la reclamación. La reclamación se iniciaba con la ocupación de tierras ociosas y más tarde se completaba la posesión. En los primeros siglos de conquistas otomanas la administración de tierra del Estado o *miri* era competencia de la administración civil, independiente de la autoridad religiosa y era manejada según un código legal sultánico. Las tierras arables consistían en más de 90% del total. Al mismo tiempo, el sistema de tenencia de tierra otomano tuvo su propia evolución en relación a las condiciones históricas cambiantes y era tarea de los juristas seleccionar y legalizar ciertas prácticas o principios de acuerdo con los requerimientos de cada situación y con las necesidades de la administración estatal. Las autoridades religiosas declaraban que las tierras estatales eran aquellas tierras arables cuya propiedad siempre perteneció al tesoro público, pero cuyos derechos de posesión y usufructo eran confiados a los granjeros (Halil Inalcik, Donald Quataert, 1994: 103-107).

Los campesinos o *ra<sup>c</sup>āyā*<sup>46</sup> no eran propietarios de la tierra que trabajaban; tenían en usufructo únicamente algunas hectáreas. El

---

<sup>46</sup> «Singular *ra<sup>c</sup>iyya*. Rebaño, grey. Con este vocablo denominan algunos historiadores árabes a las clases inferiores de la sociedad» (Maíllo Salgado, 1999: 195). Aldeano musulmán o cristiano inscrito en el censo como agricultor (Beldicenu, 1989: 127).

terreno en usufructo se conocía como *timâr*.<sup>47</sup> El *timâr* era una porción de territorio conquistado,<sup>48</sup> otorgada por servicios al Estado, generalmente militares. Este territorio era entregado por la voluntad del sultán y normalmente no era hereditario.<sup>49</sup> El campesino no estaba obligado a permanecer en el *timâr* y en ciertas condiciones podía abandonar su lugar de origen y establecerse en cualquier otro sitio.

El dueño del *timâr* recibía el pago de un derecho por su explotación. También recolectaba impuestos sobre el ganado, los animales de corral, los productos pesqueros, los molinos, la miel y en ocasiones sobre las aves de corral; se pagaban, también, derechos sobre matrimonio. Los campesinos cristianos pagaban un impuesto especial en lugar del impuesto de usufructo. El sultán recibía la *zakat* o diezmo por los ingresos obtenidos de los *timâr*.

Las nuevas tierras que se añadían al Imperio se encontraban en la periferia, por lo que se convertían en zonas fronterizas; debido a ello, los poseedores de *timâr* cumplían dos funciones: debían guardar las fronteras poco seguras y garantizar la preservación de los territorios recién adquiridos.

Otro tipo de propiedad –tanto rural como urbana– fue la fundación pía. Detentada en plena propiedad, alienada a beneficio de una obra religiosa o de utilidad pública, de preferencia de beneficencia; la donación del usufructo se concedía a perpetuidad y se administraba

---

<sup>47</sup> La institución denominada *timâr* es pre-otomana. Entre los otomanos la concesión de un *timâr* significa, para su detentador, la obligación del servicio de guerra, de hacer producir el *timâr* y la percepción de ingresos e impuestos relacionados (Beldicenu, 1989).

<sup>48</sup> Cuando los otomanos conquistaban un territorio, éste se dividía en 3 porciones. Una parte –llamada *Vaks* o *Vakoufa*– se convertía en propiedad religiosa y se dedicaba a obras pías y de caridad, al mantenimiento de mezquitas, escuelas públicas, hospitales y otras instituciones de carácter similar. Una segunda parte se convertía en propiedad privada, y la responsabilidad de su dueño dependía de su filiación religiosa. El resto de la tierra conquistada era pública (*domain-land*): tierras del tesoro; tierras no ocupadas; tierras del dominio privado del sultán; tierras confiscadas y fortificadas; tierras concedidas a la madre del sultán y otros miembros de sangre real; tierras asignadas a las oficinas de los visires, tierras asignadas a los *paşas* de segundo rango; tierras asignadas a los ministros y oficiales del palacio, y por último las tierras asignadas a los militares: los *ziamets* y los *timâr*. (Creasy, 1878: 100-101).

<sup>49</sup> A partir del siglo XVI el *timâr* podía ser heredado de padre a hijo (sólo en línea masculina).

igual que los *timâr*. Jugaron a menudo el rol de la seguridad social de nuestros días.

Como parte de su política interna, los turcos otomanos tomaron de los romanos la costumbre de otorgar la ciudadanía a los extranjeros y abrir oportunidades para que los naturalizados usaran sus habilidades en su beneficio y en beneficio del Imperio (Toynbee, 1974: 22). A los griegos ortodoxos, católicos, armenios y judíos les fue permitido no solamente profesar su propia religión, sino regirse por su propia ley y administración en todas las cuestiones que no concernían a los musulmanes. Excepción hecha del impuesto sobre la tierra que ocupaban, la necesidad de pagar derechos de aduanas y la responsabilidad de cortes otomanas de justicia en casos civiles en los cuales se vieran envueltos súbditos otomanos, los extranjeros se encontraban prácticamente libres del control otomano, es decir, más libres que en su propia tierra (Lybyer, 1913: 34-35).

La comunidad judía desempeñó un papel determinante tanto en el desarrollo financiero del Imperio como en su red de inteligencia. Existían, también, privilegios e inmunidades especiales para embajadores<sup>50</sup> y clérigos extranjeros dentro de las ciudades.

### *3.2.1.1. La economía interna*

La economía del Imperio otomano es considerada por algunos autores como Braudel y Faroqhi una economía-mundo por su propio derecho, ya que sus tierras no eran únicamente una unidad política, sino que dentro de su territorio el comercio interregional se llevaba a cabo a través de las rutas de caravanas con fluidez y relativa seguridad.

Halil Inalcik (1994: 103-107) enfatiza que tanto la economía como las finanzas del Imperio dependían fundamentalmente de la propiedad estatal de tierras y su control de la producción agrícola, administrada a través de su sistema específico de tenencia de la tierra y su particular política impositiva, a lo que es posible agregar el comercio y el transporte.

---

<sup>50</sup> Como ya se ha señalado, el primer embajador permanente en tierras otomanas fue Jean de La Forêt, establecido durante el reinado de Solimán I.

A finales del siglo XVI Istanbul era la ciudad más grande de Europa y del Mediterráneo y el centro de la economía-mundo otomana, no sólo la capital administrativa del Imperio. Fue el centro de tránsito del comercio Norte-Sur entre los puertos del Danubio y del Mar Negro y de las principales ciudades del Este del Mediterráneo, Arabia y la India (Halil Inalcik, 1994: 179). La demanda de víveres y bienes manufacturados para abastecer a su población sobrepasó la producción de las áreas cercanas, lo que imprimió un gran dinamismo al transporte de productos derivados de la horticultura y productos lácteos –principalmente– los cuales llegaban de regiones alejadas.

Para hacerse de recursos extraordinarios con el fin de reunir la enorme cantidad de dinero que el gobierno central necesitaba para cubrir los gastos de su aparato administrativo, la política imperial se enfocó en las minas de oro y plata, así como en los centros de comercio internacional que representaban dinero en efectivo por cobro de impuestos aduanales. Los centros mineros más productivos se encontraban en Bosnia y Serbia. El gobierno también tuvo a su cargo la explotación de las minas de sal, que se utilizaba no sólo para el consumo humano, sino para la preservación de pescado, carne y vegetales.

Los otomanos tenían *rutas comerciales* celosamente guardadas y utilizadas principalmente por mercaderes otomanos a través de todo el Imperio. Las rutas terrestres fueron más importantes que los desplazamientos fluviales, ya que en territorio otomano existían solamente dos ríos grandes aprovechables para la navegación: el bajo Danubio y el Nilo.

Las diferentes regiones se enlazaban a través de rutas establecidas en todas las áreas del Imperio. Las principales rutas de caravanas eran: Istanbul-Belgrado-Buda (atravesando Edirne, Filibe, Sofía y Niq); Istanbul-Aleppo-Damasco.; Aleppo-Bagdad siguiendo el Éufrates y enlazando con las rutas marinas del Mediterráneo; Damasco-Medina-Meca; Edirne-Moldavia-Valaquia; Cairo-Marruecos; y Cairo-Meca-Medina. Como centro de las rutas del sistema de caravanas Edirne era tan importante como Istanbul (Faroqhi, 1994: 484-487).

Los víveres y mercancías se vendían en mercados y bazares, así como en las ferias, que hasta el siglo XVII formaban una parte importante de la cadena de comercio interregional.<sup>51</sup> Las fundaciones pías también participaban con tiendas y bodegas al servicio de los mercados rurales. Como forma de pago, además de la moneda de cuño corriente, se utilizó el trueque, el crédito con pago de intereses y una especie de letra de cambio.

Los bienes más apreciados en los mercados otomanos fueron los textiles de Anatolia, las sedas de Bursa, el hilo de algodón de Bolu, las telas de algodón del Egeo; los tapetes y alfombras de Uşak, Selendi, Kula y Gördes y las vasijas de cobre de Kastamonu, entre otros.

En la segunda mitad del siglo XVI los banqueros judíos ocuparon un lugar predominante en las finanzas otomanas y en el comercio de larga distancia. Controlaron el comercio de especias en Europa, así como las operaciones comerciales a gran escala. Asimismo, se concedió a los mercaderes extranjeros que comerciaban en los puertos marítimos otomanos todas las ventajas del libre comercio.

### *3.2.1.2. La administración de justicia*

En el aparato de administración de justicia entre los otomanos no existía la división entre materia civil y materia religiosa que hoy en día se practica en cualquier Estado laico y al cual estamos habituados. Para los turcos otomanos la justicia era la obligación principal del sultán hacia sus súbditos. De manera singular, la justicia otomana se impartía tanto por funcionarios civiles como religiosos, si bien su jurisprudencia estaba muy bien definida.

La base jurídica del Estado otomano se nutrió de dos fuentes: el derecho musulmán o *şarîa* y las costumbres jurídicas de los pueblos conquistados. Al respetar otras costumbres, el soberano otomano encontraba menor oposición en la población, al mismo tiempo que aprovechaba la estructura jurídica y administrativa de actividades que

---

<sup>51</sup> Las ferias funcionaron hasta el siglo XVII para promover los productos otomanos. En el siglo XVIII sirvieron para promover bienes manufacturados importados.



los otomanos no dominaban, como en el caso de las minas de oro y plata en los Balcanes. Es decir, que de manera inteligente la administración otomana adaptó a su sistema legislativo ciertas leyes propias de las poblaciones donde la religión difería de la suya, entendiéndose por derecho consuetudinario:

*... no solamente reglas jurídicas forjadas por la experiencia milenaria de un pueblo que ha tenido que codificar las relaciones entre comunidades e individuos, entre las mismas comunidades o entre las comunidades y el poder central. A diferencia del derecho bizantino, el derecho consuetudinario otomano adopta toda ley, toda disposición jurídica de la cual carece la šarîca, aun cuando se trate de una ley forjada por la administración de un país anexo (Beldicenu, 1989: 118).*

Mehmed II promulgó un código de costumbres debido al número de leyes costumbristas adoptadas por él, legitimando su actitud en el hecho de que la šarîca concede al príncipe la facultad de promulgar nuevas leyes cuando el derecho religioso musulmán no contempla la solución de alguna situación específica.

El poder de los funcionarios encargados de la corte religiosa o šarîca estaba sujeto a un sistema de distribución del mismo entre las ramas ejecutiva, legislativa y judicial de gobierno que provenía única y exclusivamente del sultán y era otorgado únicamente por él. En términos generales, el qādī era responsable de la administración de justicia, mientras que el wālī o gobernador se ocupaba de los asuntos fiscales y militares.

Las funciones legales que ejercía el qādī a través de la corte musulmana, son descritas por Najwa al Quattan (2007: 203) de manera clara y sucinta:

*... los individuos registraban la compra, venta y renta de residencias y establecimientos comerciales; formalizaban asuntos relacionados con matrimonios, divorcios y manutención de los niños; establecían fundaciones (awqāf),<sup>52</sup> resolvían disputas sobre*

---

<sup>52</sup> Singular waqf.

*herencias y buscaban justicia y compensación por faltas criminales y civiles. Además, la corte nombraba profesores de madāris, supervisaba las actividades mercantiles y monitoreaba el comportamiento individual. Aún más, a pesar de que la corte era una institución religioso-legal, también actuaba como depósito público y registro de toda clase de negocios. Es decir, supervisaba un amplio rango de transacciones que, estrictamente, no pertenecían al ámbito legal. En todas esas capacidades, la corte era accesible a toda la población, incluyendo a los zimmi,<sup>53</sup> quienes regularmente buscaban sus servicios notariales así como su jurisdicción legal.*

El hecho de dividir el trabajo entre gobernadores y *qādī* establecía un balance en el poder de los oficiales otomanos, además de servir como mecanismo de control en el proceso de recopilación de información para el manejo adecuado de la administración otomana (Ágoston, 2007: 70).

La Ley religiosa musulmana no aplicaba a todos los súbditos. A los no musulmanes se les permitía recurrir a su propias leyes en los conflictos en los cuales no se veían musulmanes involucrados. Para los otomanos existía una división de la sociedad de acuerdo con sus lineamientos religiosos: el sistema *millet*, al cual debían pertenecer todos los súbditos para poder acceder a un estatus y a una posición dentro de la sociedad. La clase gobernante sólo negociaba con los líderes de los *millet*, quienes eran responsables del comportamiento de sus agremiados y del pago de sus impuestos.

El sistema *millet* –de autogobierno autónomo bajo líderes religiosos– surgió de la necesidad de obtener el apoyo de los líderes católicos ortodoxos cuando Mehmet II conquistó Constantinopla. De esa manera, su suerte estaba indisolublemente ligada a la del sultán. El sistema *millet* se extendió más tarde a los armenios, judíos y otras minorías religiosas (Shaw, 1976: 58-59, 151).

---

<sup>53</sup> ○ *dhimmi*, súbditos otomanos no musulmanes.

### **3.2.2. El subsistema religioso**

Uno de los factores de cohesión más significativos en el Imperio turco otomano fue la religión, particularmente el islam, cuya principal función residía en limitar la autoridad del sultán a través de la *šarîca* o sagrada Ley del Islam, que no podía alterarse y estaba por encima del cualquier poder terrenal (Lybyer, 1913: 26).<sup>54</sup> La *šarîca* es una forma de constitución rígida a la cual su propia naturaleza le impedía ser modificada.<sup>55</sup>

Dentro del sistema turco otomano, comunidades musulmanas y no musulmanas convivieron juntas, colaboraron ampliamente e intentaron conservar sus normas específicas. En principio, el potencial de un individuo se determinaba por los derechos y obligaciones asignados a la colectividad a la que pertenecía (Grunebaum, 2005: 7-8).

Los primeros conquistadores otomanos no exigieron a los pueblos sometidos la conversión al islam; algunos miembros del ejército, administradores y súbditos bizantinos optaron por la adopción voluntaria de la nueva religión, en virtud de los considerables beneficios que les aportaba, al mismo tiempo que otros conservaron su antigua religión sin ocultarse. Un factor importante en el reconocimiento de la nueva religión fue la inmigración de población musulmana a los nuevos territorios.

En ese tiempo había grandes escisiones en la iglesia cristiana que fueron hábilmente aprovechadas por los otomanos: los serbios y griegos ortodoxos menospreciaban a la iglesia católica; por su parte, los habitantes de la sección oriental de Hungría temían la intolerancia católica a sus creencias protestantes, es por ello que fácilmente aceptaron la protección del islam otomano (Goffman, 2002: 103).

El Imperio bizantino y su iglesia en decadencia fueron reemplazados por una sociedad islámica ordenada que se hacía

---

<sup>54</sup> Otros autores como Bernard Lewis (1963: 41), apuntan que las restricciones que la Sagrada Ley imponía al sultán eran de forma, ya que de fondo el sultán obtenía de ella la legitimación necesaria para llevar a efecto su voluntad, actitud que a todos convenía.

<sup>55</sup> «*El Islam clásico no distingue entre ley y religión; Dios prescribe, ordena, prohíbe; el creyente se somete y obedece...*» (Maíllo Salgado, 1999: 214).

presente por medio de la construcción de mezquitas, palacios, *madāris*, *caravanserai*<sup>56</sup> y hospitales a cargo de competentes rectores persas y árabes. Sin embargo, de las dos religiones surgió un sincretismo de creencias musulmanas y cristianas favorecido por los hombres santos musulmanes: el bautismo, la adoración de los santos, la celebración de la pascua y la creencia en el poder sanador de las iglesias fueron llevados de la cristiandad al islam. Finalmente, las ideas religiosas principales del islam son perfectamente compatibles con las de la cristiandad, con excepción de la divinidad de Cristo (Lybyer, 1913: 8). A finales del siglo XVI una gran parte de Anatolia era musulmana.

El caso de los Balcanes fue diferente, su población no se asimiló masivamente al islam, tal vez porque en los Balcanes los asentamientos otomanos se dieron en menor número y porque las iglesias cristianas se favorecieron con la política administrativa otomana. Después de la conquista de Constantinopla, la iglesia ortodoxa fue confirmada en su jurisdicción y reorganizada, le fue permitido conservar sus propiedades y proteger a las comunidades cristianas, mientras que en Anatolia las iglesias ortodoxas fueron perseguidas y suprimidas.

Entre los siglos XIII y XIV se formaron numerosas poblaciones en los Balcanes, a menudo alrededor de los hospicios *sūfíes*.<sup>57</sup> Los predicadores *sūfíes*, especialmente los *bektaşis* y los *melevis* facilitaron la conversión al islam tanto en los Balcanes como en Anatolia. En general, no hubo conversión forzosa, excepto en algunos casos en Albania, Bulgaria y Serbia, donde, sin embargo, no hubo persecución sistemática (Lapidus, 1988: 250-53).

En lo que respecta a la territorialidad de la ley islámica, Al Qattan (2007: 202) refiere que se dio bajo importantes desarrollos históricos: la cooptación y burocratización de los *‘ulamā* en una institución «reguladora» que comprendía al *qādī* y a otros funcionarios legales y religiosos y que fue una práctica nueva en el contexto musulmán; el apoyo

---

<sup>56</sup> Albergues para las caravanas en donde había espacio para realizar maniobras de carga y descarga de grandes animales, como los camellos.

<sup>57</sup> *Sūfī*, que practica el sufismo, considerada la rama esotérica del islam.

que el Estado brindó a la tradición *Hanafi*; la reivindicación religiosa de soberanía universal y su intersección con las necesidades surgidas de las fronteras reales políticas y geográficas del imperio; y una innovación otomana que convirtió a los *qādī* en los archivistas de la ley.

John L. Esposito (2008: 29) apunta que «*para el islam ninguna esfera de la vida es ajena al campo religioso*», es por ello que las decisiones importantes del Imperio –como declarar la guerra– debían consultarse con los especialistas en la Ley religiosa o *‘ulamā* (Lybyer, 1913: 26), quienes, en general, secundaban todas las decisiones del sultán –incluso el fratricidio– aportándoles la legitimidad necesaria para recibir el apoyo de los súbditos. El compromiso con el sultán resulta evidente, en la medida de que era éste quien designaba a su consejero religioso, al *muftī* de Istanbul, el *shaik al islam*, posición que lo convertía en detentador del más alto cargo del subsistema religioso.

Los *‘ulamā* introdujeron la contabilidad y los catastros, la práctica de acumular dinero y crear un tesoro público independiente del imperial. Antes de la llegada de los *‘ulamā* nada se sabía de contabilidad ni de catastros. También fijaron las normas relacionadas con el reparto del botín en las conquistas (Goodwin-J, 2006: 41-45).

Los sultanes otomanos podían crear leyes en los ámbitos de tenencia de la tierra, tributación y derecho penal, campos que no contempla la Ley islámica, pero no podían interpretar la Ley, campo especializado de los juristas. Éstos ocupaban una posición privilegiada en el Imperio debido al prestigio que la Ley islámica concedía a sus intérpretes oficiales (Imber, 2005: 434). Los gobernantes musulmanes en general, dictaban reglas, pero en el sistema otomano se implantó la innovación de compilar una tradición acumulativa en forma de códigos.<sup>58</sup>

Para el sultán, el hecho de portar el título de califa tenía implicaciones políticas y religiosas. Estaba comprometido a defender las fronteras del islam *sunní*, que se vieron constantemente amenazadas hacia el Este por los *safaví* de Irán en Anatolia e Irak y hacia el Oeste por la Europa cristiana. Las defendió también frente a España en el

---

<sup>58</sup> Normalmente asociados con Mehmed II y Solimán I.

Mediterráneo y frente a la Moscovia ortodoxa en el Norte. Por otra parte, era su responsabilidad fomentar la unidad de la *umma*,<sup>59</sup> y como muestra de solidaridad islámica acudió al llamado de los hermanos musulmanes que solicitaron su ayuda.

El sultán era responsable de reforzar su compromiso con la población a través de observar la *šarī'a*.<sup>60</sup> En el período otomano se creó un cuerpo oficial de *ulamā* paralelo al político, militar y burocrático –los *ilmiye*– con una estructura tal que abarcaba hasta el más pequeño pueblo o distrito del Imperio (Hourani, 1991: 279).

El subsistema religioso tuvo a su cargo todo el sistema educativo otomano, a través de escuelas populares instaladas en las mezquitas–donde se impartía educación religiosa elemental– hasta los altos estudios especializados impartidos en las *madāris*, donde se otorgaban becas a los estudiantes sobresalientes. De las *madāris* surgieron especialistas que ocuparon importantes posiciones como escribas o jurisconsultos, cuyas principales posiciones eran otorgadas por el sultán o el gran visir (Shaw, 1976: 132-134). El control del sistema educativo abrió al subsistema religioso las puertas para el surgimiento de influyentes redes de intereses y poder dentro del Imperio.

En adición a su influencia creciente, la institución religiosa formó mecanismos para conservar las rentas de una parte importante de sus tierras y controlar la imposición fiscal a los súbditos otomanos, por lo que su poder económico le permitía participar activamente en los juegos de poder del sistema imperial otomano, donde la política, la cultura y la religión eran indisociables.

### **3.2.3. El subsistema militar**

El papel que el subsistema militar jugó en la creación y en la transformación del sistema otomano refleja claramente el desplazamiento del

---

<sup>59</sup> Las tradiciones del Profeta o hadices definen la *umma* como una unidad espiritual musulmana que, ajena a límites territoriales, destaca y se mantiene unida gracias a las creencias que comparten todos los fieles (Esposito, 2008: 35).

<sup>60</sup> El sultán apoyaba la escuela jurídica *hanafi*, y nombraba y pagaba a los jueces encargados de aplicarla.

núcleo de poder del sultán a otras unidades del sistema. El ejército otomano fue el más disciplinado y efectivo de su tiempo, y habría de reclamar su cuota de poder en el sistema otomano.

Dio inicio como un cuerpo de voluntarios nómadas de caballería ligera –que era la forma acostumbrada de los pueblos de las estepas– y paulatinamente se transformó en una práctica que otorgaba tierras en administración –y más tarde en propiedad– a los integrantes de la caballería, que podían ser decomisadas en cualquier momento por el sultán, con lo cual su suerte estaba atada a la del soberano. La aplicación de este tipo de compensación motivaba a los caballeros del ejército a realizar nuevas conquistas. Este procedimiento se balanceó y complementó con la creación de un cuerpo permanente de infantería con salario fijo, reclutado principalmente entre los súbditos cristianos del Imperio que servían, a la vez, para apoyar el poder personal del sultán. Esta transformación del subsistema militar no llegó a completarse sino hasta mediados del siglo XV (Coles, 1968: 18-19).

En el siglo XVI, en una época en la cual los ejércitos europeos estaban formados principalmente por mercenarios, los sultanes otomanos crearon la mejor estructura de combate de su tiempo: un ejército de carrera que incluyó caballería, infantería, artillería, marina y unidades especiales. Para ello contaron con la asesoría de los mejores expertos europeos. Sus novedosas estrategias de guerra llevaron a los otomanos a dejar atrás los métodos de combate medievales, superando a sus rivales en buena medida, es por ello que la mayoría de sus victorias fueron definitivas.

El ejército otomano se nutrió tanto de musulmanes como de cristianos. Los pueblos eslavos fueron una fuente importante de soldados para el ejército otomano. Los niños reclutados se entrenaban de inmediato en las escuelas imperiales y a su debido tiempo se les asignaba a donde mejor sirvieran sus capacidades: al servicio directo del sultán, como jenízaros, como hombres de Estado o como guardia personal. El ejército otomano, aún cuando representaba a un Imperio musulmán, estaba compuesto, en buena medida, por elementos de origen cristiano.

Su disciplina y organización no tuvieron paralelo en occidente. Según J.S. Phillipots (1859), el poder de los jenízaros salvó al Imperio

en sus grandes crisis, puesto que el contar con un cuerpo de infantería tan bien disciplinado en una época donde no tenía rival, dio a los otomanos una ventaja continua.

El ejército de tierra o *Kapikulu* se dividía en dos: el Cuerpo de Jenízaros y el Cuerpo de Artillería. El más destacado fue el de los jenízaros, que representaba el brazo militar de los cristianos reclutados a través del *devşirme*, o sea la leva infantil realizada cada cinco años y que brindaba oportunidades de encubramiento cerradas normalmente a un campesino. Existen pruebas de que padres cristianos enviaban voluntariamente a sus hijos con los oficiales encargados de la leva para lograr que fueran reclutados –aún a sabiendas de que era un requisito indispensable su conversión al islam– debido a que en la corte del sultán no habría distinciones por nacimiento o país de origen que pudieran interferir en su fortuna. Al convertir al islam a los hijos de cristianos conquistados se ganaban muchos musulmanes nuevos y se evitaban levantamientos de los súbditos cristianos, puesto que sus propios hijos se encontraban fusionados entre las tropas musulmanas (Phillipots, 1859: 14-15). Los jenízaros que sobresalían en combate podían recibir un *timâr* o convertirse en grandes dignatarios del Imperio, llegando a alcanzar el grado de gran visir.

Los jenízaros estaban dedicados a la guerra; durante su servicio activo no se les permitía tener esposa o hijos, ejercer oficios o comerciar, es decir, se eliminaban de su vida todos los lazos que pudieran invitarlos a una vida pacífica. Su encubramiento dependía de su desempeño en el campo de batalla. Su disciplina incluía orden, abstinencia y limpieza. Los jenízaros desempeñaban también otras funciones en la capital: se ocupaban del orden público, combatían incendios, protegían el *Diván*. Eventualmente se les enviaba a provincia (Beldicenu, 1989: 131).

El poder de los jenízaros como grupo político creció de tal manera, que al tomar conciencia de él organizaron revueltas tan importantes que llevaron desde el cambio de políticas hasta el derrocamiento y asesinato de sultanes, grandes visires y consortes reales. También llegaron a manejar de facto provincias como Trípoli, en donde se adueñaron del poder real a finales del siglo XVII, o Túnez,



donde oficiales de menor rango formaron un consejo y eligieron un jefe que compartió el mando con el gobernador, mientras que un destacamento mayor de jenízaros –tal vez el más grande fuera de Istanbul– se encontraba en Argel, donde sus altos oficiales tenían gran influencia (Hourani, 1991: 285).

En el caso de la caballería otomana, la más reconocida fue la proveniente de las provincias, es decir, del sistema *timâr*. Sus integrantes eran identificados como *timarli siphais* y se reclutaban durante cada campaña por medio del propio sistema *timâr*. El dueño del *timâr*, a cambio del derecho de recolectar impuestos en sus tierras, era militarmente responsable de mantener un grupo de caballería listo para entrar en batalla,<sup>61</sup> con la obligación de proporcionar a cada combatiente las armas, caballos, equipos y alimentos necesarios durante las campañas, por lo que no representaban una carga para el tesoro;<sup>62</sup> no obstante, la mayor parte de los ingresos del Estado se empleaba en los salarios de los soldados (Halil Inalcik, 1994: 88).

Los militares otomanos se especializaban en la guerra en tierra, es por ello que la consolidación de una flota militar equiparable a su ejército se dio en forma mucho más pausada. En un principio, su fuerza naval se ocupaba de pequeñas maniobras como la defensa de las costas o el transporte de soldados. Eventualmente, la marina otomana cobró fuerza con base en los modelos genovés y veneciano y llegó a ser la fuerza principal en el Mediterráneo (Shaw, 1976).

Giles Veinstein (1989: 203-204) apunta que:

*En el transcurso de los siglos XV y XVI la expansión del Imperio en el Mar Negro, en el Mediterráneo hasta las costas de África del norte, el Mar Rojo, la lucha contra los venecianos, los genoveses, los españoles, los portugueses, los piratas, la protección del comercio y la comunicación entre las partes del territorio*

---

<sup>61</sup> Los derechos y obligaciones del poseedor de un *timâr* dependían del ingreso anual del mismo.

<sup>62</sup> Originalmente todos los soldados recibían salarios pagados por el tesoro, pero una vez que fue asegurado el sistema *timâr*, sus dueños asumían estos pagos (Shaw, 1976: 26).

*otomano, fueron objetivos que forzaron al sultán a adaptarse a un tipo de guerra extraña a sus tradiciones y a adoptar las técnicas navales de sus adversarios.*

Y añade que lo lograron de manera tan brillante, que entre la batalla de Preveza en 1538<sup>63</sup> y la derrota de Lepanto en 1571 la supremacía naval en el Mediterráneo pertenecía a los otomanos. Gracias a ella, la extensión del poder imperial pudo alcanzar no sólo las tierras árabes desde Siria hasta Marruecos, sino que logró expulsar a los portugueses del Mar Rojo.

El apogeo del poderío naval turco otomano se dio en el reinado de Solimán I, bajo el mando de Khayreddin *paşa*, quien con visión estratégica apoyó la colaboración del Imperio con Francia en el Mediterráneo como medida para contrarrestar el poder naval español. La política impulsada por Khayreddin *paşa* llevó a la firma del tratado otomano-francés de 1536 en el cual asumían el compromiso de mutua defensa. Khayreddin *paşa* anexó Túnez al Imperio, asoló las costas de Sicilia y Nápoles y estableció una base otomana en Toulon en la Riviera francesa (Kinross, 2002: 223-228).

Ibn Kemal aseveró que *«los otomanos sobrepasaron cualquier imperio musulmán anterior porque se convirtieron en una formidable potencia en el Mediterráneo»*.<sup>64</sup>

A través de esta descripción sucinta de los subsistemas más representativos del Imperio turco otomano es posible observar su evolución hasta el reinado de Solimán I, a partir del cual muchas prácticas se transformaron. Al mismo tiempo, refleja su orden, es decir, la forma en la cual se encontraba ordenado internamente su funcionamiento.

---

<sup>63</sup> Batalla en la cual la flota otomana comandada por Khayreddin *Paşa* -Barbarossa- derrotó a la Santa Liga de Carlos V bajo el mando de Andrea Doria.

<sup>64</sup> Citado en: Halil Inalcik, Donald Quataert, 1994: 19.

## **Capítulo 4**

### ***El Sistema imperial turco otomano hacia el exterior***



No sería posible realizar un análisis sistémico del Imperio turco otomano sin ubicarlo dentro del contexto de influencia de otras entidades políticas que lo reconocieron como tal. El Imperio se vio influido por, e influyó en, la formación de otros Estados europeos, principalmente en el espacio temporal correspondiente al siglo XVI, aun cuando su suerte estuvo entrelazada durante seis siglos. Fue, además, *«la única nación musulmana medieval que tuvo contacto estrecho con las potencias europeas, pacífico y beligerante»* (Bülent, 2004: 37).

En los capítulos precedentes es factible apreciar la dinámica interna del sistema turco otomano, que no tiene sentido si no se le posiciona en un contexto universal más amplio que lo afectó de manera determinante y alrededor del cual debió hacer uso de toda su capacidad de adaptación para sobrevivir, objetivo que logró durante 600 años. El presente capítulo intenta presentar un panorama de la dinámica del Imperio frente a otras entidades políticamente independientes, principalmente de Europa.

Donald Quataert (2000: 6) sostiene que *«debido a que los otomanos eran físicamente los más próximos a los Estados de Europa occidental... soportaron el sufrimiento de la expansión militar, política e*

*ideológica de Europa. Esta proximidad tuvo un profundo impacto en la formación de la identidad tanto de los otomanos como de los europeos. De cada lado, la proximidad estructuró un proceso complejo de formación de identidad de repulsión y atracción» (a la vez). Esta observación es particularmente significativa porque el Imperio turco otomano era parte integral de Europa. Su territorio abarcaba un número importante de países ubicados en el continente europeo, las madres de muchos sultanes eran nacidas en Europa y de origen cristiano, al igual que muchos de los principales funcionarios del Imperio.*



Apogeo del Imperio otomano.

Fuente: <http://www.arte.tv/fr/Comprendre-le-monde/le-dessous-des-cartes/392,CmC=698878,view=maps.html>. Consultado el 28 de febrero 2011.

Nuri Yurdusev (2004: 21), señala que:

*Desde su surgimiento como potencia en los inicios del siglo XIV,<sup>1</sup> el Imperio otomano se expandió a expensas de Europa. Ocupó, controló y administró entre una cuarta y una tercera parte del continente europeo desde el siglo XIV hasta fines del XIX... convencionalmente se acepta que el sistema de Estados europeo moderno emergió del fin del siglo XV en adelante; consecuentemente, el Imperio otomano ya estaba en Europa cuando se formó el sistema europeo. Desde su surgimiento como una potencia formidable, el Imperio otomano ha sido un tema de consideración continua para los europeos. Por lo tanto, el sistema de Estados europeo moderno y el sistema Imperial otomano nunca estuvieron aislados el uno del otro...*

---

<sup>1</sup> La paz de Westfalia se firmó a mediados del siglo XVII, es decir, más de trescientos años después.

Y según palabras de Adam Watson (2005: 177), durante algunos siglos el Imperio otomano no sólo fue parte de Europa, sino que fue, además, «uno de sus principales componentes».

Pero no fue únicamente en Europa que el influjo del Imperio otomano se dejó sentir, también impactó considerablemente a otras regiones, como lo señala Karpát (1974: 1-2), quien considera que:

*...transformó y dejó su marca sobre las sociedades del sureste europeo, del Medio Oriente e incluso del norte de África, mientras que al mismo tiempo preservó y **perpetuó la identidad de la mayoría de los grupos étnicos, lingüísticos y religiosos bajo su dominio.**<sup>2</sup> El Estado otomano fue la única organización política de las épocas medieval y moderna que dio reconocimiento oficial a las tres religiones monoteístas, –islamismo, cristianismo y judaísmo– y que aseguró, junto con sus subdivisiones étnica y lingüística, una coexistencia armoniosa. El número de etnias y grupos lingüísticos que estuvieron en algún momento bajo el gobierno otomano superó los sesenta. Cerca de treinta y ocho de los Estados contemporáneos y republicas federadas en Europa, Asia y África estuvieron incluidos total o parcialmente, en un momento u otro, en los dominios otomanos».*

De cualquier forma, Lybyer (1913: 7) ubica la zona principal de influencia del Imperio: «*Los turcos otomanos del siglo XVI reinaban sobre países dentro de la esfera de la civilización mediterránea. La única posible excepción fueron las tierras al norte del Mar Negro... y dentro de la civilización mediterránea el Imperio otomano combinaba regiones de Oriente y Occidente*».

#### **4.1. Las relaciones comerciales**

En el período comprendido entre 1250 y 1500, la región económicamente más activa en el mundo era la parte oriental del Mediterráneo, es decir, el Levante; por ella transitaban toda clase de bienes entre

---

<sup>2</sup> Énfasis añadido.

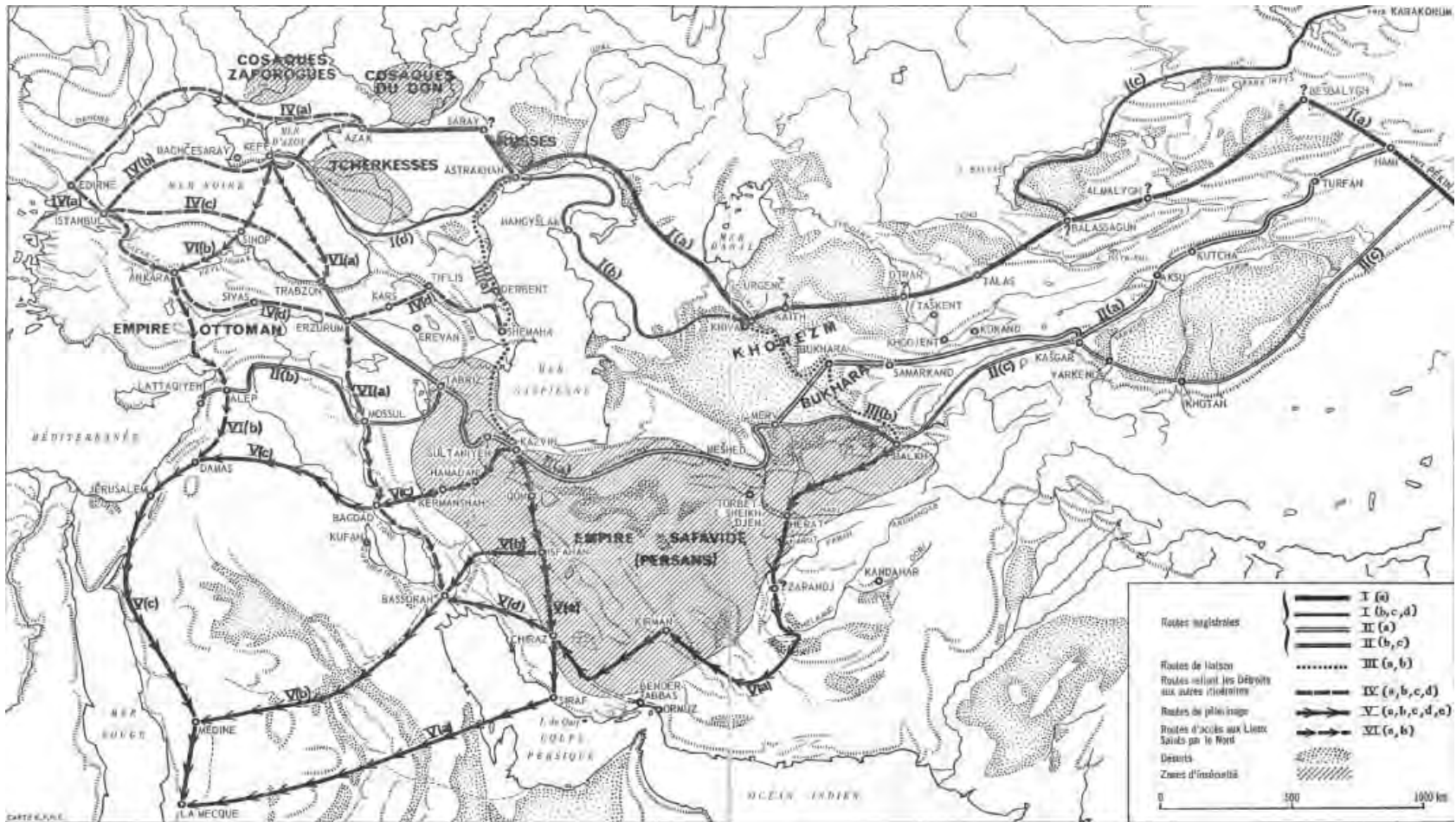
Oriente y Occidente. Esta región fue unificada por los otomanos del Éufrates al Danubio y de Crimea a las islas del Mar Egeo. En el siglo XVI añadieron las tierras árabes de Siria y Egipto, Arabia y Yemen, controlando las rutas de comercio y peregrinaje del Océano Índico y el Mar Rojo, lo que provocó un largo enfrentamiento con los portugueses. Hacia el Este llegaron a Tabriz, Georgia y el Mar Caspio para controlar la ruta de la seda. Con la anexión de Iraq participaron, junto con los portugueses y los *safaví* de Irán en el comercio del Océano Índico a través de Ormuz, Basora y Bagdad. La conquista de Constantinopla les dio acceso al control total de los Dardanelos, el Mar de Mármara y el Bósforo, adueñándose de una posición estratégica sobre el comercio del Mar Negro y los países del Este de Europa.

El comercio en la zona estuvo dominado por las repúblicas italianas durante los siglos XIV, XV y XVI. En ese largo período, desarrollaron buenas relaciones comerciales, diplomáticas y políticas, primero con los emiratos turcomanos de Anatolia occidental y después con los otomanos, para mantener sus imperios comerciales en el área y para evitar invasiones otomanas a la península itálica.

Los gobiernos de Génova y Venecia (y Florencia), que se beneficiaban considerablemente del intercambio comercial en el Levante, pronto comprendieron que su comercio dependía cada vez menos de sus navíos y más de sus buenas relaciones con los otomanos (Goffman, 2007: 63), por lo cual negociaron y obtuvieron las primeras capitulaciones<sup>3</sup> o privilegios comerciales para continuar ventajosamente con el comercio marítimo en la parte oriental del Mediterráneo. Goffman añade que la interacción de mercaderes, diplomáticos y religiosos en el sector medio de la población otomana e italiana ayudó a incubar nuevas formas de diplomacia y de gobierno. De hecho, los primeros embajadores permanentes en Istanbul fueron considerados representantes de los comerciantes de un país y no de su gobierno (Bülent, 2004: 41).

---

<sup>3</sup> Para Nuri Yurdusev (2004: 2-4) las capitulaciones no eran sólo privilegios comerciales otorgados a comerciantes extranjeros, sino también instrumentos reguladores de las relaciones entre el Imperio otomano y otros Estados, un mecanismo que pavimentó el camino para la creación de los consulados modernos (Yurdusev, 2004: 2-4).



Rutas comerciales de Asia Central.

Tomado de: Carrère d'Encausse Hélène. Les routes commerciales de l'Asie centrale et les tentatives de reconquête d'Astrakhan. En: Cahiers du monde russe et soviétique. Vol. 11 N°3. pp. 396-397. Consultado el 28 de febrero 2011 en: [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cmr\\_0008-0160\\_1970\\_num\\_11\\_3\\_1815](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cmr_0008-0160_1970_num_11_3_1815).

Las capitulaciones –en sentido estricto– fueron, hasta mediados del siglo XVIII, técnica y legalmente instrumentos unilaterales concedidos por el sultán reinante y tenían que ser renovados al ascenso de un nuevo sultán. Las capitulaciones se otorgaban por su utilidad para establecer relaciones amistosas con países que el poder central otomano consideraba que podían significarle alguna ventaja política o estratégica; también se otorgaban para balancear la influencia de un determinado Estado dentro de su territorio, como en el caso de Venecia; cuando sus actividades abarcaron demasiadas ramas, los otomanos apoyaron el comercio de Florencia y Dubrovnik.

Los mismos privilegios obtenidos por las repúblicas italianas se concedieron a Francia para fortalecerla en su lucha contra los Habsburgo, y a Inglaterra y los Países Bajos para contrarrestar el poder hispano-veneciano-papal<sup>4</sup> en el Mediterráneo después de la Batalla de Lepanto y así lograr romper el embargo de plomo, estaño, balas de cañón y pólvora impuesto por el Papa (Karpat, 1974: 8).

Las capitulaciones fueron muy bien aprovechadas por franceses e ingleses; Inalcik (2006: 110-111) menciona que *«En algún momento, la mitad del comercio exterior de Francia fue con el Levante, mientras que la Compañía Inglesa de Levante, pionera en este tipo de compañías de comercio, estableció las bases para la expansión comercial y el desarrollo capitalista de ese país en el mundo»*, y añade: *«... puede decirse que en el período 1500-1990 (sic),<sup>5</sup> el Imperio Otomano, cuyo territorio comprendía Asia Menor, los Balcanes y las tierras árabes del Medio Oriente, jugó uno de los roles más cruciales en el desarrollo económico de Europa»*.

Con el correr del tiempo, las graves consecuencias del otorgamiento de capitulaciones se harían sentir en el Imperio. La apertura de los mercados otomanos a los productos europeos provocó

---

<sup>4</sup> Al darse cuenta de la rápida recuperación de la marina otomana después de la derrota de Lepanto en 1571, Venecia abandonó la Santa Liga y firmó una tregua con los otomanos en 1573.

<sup>5</sup> De acuerdo con el contexto original debe referirse al período 1500-1900.



el estancamiento del sector manufacturero local; facilitó el control del comercio exterior por firmas europeas; estimuló la construcción de una infraestructura otomana de acuerdo con los intereses económicos, estratégicos y militares de las potencias europeas que fue financiada –por supuesto– por ellas mismas, con el consecuente endeudamiento otomano, pero –sobre todo– permitieron la injerencia europea en los asuntos del Imperio (Sierra Kobeh, 2002: 101-102).

Al terminar con la amenaza de las cruzadas en el Medio Oriente, el Imperio otomano abrió nuevas oportunidades de comercio y creó las condiciones necesarias para el surgimiento de una nueva modalidad de intercambio basada en la igualdad y no en la dependencia, que le llevó a establecer relaciones de coexistencia pacífica con otros pueblos (Karpas, 1974: 7). Suraiya Faroqi (2006: 10) reporta, a manera de ejemplos, visitas de mercaderes musulmanes a Venecia; súbditos armenios del sultán establecidos en Ámsterdam; negocios de mercaderes franceses que formularon, además, lazos familiares con familias griegas y armenias domiciliadas en Izmir; súbditos armenios del *shah* en tierras de Alepo, Burza e Izmir, entre muchos otros.

## **4.2. La transformación geopolítica**

En el aspecto político-militar, el siglo XVI estuvo marcado por los esfuerzos bélicos de Selim hacia el Oriente, particularmente contra los *ñíes* de Irán y por la rivalidad entre Solimán y los Habsburgo, cuya colección de Estados reflejaba «una alianza dinástica del tamaño de Europa» (Watson, 2005: 180).

El territorio cristiano europeo medieval se consideraba teóricamente unido bajo el Papa y la bandera del Sacro Imperio romano-germánico, que se encontraba en las manos de la casa de Habsburgo; con el surgimiento de las monarquías nacionales en el siglo XV, esta unión se transformó en rivalidad. En este contexto, el surgimiento del Imperio turco otomano como gran potencia en el Oriente de Europa fue un factor crucial en el equilibrio de poder entre las incipientes monarquías nacionales por un lado, y entre éstas y el poder del Papa por el otro (Inalcik, 2006: 111).

#### **4.2.1. La Casa de Habsburgo**

Dada la distribución geográfica del poder de los Habsburgo, el reino de Francia se encontraba rodeado por territorios controlados por el rey de España y el archiduque austriaco, con los Países Bajos al Norte y España al Sur, y el Sacro Imperio romano en su frontera Oriental. Francisco I de Valois, trató de establecer límites a su poder de expansión mediante guerras y alianzas estratégicas que no rindieron frutos (Faroqhi, 2006: 33).

La batalla de Pavía, en 1525, marcó un parteaguas en la relación europea, cuando Francisco I de Francia fue hecho prisionero por su enemigo más encarnizado: Carlos de Habsburgo. La cautividad del rey francés llevó a su madre a solicitar ayuda al único soberano capaz de apoyarla, Solimán I, quien aprovechó la coyuntura para invadir Hungría, que reclamaba Ferdinand de

Austria. El rey francés fue liberado gracias a la presión de la fuerza militar otomana (Jenkins, 1911: 59-63). Frente a este panorama tuvo lugar la primera incursión otomana dentro de la estructura política europea. A partir de entonces, los otomanos fueron reconocidos como posibles enemigos o aliados poderosos y no sólo como enemigos de la cristiandad. El Imperio debió ser aceptado y tratado como factor de equilibrio en el desarrollo de los asuntos europeos (Jenkins, 1911: 87-89): «*Sin la influencia otomana, el mapa europeo sería –sin duda– distinto*» (Bülent, 2004: 38).

Los principales objetivos de Solimán en Europa fueron extender su Imperio a costa de tierras europeas y brindar apoyo a Francisco I contra su enemigo común: la Casa de Habsburgo. Cumplió con ambos



Solimán I y Carlos I.

Fuente: <http://www.arte.tv/fr/Comprendre-le-monde/le-dessous-des-cartes/392,CmC=698878,view=maps.html>. Consultado el 28 de febrero 2011.

objetivos. Su territorio e influencia crecían, mientras que el poder de los Habsburgo disminuía lentamente.

Francisco I comprendió la importancia de su relación con los otomanos y contrariando a la cristiandad europea consolidó su compromiso con Solimán, llevando a Francia a ser la presencia extranjera de mayor peso en el Imperio durante cuatro siglos. Solimán aceptó de buen grado una alianza con el enemigo de los Habsburgo, sin embargo, no percibió en esta asociación un trato entre iguales.<sup>6</sup> *«Durante mucho tiempo los gobernantes fueron tratados sólo como equivalentes al gran visir otomano. No fue sino hasta la firma del tratado de Zsitva-Török en 1606 que el gobernante de Austria fue reconocido por la Puerta con el grado de emperador (Nemçe Châsâri)». De la misma manera, los zares de Rusia no fueron reconocidos como emperadores sino hasta 1740»* (Bülent, 2004: 42). La actitud de Solimán frente a los poderes europeos no fue sutil porque no tenía necesidad de serlo: Francia, Venecia, Polonia, Rusia, Hungría y Austria<sup>7</sup> necesitaban la ayuda otomana.

El siglo XVI también fue testigo de la lucha en el Mediterráneo. Durante ese siglo, la guerra de galeras a gran escala marcó la frontera cristiano-musulmana, sustituyendo a los relativamente pequeños ataques y contraataques de los marinos-guerreros que eran comunes en la época (Greene, 2007: 107). El crecimiento de la Marina otomana

---

<sup>6</sup> Nuri Yurdusef (2004: 19) reproduce la introducción de un comunicado de Solimán a Francisco I, a quien se dirige como «Tú, que eres Francisco, rey de la tierra de Francia», mientras que él se designa «Yo, que soy sultán de los sultanes del Este y del Oeste, el afortunado señor de los dominios de los romanos, persas y árabes, Héroe de la creación, Campeón de la Tierra y el tiempo, Padisha y sultán del Mediterráneo y el Mar Negro, de las alabadas Kaaba, Medina la ilustre y Jerusalén la noble, del trono de Egipto y la provincia de Yemen, Aden y Sana'a, de Bagdad y Barsa y Lasha y Ctesifonte, de las tierras de Argelia y Azerbaijan, de las regiones del Kipchaks y de las tierras de los tártaros, del Kurdistán y Luristan y toda Rumelia, Anatolia y Karaman, de Valaquia y Moldavia y Hungría y muchos reinos y tierras más allá; Sultán Solimán Khan, hijo de Sultán Selim Kahn».

<sup>7</sup> Suraiya Faroqui (2006: 8) señala que entre los gobernadores otomanos y sus contrapartes Habsburgo o Venecianos existieron arreglos pacíficos en las fronteras de las provincias, no obstante, fueron las confrontaciones las que recibieron más publicidad en la cultura escrita.

estuvo favorecido por la conquista de Constantinopla y por la de Siria y Egipto; estos últimos bastiones permitieron a los otomanos añadir a sus dominios vastos territorios costeros que incluían población de tradición marítima ancestral.

La marina española, por su parte, se desarrolló también considerablemente en el mismo período. Los enfrentamientos entre los dos Imperios se multiplicaron hasta que llegó el momento en que los gastos en tecnología significaron una carga insoportable para ambas partes y la inversión en hombres y equipó no justificó los resultados obtenidos, por lo que después de la década de 1570 los enfrentamientos en el Mediterráneo disminuyeron (Coles, 1968: 88-92).

#### **4.2.2. Surgimiento de Moscovia**

En el caso de Europa del Este, la presencia del Imperio otomano fue igualmente decisiva en el balance de poder en la región. Después de muchas disputas, a mediados del siglo XV no existía ningún poder imperial dominante en Europa del Este; el fenómeno que tenía lugar era el surgimiento de nuevos Estados que eventualmente se enfrentarían por el predominio en la región, de ellos surgieron dos alianzas principales: por un lado Moscú-Crimea y por el otro Lituania-Horda Dorada. El apoyo otomano dio el triunfo a la primera. Paradójicamente, el apoyo otomano a Crimea en el período 1492-1532 permitió el surgimiento del Gran Ducado de Moscú (Moscovia) como poder dominante, y Rusia llegaría a ser la mayor amenaza para los otomanos en Crimea<sup>8</sup> y el Mar Negro; sin embargo, mientras la supremacía de Moscovia no fue suficientemente sólida, los gobernantes rusos, con gran prudencia, evitaron cualquier confrontación directa con los otomanos.

El surgimiento de Moscovia estuvo acompañado de una importante prosperidad económica, convirtiéndose en el principal mercado para las pieles de Siberia y para las exportaciones europeas; también lo fue para las tribus tártaras que serían sus aliadas contra Crimea durante su expansión hacia el Volga (1521-1554). Las invasiones moscovitas al bajo

---

<sup>8</sup> Crimea llegó a ser parte integral del Imperio Otomano.

Volga amenazaban las caravanas que llegaban de Asia Central y el tráfico del Mar Caspio. El crecimiento de la influencia de Moscovia dio lugar a la primera confrontación directa entre las fuerzas de Ivan IV y Selim II por el dominio de Astrakan y Kazan en 1569. Sorpresivamente, el ejército otomano abandonó la lucha y permitió el avance de Moscovia; la decisión fue tomada por insistencia de una facción del Consejo Supremo o *Diván*, liderada por el visir otomano Lala Mustafá, que objetaba el costo elevado de la lucha en el Norte; su rival, el gran visir Sokullu Mehmed, apuraba una política agresiva en el Norte. Esta decisión traería graves consecuencias al Imperio (Inalcik, 2006: 129-133).

### **4.3. Inteligencia otomana**

Suraiya Faroqui (2006: 3-5) coincide con Inalcik en que la toma de decisiones dentro de la clase gobernante otomana se daba en función de las luchas por el poder interno entre las élites gobernantes. Las decisiones otomanas, añade Faroqui, en especial en sus relaciones con el exterior, se basaban en información sólida y actualizada y se tomaban en una atmósfera de rivalidad por el poder –tal como sucedía en Europa– pero estaban irremediabilmente enfocadas a la supervivencia de la dinastía, hecho que influyó en la cohesión del Imperio.

La casa otomana –aprovechando los beneficios de su bien estructurada red administrativa– formuló una ideología imperial con visión universalista mediante la cual se integró a Europa, Gábor Ágoston la llama «*gran estrategia otomana*», la cual estuvo apoyada por la información recabada a través de la inteligencia otomana dentro y fuera del Imperio, misma que permitió a los otomanos participar de la vida política y cultural europea:

*La gran estrategia implicaba un gran pragmatismo y una gran flexibilidad... Mientras que la ideología y la propaganda fueron importantes para la legitimación del poder otomano, en especial internamente, las decisiones políticas fueron tomadas después de un cuidadoso análisis de opciones políticas y de inteligencia, tal como sucedía en España o Austria (Ágoston, 2007: 77).*

La gran estrategia a la cual se refiere Ágoston se centra en el reinado de Solimán, aun cuando –nos dice– muchos de sus elementos ya estaban presentes en épocas anteriores. En particular, la política imperial de Solimán debió adaptarse a los cambios que tuvieron lugar en la geopolítica de las primeras décadas del siglo XVI, para lo cual concentró su política exterior en contener las aspiraciones de conquista de los Habsburgo. Para ello, el sistema desarrolló una importante red de información que operaba tanto al interior del Imperio como en el extranjero, bajo patrocinio de autoridades centrales y provinciales.<sup>9</sup>

Al interior del sistema, los otomanos utilizaron un gran número de informantes; recopilaron información –entre otras fuentes– a través de los jenízaros, quienes ocupaban un lugar preponderante en la vigilancia doméstica. Además de esta recolección de datos internos, el gobierno otomano obtenía información sobre sus vecinos y sus adversarios, especialmente sobre su forma de tomar decisiones y sobre su política hacia los otomanos mismos, considerando en forma específica sus fuerzas y debilidades económicas y militares; los datos de los cuales disponían los dirigentes otomanos eran precisos y actualizados, en virtud de que también eran transportados por el ejército, por lo que la información para tomar decisiones estuvo disponible aún en tiempo de guerra. Otras fuentes importantes de información para Solimán fueron la red internacional de sus súbditos judíos, quienes tenían información sobre cualquier acontecimiento que tuviera lugar en el mundo cristiano (Bülent, 2004: 45); los enviados extranjeros ante el Imperio; el personal de las embajadas europeas en Istanbul, aprovechando la ventaja del idioma turco –que no comprendían– e instalando en sus sedes intérpretes leales a la casa otomana. En resumen, **«la red de comunicaciones fue uno de los principales instrumentos que mantuvieron unido al sistema otomano»**<sup>10</sup> (Ágoston, 2007: 78-84).

---

<sup>9</sup> «Alrededor de 1580 un geógrafo otomano, en un reporte sobre el Nuevo Mundo escrito para Murad III, advirtió de los peligros para las tierras y el comercio islámico resultantes del establecimiento de europeos en las costas de América, India y el Golfo Pérsico; aconsejó al sultán abrir un canal a través del istmo de Suez y enviar una flota a capturar los puertos de Hind y Sind y sacar a los infieles» (Lewis, 2002: 27).

<sup>10</sup> Énfasis añadido.

#### **4.4. El papel de la religión**

Otro aspecto importante de la relación de los otomanos con la Casa de Habsburgo fue la religión. Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, se convirtió en un católico fanático e intolerante que proclamaba luchar por la Iglesia y el Papa, mientras que Solimán era el defensor de la fe islámica y permitía la libertad de culto dentro de sus dominios; la propaganda de los Habsburgo del siglo XVI afirmaba que no se luchaba contra los otomanos solamente por el territorio europeo, sino que también por los valores específicos europeos contra una invasión musulmana.

Los Habsburgo enfrentaban la amenaza del naciente protestantismo, que aprovechaba la guerra habsburga contra los otomanos como un distractor del papado que les permitía evitar una persecución mayor. El gobierno otomano apoyó continuamente en su rebelión a las fuerzas opuestas al papado y a los Habsburgo: a los hugonotes en Francia, a los protestantes en Alemania, en los Países Bajos o a los moriscos en España; la solidaridad otomana se dio no sólo por política, sino también por ideología. Una consecuencia directa de ese apoyo fue el éxito del calvinismo en el sur de Hungría y en Transilvania (Karpat, 1974: 8).

#### **4.5. La diplomacia otomana**

Las relaciones otomanas con sus vecinos mediterráneos, particularmente con las ciudades-estado italianas, dieron origen a los elementos esenciales de la diplomacia moderna «*las misiones permanentes, la extraterritorialidad y la reciprocidad se diseñaron sobre las experiencias de los directores de los asentamientos florentino, genovés y veneciano en territorio otomano*» (Goffman, 2002: 186).

El inicio del vínculo italiano con los otomanos se dio ante la necesidad de proteger a sus mercaderes de los peligros de esclavitud y apostasía que enfrentaban por su contacto con *el infiel*. Mehmed II emitió un decreto en 1453, mediante el cual permitió los asentamientos genoveses en Galacia concediendo la garantía de que vivirían de manera segura de acuerdo con sus propias leyes y su propia religión.<sup>11</sup> Para

ese fin se nombraron representantes permanentes ante el gobierno otomano que no solamente se ocuparon de la protección de sus compatriotas, sino que se constituyeron en la primera fuente oficial de información sobre un sistema que desconocían totalmente y al que temían.<sup>12</sup>

Los representantes permanentes obtuvieron de los otomanos una concesión por medio de la cual los miembros de su comunidad residentes en el Imperio tendrían el derecho de ser juzgados de acuerdo con sus propias leyes, lo que implica un principio de extraterritorialidad<sup>13</sup>. El otorgamiento de esta facultad no significó una gran modificación a las prerrogativas que los otomanos concedían a *los otros*, ya que se trataba básicamente del mismo principio que había sido aplicado por los otomanos desde tiempo atrás a las comunidades religiosas ortodoxas, católicas y judías. La relevancia de estas medidas es que su aplicación se dio en una época en la cual los Estados católicos de Europa occidental consideraban que la religión del rey debía ser, sin excepción alguna, la religión de sus súbditos. Los representantes permanentes cumplieron también la función de difundir una realidad cotidiana otomana que contrariaba los mitos formados alrededor del «*terrible turco*» (Goffman, 2002: 183-188).

El primer representante Veneciano<sup>14</sup> se estableció en tierras otomanas en 1454; 81 años después lo hizo el primer embajador francés (1535); más de 135 años después el primer embajador inglés (1583) y el embajador de los Países Bajos lo hizo -con más de 150 años de retraso- en 1612 (Bülent, 2004: 39). Si bien los embajadores extranjeros eran bienvenidos en tierras otomanas, el sultán no consideró necesario mantener representantes permanentes en el

---

<sup>11</sup> Este decreto fue el antecedente de las capitulaciones.

<sup>12</sup> A su regreso a Venecia, sus representantes debían presentarse ante el Senado y declarar sus impresiones sobre los puntos clave de la política otomana, en particular aquellos que consideraran de peligro para la su comunidad (Goffman, 2002: 186).

<sup>13</sup> El principio de extraterritorialidad no fue aplicado por ningún otro Estado europeo, sino hasta mucho tiempo después del fin de las guerras religiosas del siglo XVI (Goffman, 2002: 187).

<sup>14</sup> La importancia de un pequeño Estado como Venecia a mediados del siglo XVI se debió a sus elevados recursos financieros, comerciales y marítimos.



exterior, lo que no significa que no estuviera representado en alguna medida más allá de sus fronteras. El hecho de no aplicar un principio de reciprocidad traía ventajas considerables a los sultanes otomanos.

En primer lugar, la presencia de embajadores extranjeros era, para el sultán, un signo de sumisión, que en caso de corresponder con representantes otomanos hubiera carecido de sentido, ya que el Imperio otomano, al igual que cualquier sistema imperial, no manejaba la noción de igualdad con otros soberanos (Yurdusev, 2004: 27); en segundo lugar, los embajadores llevaban ricos presentes al sultán; en tercer lugar, el hecho de aceptar representantes extranjeros les proporcionaba rehenes seguros en caso de conflictos bélicos; por último, esos mismos enviados permanecían en un estado de rehenes potenciales directamente responsables por el comportamiento de sus compatriotas dentro de las fronteras del Imperio. Este arreglo de diplomacia unilateral era visto con buenos ojos por los poderes europeos. Mantener espías permanentes, que además pudieran negociar directamente en Istanbul les aportaba ventajas significativas, es por ello que no buscaron la reciprocidad otomana, que se haría presente hasta finales del siglo XVIII<sup>15</sup> (Berridge, 2004: 118-121).

Los otomanos enviaban embajadores temporales con misiones específicas que en ocasiones se prolongaban por largos períodos. Ejemplo de ello se observa en el envío de embajadores otomanos ante los gobernadores europeos para notificar la ascensión de un nuevo sultán, aun cuando estaban informados de ello por sus propios embajadores en Istanbul. También se enviaban representantes otomanos para asistir a la ceremonia de coronación de los reyes europeos, o por razones de protocolo o por razones de necesidad. Lamentablemente no se tienen registros escritos sobre las actividades de estas embajadas anteriores al siglo XVIII. De igual manera, en esa época se iniciaron los reportes escritos sobre actividades de represen-

---

<sup>15</sup> El primer embajador permanente otomano se estableció en Londres en 1793, pero un cuerpo diplomático bien entrenado que manejara el idioma diplomático y se adaptara a las maneras y estilos diplomáticos de su tiempo, no surgió sino hasta después de mediados del siglo XIX (Yurdusev, 2004: 3-4).

tantes extranjeros en territorio otomano, que con anterioridad no se consideraban suficientemente importantes para merecer un informe escrito (Faroqhi, 2006: 6).

Como es posible observar, la relación otomana con el resto de Europa es indisociable. Su influencia mutua modificó drásticamente el destino de toda la región mediterránea. Durante el siglo XVI los personajes clave pertenecían a las casas de Habsburgo y de Osmán, y no obstante el precario equilibrio existente, la balanza se inclinaba hacia los otomanos. A partir del siglo XVII, el mapa de Europa empezó a cambiar en forma drástica, el ritmo de la expansión otomana se frenó considerablemente e inició un período de contracción territorial irreversible en el cual el Imperio otomano logró aún victorias importantes, con ayuda de las fuertes rivalidades existentes entre las potencias europeas.



## Capítulo 5

### Desagregación y fin del Imperio



Según Jean Baptiste Duroselle (1998: 396), «*la muerte de los imperios aparece como una de las grandes regularidades de la historia*» y subraya en su proceso tres formas de desintegración: a través de la violencia, por desagregación a causa del surgimiento de nacionalismos o por desagregación interna.<sup>1</sup> En el caso particular del Imperio turco otomano, aplica tanto la desagregación por nacionalismo, visible primordialmente en Europa, y la violencia evidente en el caso de África, en ambos casos aparece el apoyo de potencias extranjeras.

Es común entre los estudios históricos del Imperio otomano encontrar como causa de su declive la incapacidad de los sultanes posteriores a Solimán, la inexperiencia y caprichos de las mujeres de palacio o el surgimiento del poder del gran visir, transformaciones que si bien se originaron en el reinado de Solimán, se reflejan claramente en el siglo XVII. Suraiya Faroqui (1994: 413-414) utiliza un enfoque diferente, en el cual el siglo XVII es visto como:

*...una época en la cual tuvieron lugar cambios significativos, cambios que permitieron a la organización gubernamental*

---

<sup>1</sup> Duroselle (1998: 408), apunta que «*esta modalidad aparece como una necesidad de la historia*» y se presenta «*ante la dificultad de mantener indefinidamente bajo la misma tutela y bajo la misma autoridad a miembros dispersos, resultado de conquistas difíciles y complicadas*» y puede darse –también– de manera voluntaria, como en el caso de Carlos V, que dividió su Imperio entre Felipe II y Ferdinand de Austria.

*otomana sobrevivir en un ambiente político cada vez más hostil. La preocupación actual no es tanto el hecho de que el Imperio otomano perdió a la larga su cohesión y desapareció de la arena política, sino los mecanismos que permitieron al Estado y sociedad otomanos sobrevivir su principal crisis durante más de trescientos años. En este contexto, los cambios ocurridos durante el siglo XVII juegan un papel crucial.*

Por su parte, Bernard Lewis (2002: 22) considera que las causas del declive del Imperio otomano no han sido profundamente analizadas; éstas son diversas, complejas e interactúan entre sí... *«hay factores principales y procesos que llevaron a, fueron parte de, o fueron expresiones del declive del Imperio otomano, su gobierno, sociedad y civilización...»*

El primer acontecimiento clave fue la rebelión de los jenízaros de 1589 a causa de que su salario les fue pagado con moneda devaluada. Este hecho era el reflejo de una crisis financiera provocada por la guerra en las fronteras contra los iraníes y contra los Habsburgo; la modernización y proliferación de armas de fuego en Europa; la escasez de terrenos conquistados para su distribución en el sistema *timâr* y la invasión de plata barata llegada del Nuevo Mundo.

El hecho de que los jenízaros se rebelaran no era nuevo, la magnitud de la revuelta sí lo fue. Los levantamientos fueron en aumento; los jenízaros, aliados con otras facciones en el gobierno, nombraban y deponían funcionarios, hasta llegar –en 1648– al derrocamiento de Ibrahim I. En las siguientes rebeliones en las cuales sultanes fueron depuestos o asesinados, los jenízaros jugaron normalmente un papel determinante.

Se aunaron a los disturbios en la capital rebeliones de los administradores provinciales y soldados irregulares, que fueron sofocadas debido a las divisiones entre quienes las apoyaban dentro de la élite gubernamental y a la política de otorgar a los principales jefes de las revueltas cargos oficiales importantes.

Desde Mehmed II hasta Solimán I, la moneda otomana vivió una etapa de estabilidad que hizo crisis en 1566, cuando sufrió una devaluación que rompió de forma severa el equilibrio financiero del

Estado. El problema se debió –principalmente– a que el comercio otomano se colapsó con la llegada de metales, cereales y manufacturas de América,<sup>2</sup> además de que la introducción de productos extranjeros afectó la economía interna. Por otra parte, las conquistas, en proceso de desaceleración, ya no proporcionaban los inmensos territorios que se repartían y utilizaban para cubrir las necesidades crecientes del Imperio.

El siglo XVI marcó los límites efectivos de la expansión del Imperio otomano: en la frontera oriental no pudieron avanzar sobre Irán, en consecuencia no pudieron llevar sus conquistas a Asia Central o la India. En aguas orientales encontraron a los portugueses, cuyas embarcaciones, armamento y marinos superaban a los otomanos, lo que les impidió avanzar hacia el Océano Indico. En Crimea encontraron la barrera de Moscovia, que con la adquisición de los kanatos de Kazan y Astrakán y sus avances en Crimea abrió un camino hacia el Mar Negro y el norte del Cáucaso, el Mar Caspio y la Siberia occidental; con ello cercaron a los otomanos tal como lo hicieron los portugueses y sus sucesores en los mares orientales. Al mismo tiempo, la Europa occidental se expandía por mar alrededor de África hacia Asia, Europa oriental lo hacía a través de las estepas, hacia el Sur y hacia el Este: hacia las tierras del Islam. Por último, la expansión hacia África no era interesante, la geografía y el clima no representaban un atractivo para llevar más allá sus conquistas (Lewis, 2002: 24-25).

Por su parte, Halil Inalcick (1994: 4) hace hincapié en el significado de dos acontecimientos cruciales que tuvieron lugar en el siglo XVI y marcaron el principio de la contracción del Imperio otomano para reducirlo a un Estado regional: la Batalla de Lepanto y el arribo de ingleses y holandeses al Mediterráneo (1580-90), que llevando consigo embarcaciones y armamento con tecnología avanzada pronto superaron a la marina otomana.

En cuanto al problema constante que representaron los enfrentamientos contra los Habsburgo de Austria en tierras húngaras

---

<sup>2</sup> Con el descubrimiento de América, *«las nuevas rutas atlánticas restaron a la región mediterránea una gran parte de su importancia económica y estratégica»* (Sierra Kobeh, 2002: 100).

en el período 1593-1606, a ambas partes<sup>3</sup> convino la firma del Tratado de Zsitva-Török, que estabilizó las fronteras austro-otomanas durante medio siglo. Este acuerdo señala el primer reconocimiento de un sultán otomano a un igual: «*Por vez primera, ésta no era una tregua dictada desde Istanbul al rey de Viena, sino un tratado negociado en la frontera y firmado con el 'emperador romano'. Finalmente, el sultán otomano consintió en conceder el título imperial al monarca Habsburgo y a tratarlo de igual a igual*» (Lewis, 2002: 36).

### **5.1. Los procesos de cambio en el siglo XVII**

Las transformaciones sufridas entre los siglos XVI y XVII fueron determinantes en el desarrollo del Imperio; los cambios se dieron en todos los niveles e impactaron a todo el conjunto.

En el aspecto administrativo, el trabajo burocrático se realizaba en forma meticulosa y resultaba altamente eficiente, mientras que en el siglo XVII puede observarse una caída considerable y un verdadero colapso en el XVIII. Los estándares morales y profesionales también resintieron una importante degradación, aún cuando fue el ejército el que sufrió el peor deterioro.

El comercio también sufrió un cambio poco favorecedor para los otomanos a raíz de que los descubrimientos geográficos transfirieron las rutas comerciales mundiales al océano abierto. El Imperio se vio afectado principalmente por los portugueses, que lograron alcanzar territorio asiático eliminando la necesidad de atravesar tierras otomanas, privando al Imperio de la mayor parte de su comercio exterior. Por otra parte, los avances industriales llevaron a Inglaterra, Francia y Holanda a abaratar el costo de fabricación de sus productos, por lo que la manufactura otomana artesanal no pudo competir con ellos.

Estas transformaciones, aunadas a los desastrosos resultados económicos que las capitulaciones<sup>4</sup> significaron para los otomanos,

---

<sup>3</sup> Los Habsburgo enfrentaban una enorme oposición interna y los otomanos tenían fuertes conflictos en Polonia e Irán.

<sup>4</sup> Las capitulaciones fueron el principal vehículo de la penetración económica europea en el Imperio.

debilitaron considerablemente su economía. La reacción imperial fue desafortunada; permitió el acceso de productos importados prácticamente sin restricciones, mientras que las mercancías otomanas eran gravadas con altos impuestos en los reinos cristianos.

A su vez, el terreno financiero tuvo un revés desastroso con el arribo regular de metales provenientes de América. Normalmente, los otomanos sufrían la escasez de plata y metales preciosos, por lo que no pudieron reaccionar adecuadamente ante una crisis provocada por exceso de estos. Enfrentaron la situación devaluando la moneda, lo cual sólo sirvió para agravar la situación<sup>5</sup> (Lewis, 2002: 32-34).

A medida que el tiempo transcurrió, las diferencias con las naciones cristianas de Europa se hicieron más profundas. En Europa avanzaban ciencia y tecnología, mientras que los otomanos continuaban sus prácticas anticuadas de agricultura, industria y transporte, situación que se reflejó en la economía otomana, que registró su más bajo nivel de competencia.

El problema agrícola fue de grandes proporciones, las aldeas fueron abandonadas y un elevado número de campesinos emigró a las grandes poblaciones. La industria no corrió con mejor suerte: los gremios empezaron a colapsarse y a dejar de cumplir la función social que su estructura corporativa desempeñaba.

No obstante, el atraso que el Imperio más resintió fue el de sus fuerzas armadas, que de manera tibia y tardía intentó modernizar, imitando los modelos militares europeos. El atraso de las tácticas bélicas otomanas, así como de su armamento se hizo evidente durante el segundo intento del ejército otomano de apoderarse de Viena, el cual tuvo lugar en el año de 1683 en el marco de una estrategia fallida de llegar al Mar Báltico y dividir en dos las tierras cristianas. El ejército otomano no se había modernizado, mientras que Europa desarrolló no sólo nuevo armamento, sino tácticas militares novedosas acompañadas de una

---

<sup>5</sup> Mehmed II enfrentó una crisis financiera reduciendo el ejército pagado e incrementando la caballería que se pagaba con tierras, pero las condiciones imperantes en los siglos XVI y XVII hacían inoperante esta medida.

atinada logística de aprovisionamiento y transporte que se reflejaría irreversible en el balance de poder entre los Estados europeos y el Imperio.

Lord Kinross (2002: 348) considera que *«Esta fue la derrota que a los ojos de Europa rompió definitivamente el prestigio de los turcos otomanos como nación conquistadora»*, prueba de ello fue que al año siguiente la República de Venecia declaró –por vez primera en su historia– guerra abierta contra el sultán otomano. Los austriacos y sus aliados por su parte, avanzaron rápidamente en territorio otomano, en Hungría, Grecia, y la costa del Mar Negro, con importantes victorias en 1687 y 1697. Austria ocupó la mayor parte de Croacia, que se convertiría en breve en provincia austriaca. En este contexto dio inicio la partición del sistema imperial turco otomano, que paulatinamente se vería privado de su territorio para ser absorbido por otros sistemas.

El siglo XVII terminó con una clara admisión de derrota y con la firma del Tratado de Paz de Karlowitz entre Austria y sus aliados y el Imperio otomano en el año de 1699. En el plano internacional, para los turcos otomanos Karlowitz marcó el fin de una época y el principio de otra. Esta fue la primera ocasión en que el Imperio turco otomano llegó a las negociaciones de paz como la potencia derrotada. La guerra se había definido irremisiblemente a favor de los infieles y el Imperio se vio obligado a ceder vastos territorios que tradicionalmente habían formado parte integral de la fe musulmana. Paul Coles (1968: 194) señala que *«marcó también un cambio de dirección definitivo en el balance militar entre Europa y el mundo islámico. Dieciséis años antes los otomanos se habían demostrado a ellos mismos ser aún capaces de representar una amenaza verdadera para Occidente. Después de Karlowitz el Imperio turco se encontró perpetuamente a la defensiva, en raras ocasiones capaz de igualar la fuerza armada de cualquier potencia europea»*.

También significó el arribo de Moscovia al reparto de poder. Ya no era más un Estado subordinado al sultán otomano, sino una potencia que por vez primera envió un embajador permanente a residir a Istanbul. El tratado anunciaba, asimismo, una nueva era en la diplomacia otomana (Finkel, 2007: 321). La pérdida de territorios otomanos fue una señal importante de los cambios que se avecinaron.



El Imperio turco otomano dejó de ser visto en la Europa cristiana como la potencia en expansión temida durante trescientos años. Su vulnerabilidad resultaba evidente. El poder de occidente había dejado atrás a las potencias orientales *«de ahí en adelante la brecha entre ellos se amplió no sólo en los estándares militares, sino en los patrones de desarrollo económico y social que los condicionaban»* (Kinross, 2002: 357). El papel que el Imperio otomano desempeñaría en el futuro en el plano internacional no sería ya el de una potencia militar altamente calificada que representaba un peligro real, sino que su participación se limitaría al de una importante pieza clave en el juego diplomático de los siglos siguientes, particularmente en la llamada Cuestión de Oriente.<sup>6</sup>

La Cuestión de Oriente fue provocada por el surgimiento de movimientos nacionalistas dentro del debilitado Imperio turco otomano; fue un complicado juego diplomático europeo en el cual los apoyos de las grandes potencias europeas se diversificaban con el fin de que ninguna de ellas tuviera poder suficiente para lograr la supremacía ante las otras. Dentro de este engranaje, el Imperio turco otomano serviría como instrumento a los nacientes Estados-nación europeos para frenar el avance de otra potencia significativamente peligrosa para Europa: la Rusia Imperial.

## **5.2. El siglo XVIII**

Las presiones externas ejercidas sobre el Imperio otomano en el siglo XVIII aunadas al debilitamiento de la autoridad central, tuvieron como resultado un período de desintegración política y económica. Desde el inicio del siglo fue evidente la enorme dificultad de los otomanos por controlar su territorio, en particular porque los oficiales a cargo de las provincias deseaban continuar el proceso de descentralización que les otorgaba más poder y la riqueza inherente que éste implicaba, por lo

---

<sup>6</sup> La Cuestión de Oriente fue más un asunto de Occidente *«ante su incapacidad para ponerse de acuerdo sobre cómo repartirse al Imperio Otomano sin afectar peligrosamente el sistema de la balanza de poder que imperaba en el sistema internacional de esa época»* (Sierra Kobeh, 2002: 103).

tanto, boicotearon todos los intentos de restaurar el poder central llevados a cabo por los sultanes y grandes visires.

Los jenízaros, en algún momento la base de la expansión otomana, se convirtieron en una amenaza para el Estado. Dejaron de dedicarse a la guerra exclusivamente para participar en actividades comerciales, les fue permitido contraer matrimonio y exigir para su descendencia un lugar en la corporación. Sus alborotos en las calles –para preservar sus privilegios– se convirtieron en espectáculo común en Istanbul; los jenízaros se opusieron a cualquier intento de reforma.

En cuanto a la burocracia, en algún momento famosa por su eficiencia y por su ascenso a través del mérito particular, se infiltró de nepotismo y corrupción. La falta de poder central permitió a los líderes locales adquirir una gran parte del poder regional, sin embargo, su interés no era derrocar al sultán, sino seguir disfrutando de los ingresos que generaban sus territorios y heredar éstos a sus descendientes (Cleveland, 2000: 59-61).

El fin del siglo XVII y el inicio del XVIII fueron de pérdidas territoriales importantes para los otomanos. Su inferioridad militar no les permitía defender sus fronteras contra los Habsburgo de Austria ni contra los zares moscovitas. Para la élite gobernante otomana era claro que debían buscar alianzas con otros Estados interesados en retener los avances austriaco y ruso. El país ideal era Francia, que respondió a las necesidades otomanas con apoyo diplomático.

El fruto de la alianza otomano-francesa en esa coyuntura fue la firma del Tratado de Belgrado<sup>7</sup> en 1739, que ofreció una tregua a las hostilidades entre los otomanos y sus enemigos rusos y austriacos. Según Kinross (2002: 391), el Tratado de Belgrado fue llevado a buen término gracias a la diplomacia y particularmente a:

*...la habilidad, inteligencia y visión de Francia. Fue Francia quien en el momento de crisis indujo a los indecisos turcos a pelear.*

---

<sup>7</sup> Por el Tratado de Belgrado, también conocido como Paz de Belgrado, Austria perdió Belgrado y la mayoría de los territorios adquiridos unos 20 años antes y Rusia devolvió a los otomanos todas sus conquistas excepto Azov.

*Fueron los franceses quienes en el momento de la victoria los indujeron a negociar la paz, y quienes en la negociación confundieron a cada uno de los enemigos a expensas del otro.*

Y añade que bajo esas circunstancias:

*...se pusieron en marcha nuevos patrones de la época en las relaciones exteriores del Imperio otomano, ya no más basados en la seguridad independiente y deliberada del poder otomano. Aquí surgía una era en la cual el Turco, quien en algún tiempo aspiró a ser el amo de la Europa Cristiana, había cesado de ser el completo amo de sus dominios. Para la supervivencia del poder imperial frente al de otro rival imperial, ahora dependía de una alianza con las potencias mismas de la Europa cristiana.*

Después de su intervención a favor del Imperio, Francia estuvo en posición –por vez primera– de exigir y no solicitar la gracia del sultán para obtener ventajas comerciales en territorio otomano (Finkel, 2007: 362-363).

La influencia francesa se dejó sentir –a lo largo del siglo– en todo el Imperio. Las teorías revolucionarias que llevaron a Francia a abolir la monarquía se filtraron en una capa importante de la población y sembraron las semillas del nacionalismo que desembocaría en el surgimiento de movimientos independentistas en las provincias otomanas.

La élite gobernante otomana, con miopía evidente, consideró que se trataba de problemas entre cristianos que no tendrían mayores consecuencias para el Imperio. La primera de ellas no tardaría en hacerse sentir, el Tratado de Campo Formio del 17 de octubre de 1797, dio a los franceses la posesión de las Islas Jónicas y otros asentamientos venecianos cerca de las costas de Albania y Grecia. Con ello, Francia extendió sus fronteras hasta los límites otomanos, donde su impacto expansionista chocó contra sus antiguos aliados, llegando a su punto más álgido con la invasión de Napoleón<sup>8</sup> a Egipto en 1798 (Coles, 1968: 65-70).

---

<sup>8</sup> Selim III decidió reconocer a Napoleón como emperador a raíz de las derrotas que infringió tanto a Austria como a Rusia en 1805 (Coles, 1968: 70).

A partir de ese momento el juego político internacional de los otomanos sufrió una importante transformación; franceses, británicos, prusianos y suecos se disputaban su alianza: «*A finales del siglo XVIII ningún arreglo de guerra o paz era posible sin los otomanos*» (McGowan, 1994: 645). Los Estados europeos, en pugna constante, necesitaban de los otomanos no sólo por razones comerciales, sino para seguir ocupando tierras que serían muy peligrosas en manos de sus enemigos.

La paz que trajo consigo el Tratado de Belgrado había sido sólo un respiro, las pérdidas territoriales se sucedieron en forma continua en la segunda mitad del siglo XVIII.<sup>9</sup> Aunadas a la falta de preparación militar adecuada, las pugnas internas y la desorganización administrativa impidieron al Imperio tomar las medidas necesarias para revertir los reveses sufridos en el campo de batalla. La pérdida de territorios creó severos conflictos en una estructura cuyos «*sistemas de organización militar, administración civil y fiscal y de tenencia de la tierra, giraban alrededor de las necesidades de una sociedad expandiéndose por conquista y colonización a costa de las tierras del infiel*» (Lewis, 2002: 27). Esta estructura, en las nuevas condiciones del Imperio, resultaba totalmente obsoleta.

No obstante, la debilidad del sistema era relativa,<sup>10</sup> no absoluta. El engranaje del Imperio seguía funcionando, tal vez sus componentes se desempeñaban de manera menos eficiente, pero no puede asumirse que estuviera agonizante.<sup>11</sup> Eran necesarias profundas reformas, para

---

<sup>9</sup> Tres guerras contra Rusia en 1774, 1792 y 1812 privaron a los otomanos de las costas norteañas del Mar Negro, incluyendo Crimea, tierra de sus aliados tártaros. En 1783 se perdió el monopolio otomano en el Mar Negro.

<sup>10</sup> Souraiya Faroqui (1994: 572) subraya que en la actualidad... «*no todos los investigadores creen necesariamente que debido a que un número de escritores activos durante los años antes y después de 1600 describen ciertos cambios administrativos como decadentes, los investigadores del siglo XX deben compartir necesariamente ese punto de vista. Es difícil negar que autores como Mustafá Ali y Koçi Bey escribieron para promover tanto sus políticas públicas como sus carreras personales. Una vez que estas afirmaciones son tomadas en serio, resulta imposible aceptar sus declaraciones al pie de la letra y sus trabajos deben ser estudiados de acuerdo con los mismos principios de crítica histórica que han sido establecidos para escritores de otros tiempos y lugares*».

<sup>11</sup> En la segunda mitad del siglo XIX John Mill (1877: 6) señaló, refiriéndose al Imperio turco otomano: «*Hace 25 años era considerado el hombre enfermo, listo para morir. Ahora es tan fuerte que si no se le aniquila pronto, la tarea será imposible*».

lo cual resultaba indispensable que el gobierno central retomara el control de las instituciones y los recursos del Estado.

Una primera medida había sido tomada en 1757 al eliminar al jefe de eunucos negro, con lo cual la influencia del harén decayó irremisiblemente, pero no fue suficiente. El descontento popular se había incrementado y en un momento determinado se unió al de los jenízaros, quienes debido a que se les había permitido el matrimonio y la paternidad, se habían mezclado con la población, con la cual compartían ya intereses. Estas manifestaciones populares no pretendían desencadenar una revolución, puesto que el conflicto de clases no existía como tal en la sociedad otomana. Se trataba de conflictos que, si bien eran sumamente perturbadores, no traspasaban el ámbito local (McGowan, 1994: 639-640).

También existía un gran descontento en las provincias, donde el poder se trasladó a los comités locales (*ayans*)<sup>12</sup> dando inicio al surgimiento de una nueva élite con raíces tanto en las provincias como en el centro. Las provincias resintieron en mayor o menor medida la creación de los *ayans* que permitían mayor independencia del centro. En las provincias centrales se reforzaron las tendencias hacia una autonomía local en respuesta al relajamiento de los controles centrales, incrementándose en las tres últimas décadas del siglo.

En las provincias árabes<sup>13</sup> también se presentó el fenómeno de propensión a la autonomía: la mayoría de los controles políticos provenientes de Istanbul se sacudieron (Mantran, 1989a: 265). Como ejemplo de ello, tenemos el caso de Egipto, donde Mehmed Alí logró para sus dominios una mayor autonomía que cualquier otro territorio otomano cuasi-independiente (Finkel, 2007: 427) o el caso del Mutessarifato del Monte Líbano, por medio del cual éste se convirtió en una provincia autónoma, administrada por un gobernante cristiano otomano designado en Istanbul, asistido por un Consejo Provincial (Sierra Kobeh, 1999: 96-98).

---

<sup>12</sup> En un principio los comités regionales no incluían a los recaudadores de impuestos que con el correr del tiempo se integraron a ellos.

<sup>13</sup> La situación se generalizó tanto en Siria como en Egipto o las provincias de África del Norte.

Las provincias rumanas, por su parte, se aproximaban a la independencia. Los serbios, aleccionados por la colaboración con Austria se percibieron diferentes, mientras que los griegos, aprovechando el nuevo comercio que tenían con Rusia, «*extendieron su diáspora comercial y recordaron su historia como nación*» (McGowan, 1994: 645).

Los conflictos constantes con los Estados vecinos –principalmente de Austria y Rusia–<sup>14</sup> y la pérdida de territorios impactaron negativamente la imagen de todo el sistema ante la mirada occidental y ante los propios súbditos otomanos. Esta situación, inimaginable unos años antes, logró hacer conciencia en una parte importante de la élite gobernante de que una transformación profunda era indispensable; y si bien existieron algunos intentos de reforma en la segunda mitad del siglo, los cambios estructurales dieron inicio durante el reinado de Selim III (1789-1806).

Con la intención de reforzar y fortalecer al Imperio, Selim III retomó las bases de la reforma militar llevada a cabo por sus predecesores. Al momento de su ascensión, el Imperio se encontraba inmerso en otra guerra perdida contra Austria y Rusia. La paz se firmó gracias a las dificultades que ambos Estados enfrentaban en Polonia, Prusia y Francia. Selim III comprendió que debía prepararse para un nuevo asalto en poco tiempo, y que la situación se volvería incontrolable a menos que se llevara a cabo una transformación radical en las fuerzas militares otomanas. Su intención era crear un cuerpo de infantería totalmente nuevo, entrenado y equipado de acuerdo con los estándares europeos más modernos; los jenízaros y otros grupos de poder vieron la reforma como una amenaza a sus intereses. Selim III fue depuesto en 1806 y asesinado un año más tarde. Selim III fue el primer sultán otomano en establecer embajadas permanentes en las principales capitales europeas (Mantran, 1989b: 426).

---

<sup>14</sup> En 1744 las tropas rusas habían derrotado a las otomanas en tierra y mar. La flota rusa había entrado en el Mediterráneo y amenazado las costas mismas de Anatolia. El tratado de *Küçük Kaynarca* dio fin a la guerra en condiciones lamentables para los otomanos: el sultán renunció no sólo a las tierras habitadas por población cristiana, sino a viejos territorios musulmanes en Crimea. Aunado a ello, concedió a la emperatriz rusa el derecho de intervención sobre los súbditos otomanos de religión ortodoxa cristiana. Ante Austria el Imperio perdió Bukovina en 1775 y Kars ante Rusia en 1878 (Lewis, 2002: 37).

### **5.3. Fin del Sistema imperial turco otomano**

En 1807 el movimiento reformista parecía acabado, quienes habían formado parte de él se encontraban muertos o en el exilio. Sucedió a Selim III Mustafá IV, quien temeroso abolió todas las reformas iniciadas por Selim, sin embargo, también fue depuesto para que se instalara en el trono a Mahmûd II; al igual que Selim, Mahmûd II llegó al poder con ideología reformista. Terminada la guerra contra Rusia –en 1812– se dio a la tarea de transformar el Imperio, sentando las bases de lo que sería conocido como el período de las Reformas o *Tanzimât*.

Mahmûd II se enfrentó a un fuerte rechazo interno, particularmente proveniente de los notables de las provincias y de los *‘ulamâ*, que se oponían a cualquier modernización. Una vez controladas las fuerzas antagónicas, en 1822, tuvo los medios necesarios para iniciar sus reformas. Tomó como ejemplo la trayectoria que había iniciado el gobernador de Egipto Mehmed Alí, quien inspirado en los modelos inglés y francés, había formado un ejército nacional reclutado de entre los campesinos egipcios con buenos resultados y modernizado la administración. Alí logró establecer en Egipto –provincia otomana– una monarquía hereditaria diferente del resto del Imperio pero no totalmente independiente (Mantran, 1989b: 436-440).

Toda la fuerza política de Mahmûd II fue necesaria para emprender acciones radicales encaminadas a la europeización de su ejército, entre ellas, la supresión oficial del cuerpo de jenízaros y todos sus organismos relacionados en 1826. En sólo tres años creó un nuevo ejército terrestre y renovó la marina con la ayuda de instructores llegados de Prusia y Austria, en lo que «*fue el inicio de una fuerte influencia y tradición alemanas en el ejército turco, que duró hasta la primera guerra mundial*» (Lewis, 2002: 82). Sin embargo, el nuevo ejército no tuvo tiempo de desarrollar el alto nivel de entrenamiento y calidad que la situación requería y se enfrentó a continuas derrotas.

Mahmûd II modernizó su administración centralizando el poder a la manera absolutista europea, donde eliminó a todos los mandos intermedios, tanto en Istanbul como en las provincias, con excepción de Egipto. Dio gran importancia al aprendizaje de lenguas extranjeras,

abolió el sistema *timâr*, fundó la gaceta oficial y abrió la primera ruta postal. Se construyeron nuevos caminos y un sistema de «cuarentena» para facilitar el tránsito entre Europa y el Imperio. Como parte de sus reformas el gran visir se convirtió en primer ministro; se fundaron ministerios y un Consejo de Ministros.

No obstante las reformas, el Imperio se desmembraba; apoyada por Rusia, Francia y Austria, Grecia proclamó su independencia en 1829 y la consolidó al año siguiente; la autonomía de Serbia, Moldavia y Valaquia fue reconocida; Besarabia pasó a manos rusas. Ésta fue la primera intervención directa de las potencias extranjeras en las cuestiones internas otomanas.

A partir de entonces, la intervención extranjera se hizo una constante en los asuntos del Imperio. En 1840, después de negociaciones muy complicadas, Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia se aliaron para lograr la firma de un Tratado<sup>15</sup> con el Imperio turco otomano, mediante el cual Mehmed Ali debía salir de los territorios que había invadido y tenía bajo su control.<sup>16</sup> El Tratado confirmó para él y sus descendientes la gubernatura hereditaria de Egipto a cambio de un tributo anual al gobierno otomano. Francia se negó a participar en este acuerdo para no afectar sus intereses en Egipto (Finkel, 2007: 445-446).

La llegada de capital extranjero trajo consigo importantes cambios en la sociedad otomana. Las compañías extranjeras se establecieron en territorio otomano con directivos de su país de origen y una fuerza laboral local que privilegió a sus correligionarios, tal como lo señala Donald Quataert (2000: 185):

*El incremento del poder occidental en los campos económico, político social y cultural puso en movimiento una transformación que modificó el orden existente en el Imperio otomano... durante el siglo final otomano, tres formas de jerarquía compitieron por la supremacía. La primera, que había existido formalmente*

---

<sup>15</sup> La Convención para la Pacificación de Levante, firmada en julio de 1840.

<sup>16</sup> Mehmed Alí invadió y ocupó Siria, con la amenaza de llegar hasta Istanbul. Los intereses de las potencias europeas se vieron amenazados y decidieron intervenir (Sierra Kobeh, 2002: 105).



*durante siglos hasta los cambios del inicio del siglo XIX, que colocaba a los musulmanes en posiciones de dominio político y legal sobre los no musulmanes. La segunda, el modelo de corporación extranjera, empezó a emerger en el siglo XVIII, posicionando a los extranjeros en lo alto, a los no musulmanes en el segundo rango y a los musulmanes al final. La tercera, el modelo otomanista, que abogaba por un cuadro administrativo estatal reclutado de todas las comunidades étnicas y religiosas, gobernando sobre una sociedad en la cual todos los miembros eran iguales ante los ojos de la ley y el Estado.*

En el caso particular de Inglaterra, con la firma de la Convención Comercial de 1838, obtuvo privilegios a perpetuidad. Todos los súbditos británicos o sus agentes tenían libre acceso a los mercados otomanos en cualquier lugar de su territorio, sin excepción, con lo que el gobierno británico despojaba al gobierno otomano del control sobre el movimiento de mercancías a lo largo de sus fronteras, lo privaba de autonomía económica y lo ponía bajo la dependencia económica británica, al mismo tiempo que lo convertía en objetivo de colonización (Goffman, 2002: 222-225).

### **5.3.1. El período *Tanzîmât***

El período comprendido entre 1839 y 1876 señala la fase más intensa de la reforma otomana. Es conocido como *Tanzîmât*<sup>17</sup> y fue dirigido ya no por los sultanes mismos, sino por burócratas europeizados formados en las escuelas fundadas por Mahmûd II.

La esencia de las reformas puede encontrarse en dos decretos reales en los cuales el gobernante musulmán se comprometió a aplicar ciertas reformas, como la abolición del impuesto a la agricultura, la estandarización de la conscripción militar –uniformando a musulmanes y no musulmanes– y a eliminar la corrupción (Cleveland, 2000: 82-83). La educación se secularizó y se popularizó y se reformó el aparato judicial. Con las reformas *Tanzîmât*, el viejo sistema de diferenciación,

---

<sup>17</sup> *Tanzîmât* o reorganización (del vocablo árabe *tanzîm*), también conocido como Nuevo Orden.

distinción y superioridad legal musulmana desapareció formalmente. Al inicio de 1869 las cortes seculares presidieron sobre los casos civiles y criminales que involucraban tanto a musulmanes como no musulmanes (Quataert, 2000: 178).

Durante el período *Tanzîmât* se promulgaron nuevos códigos legales, penales y comerciales. A la luz de las reformas y como reflejo del alto grado de influencia europea, durante el reinado de 'Abd ül-Hamîd II<sup>18</sup> se promulgó en el Imperio la primera Constitución –en 1876– que de manera práctica limitaba muy poco el poder del sultán. Sin embargo, esta constitución fue desintegrada sólo dos años después para dar paso a un nuevo gobierno autocrático que duró 30 años.

Años atrás, en 1857,<sup>19</sup> los sultanes otomanos contrajeron su primera deuda internacional, cuando obtuvieron de Londres una importante suma sobre la cual no tuvieron que rendir cuentas a sus súbditos. En 1875 el Imperio se declaró en bancarrota, ampliando aún más el terreno de la participación de otras potencias europeas en sus asuntos internos, en esta ocasión a través de los mecanismos de poder y las finanzas otomanas (Goodwin-J, 2006: 338-339).

Una de las principales muestras de inconformidad surgidas a raíz de la modernización estilo europeo, fue motivada debido a que la única institución antigua que se destruyó de raíz fue el cuerpo de jenízaros; la *şarîca* fue conservada en paralelo con los nuevos códigos legales. Este hecho tuvo como consecuencia que los egresados de las escuelas religiosas –personas cultivadas con amplios conocimientos en el ámbito religioso–<sup>20</sup> fueron suplantados por personas con estudios europeos y dominio de lenguas extranjeras, lo cual redujo el papel de los *ulamā* a un espectro religioso, pues sus conocimientos tenían poca aplicación. Este dualismo impactó al total de la población, que se encontró dividida entre quienes apoyaban las reformas y quienes las rechazaban (Cleveland, 2000: 100-101).

Aunado a ello, las reformas instauradas en el Imperio fueron costosas y lo dejaron en una severa crisis financiera, que alivió a través

---

<sup>18</sup> Abdül Hamîd o Abdülhamid.

<sup>19</sup> Bajo el gobierno de 'Abd ul-Mejîd I (1839-1861).

<sup>20</sup> Y por lo tanto legal en el sistema que regulaba a las sociedades islámicas.

de préstamos de dinero en Europa y de un importante aumento de impuestos, situación que colapsó el precario equilibrio de las finanzas otomanas, con el consiguiente descontento social.

El viejo orden otomano llegaba a su fin, pero no había nacido aún uno nuevo para sustituirlo. Las reformas llevadas a cabo quedaron inconclusas, sin embargo, hubo aún un intento por evitar la extinción del Imperio: la revolución de los Jóvenes Turcos.

### **5.3.2. Los Jóvenes Turcos y el fin del Sistema**

La crisis financiera, política, militar y diplomática ocurrida entre 1857 y 1878 debilitó a todo el sistema otomano; había sufrido grandes pérdidas territoriales.<sup>21</sup> en los Balcanes, Rumania, Serbia y Montenegro formaban ahora Estados independientes, Austria ocupaba Bosnia-Herzegovina y Bulgaria se había convertido en un principado autónomo; Inglaterra había anexado a su territorio la isla de Chipre, y al Este de Anatolia, Rusia se había apoderado de las provincias de Kars y de Ardahan. Un total de 210 mil Km<sup>2</sup> con una población aproximada de cinco y medio millones de habitantes, es decir, aproximadamente la quinta parte de todo el Imperio (Georgeon, 1989: 523).

Al subir al trono 'Abd ül-Hamîd II en 1876 la situación salía de control. Promulgó una Constitución que dio vida a un Parlamento que disolvió meses después. Como consecuencia, surgieron grupos opositores que fueron disueltos encarcelando a sus miembros o enviándoles al exilio. 'Abd ül-Hamîd II convirtió su sultanato en un régimen autoritario durante el cual no permitió críticas a su gobierno por medio de una estricta censura. El Imperio siguió perdiendo espacios, Francia ocupó Túnez y Argelia e Inglaterra Egipto.

Resultaba evidente que el sistema de alianzas europeo cambiaba su configuración y florecían coaliciones entre viejos rivales. Los cambios eran consecuencia, en primer lugar, del surgimiento de Alemania como potencia y la reacción británica ante ello. Bismarck logró la firma de la Triple Alianza<sup>22</sup> en 1882; como respuesta, Francia

---

<sup>21</sup> Reconocidas por Rusia y Alemania en la Conferencia de Berlín, a la cual el Imperio turco otomano no fue convocado.

<sup>22</sup> Alianza entre Alemania, Italia y el Imperio Austro-húngaro.

estableció su propia alianza con Rusia, a la cual se uniría Inglaterra años más tarde. En segundo lugar, de la emergencia al plano internacional de una potencia asiática que redujo en gran medida la capacidad rusa en Europa: Japón, un aliado potencial de la Triple Alianza en caso de que estallara una confrontación internacional. El nuevo equilibrio de fuerzas transformó la disposición de las grandes potencias europeas hacia el Oriente Medio, ya que si a lo largo del siglo XIX sus propios intereses impidieron que alguna de ellas se apropiara de territorios otomanos importantes,<sup>23</sup> las nuevas formaciones fomentaron el desmembramiento del Imperio (Cleveland, 2000: 130-131).

Ante este panorama, los grupos de protesta cobraron fuerza, pero lo hicieron en forma desorganizada; no fue sino hasta 1889 que surgió una forma de oposición estructurada a las políticas de 'Abd ül-Hamîd II. En 1894 la coalición de diferentes grupos de protesta dieron vida al «*Comité de Unión y Progreso*» (CUP) que se conoció popularmente con el nombre de Jóvenes Turcos, movimiento que el descontento popular contra 'Abd ül-Hamîd llevó al poder en 1909. El CUP llegó al poder con la determinación de salvar al Imperio otomano, y «...se veía a sí mismo como el depositario de la voluntad popular en virtud de su responsabilidad de restaurar la constitución y reimponer el orden...» (Finkel, 2007: 517). Bajo ese fundamento reinstauró la Constitución –que declaraba el Islam como la religión del Estado, con poderes para sancionar la conducta de los gobernantes– y obtuvo la legitimación para deponer al sultán.

Según Wiliam Cleveland (2000: 134), la deposición de 'Abd ül-Hamîd II «*aceleró el debate público sobre las lealtades política y cultural de los pueblos del Imperio otomano*» que por una parte deseaba un balance entre las ideas europeas y las locales y por la otra trataba de determinar su identidad nacional.

Los habitantes del Imperio turco otomano nunca desarrollaron una identidad comparable a aquella de los habitantes de las nuevas

---

<sup>23</sup> Bajo la llamada Cuestión de Oriente.

naciones europeas. Francia, por ejemplo, basó la identidad de la mayor parte de su población en pertenencias compartidas de lenguaje, religión, gobierno, historia y fronteras, mientras que los otomanos profesaban diferentes religiones, hablaban un sinnúmero de lenguas, tenían un sentido de gobierno difuso entre funcionarios públicos, autoridades patriarcales, enfrentaban la intervención de las potencias extranjeras en el terreno político, comercial y misionero y una diferencia de estatus de los súbditos católicos ortodoxos y protestantes; su pasado histórico era diferente y sus fronteras difíciles de definir. Todas estas circunstancias impedían la formación de una identidad nacional<sup>24</sup> (Goffman, 2002: 233-234).

Sin embargo, el Imperio había proporcionado a sus súbditos una seguridad de pertenencia a un orden universal más grande, representado tanto por la dinastía y el sultán reinante como por las instituciones islámicas. Este sentido de pertenencia ofrecía la garantía de una existencia ininterrumpida e independiente (Cleveland, 2000: 165).

Esta garantía dejó de existir durante la Primera Guerra Mundial, en la cual el Imperio participó sin considerar que no se encontraba preparado para enfrentar un conflicto bélico. Tras la firma del armisticio de 1918, los principales puertos del país fueron ocupados, así como los ferrocarriles, después de lo cual las potencias vencedoras desmantelaron el Imperio. Francia e Inglaterra se dividieron las provincias árabes, dentro de las cuales no existía un sentimiento nacionalista, salvo dentro de un pequeño círculo.

---

<sup>24</sup> A fines del siglo XIX, los Jóvenes Turcos proclamaron infructuosamente la igualdad de todos los otomanos, sin distinción de etnia o religión, doctrina conocida como *otomanismo*. Otro intento ideológico unificador implementado por los otomanos, particularmente por 'Abd ül-Hamîd II, fue el *pan-islamismo*, es decir, la unidad de todos los pueblos islámicos como contraparte al expansionismo europeo. Tras el derrocamiento de 'Abd ül-Hamîd II, en 1908, en una ola de sentimiento nacionalista, se fundó en Istanbul la Sociedad Turca, con objeto de estudiar las actividades y circunstancias del pasado y presente de todos aquellos llamados turcos –con cierto contenido ideológico islámico– que junto con la sociedad llamada Corazón Turco, luchó por el mejoramiento de la raza e idioma turcos, promoviendo, asimismo, el uso del idioma turco otomano entre los extranjeros. Este movimiento ideológico se conoce como *pan turquismo* (Van Schendel, 2001).

Una minoría armenia hablaba de un Estado-nación propio, pero la inmensa mayoría se inclinó por el Imperio otomano. En el caso particular de los árabes, éstos actuaron –con excepción de algunos líderes– esperando permanecer dentro del sistema imperial otomano, en resumen «*una vasta mayoría de los súbditos otomanos de 1914 de cualquier religión y etnicidad no estaban buscando romper, sino retener sus identidades como súbditos otomanos*» (Quataert, 2000: 192). La mayoría de los árabes estaban conformes con lo que podría llamarse otomanismo. El complejo patrón de identidad de los pueblos de habla árabe y la turbulencia ideológica y política dominante en el período 1908-1914 lograron que tanto los líderes árabes como la población general de habla árabe, entrara a la Primera Guerra Mundial comprometidos con la conservación del Imperio otomano (Cleveland, 2000: 140).

El sistema imperial turco otomano fue liquidado formalmente el 29 de octubre de 1923, cuando la Asamblea Nacional Turca proclamó el nacimiento de la República de Turquía. Retomando a Duroselle, (1998: 404) tenemos que la transformación final del sistema se dio en Europa debido a una «desagregación por el nacionalismo» particularmente en el caso de Serbia, Grecia, Bulgaria, Rumania y Albania, que con el apoyo de ciertas grandes potencias lograron la consolidación de sus movimientos independentistas, mientras que fue la fuerza aliada la que desmembró el Imperio en Asia y en África; el resto de las piezas dieron nacimiento a la Turquía actual, gracias al impulso de Mustafá Kemal y a la extinción del Califato de *Konstantiniyye*.



## Conclusiones



A lo largo de este trabajo, con el apoyo histórico, se han explicado las características que pueden determinar –a través de su evolución y desarrollo– si el Imperio turco otomano reúne las condiciones necesarias para ser considerado un sistema internacional histórico, subrayando que el término *internacional* ha sido utilizado en su acepción más flexible.

En una primera instancia, es posible observar que la génesis del Imperio turco otomano se vio favorecida por las condiciones político-económicas que imperaban originalmente en Anatolia, las cuales propiciaban el surgimiento de un nuevo poder hegemónico en la zona. Fue entonces cuando dio inicio la relación turco otomana con otros grupos humanos políticamente autónomos y culturalmente diferenciados que en forma paulatina fueron aglutinados bajo la hegemonía otomana para **conformar las unidades básicas del sistema**. En este contexto se empieza a gestar, tal como lo sugiere Luhman, el límite –siempre variable– entre lo que pertenecía al sistema y aquello que no formaba parte de él.

Desde sus inicios, el naciente Imperio evidencia el intercambio que fluía y moldeaba de manera recíproca a las entidades políticas que convivían en el seno de sus fronteras. Al ser éstas tan difusas y permeables y al compartir un momento histórico determinado dentro de un mismo espacio geo-político, la influencia de estos grupos fue –necesariamente– recíproca y continua. Es posible apreciar tanto la fusión total de etnias en las imprecisas fronteras del naciente Imperio

–donde se mezclaron idiomas, culturas y religiones– como los contactos bélicos y comerciales que llevaron a la integración de un mayor territorio al sistema instituido por los turcos otomanos.

La ampliación de sus fronteras se atribuye normalmente a sus conquistas, que si bien fueron trascendentales, no hay que pasar por alto que en su período de gestación también resultaron muy efectivas sus alianzas políticas y matrimoniales, ya presentes como una porción de lo que podría considerarse como una incipiente política exterior en época tan temprana como lo fue la primera mitad del siglo XIV. Asimismo, cabe mencionar que el Imperio también se adjudicó territorios a través de mecanismos de compra-venta.

La enorme diversidad de etnias –con sus propios idiomas, costumbres y religiones– que formaron en un momento determinado el Estado otomano, permite señalar aquellos elementos que podrían considerarse como unificadores del sistema.

Es de resaltar el hecho de que **la ausencia de una identidad eminentemente otomana** sirvió de apoyo para mantenerlo unido, pues era tal su diversidad ideológica, que no existía una fuerza interna de oposición suficientemente importante; debido a ello, **la lealtad de los súbditos hacia la dinastía imperial** –en la cual no se identifica un sentimiento nacional– servía como elemento unificador. Esta situación contrastaba con lo que sucedía en las nuevas naciones europeas, donde la mayoría de la población compartía lenguaje, religión, gobierno, fronteras e historia. La Casa Otomana proporcionó a sus súbditos la idea de pertenencia a un orden universal de mucho mayores proporciones; este orden se encontraba reflejado en la dinastía reinante y en las instituciones islámicas.

Otros elementos de cohesión que es posible recuperar son: **la religión musulmana**, no por el hecho de que todos fueran musulmanes, sino por el respeto que éstos mostraron hacia las otras religiones *del libro*, ya que fomentaban su consolidación y no su desaparición, como fue el caso de la religión católica apostólica ortodoxa que la Iglesia católica apostólica romana pretendía absorber y que recibió el apoyo otomano para sobrevivir. De igual manera, los otomanos apoyaron a los protestantes europeos; **la escritura árabe**,



ya que aún cuando los turcos otomanos nunca abandonaron su lengua, la expresaron en caracteres árabes, por ser éste el lenguaje para dirigirse a Dios; **la centralización del poder** en la persona del sultán –hasta Solimán el Legislador– y más tarde en la Institución imperial; el establecimiento de un **sistema legal** articulado; y **el control del gobierno** turco otomano sobre las rutas comerciales y las actividades lucrativas de la población con instituciones altamente centralizadas.

En este último punto encontramos una de las principales contradicciones del sistema: siendo un Imperio declarado abiertamente musulmán, la mayoría de sus altos funcionarios gubernamentales fueron de origen cristiano, en el que destaca la influencia de quienes eran originarios de Rumelia, a pesar de no haberse asimilado al islam ni a la lengua turca. Bajo la lógica otomana, resultó natural al sultán asumirse como heredero del Imperio romano de oriente y aprovechar los talentos administrativos de sus súbditos del sureste europeo, sin que su filiación étnica o religiosa tuviera alguna relevancia.

Gracias a su flexibilidad étnica y religiosa, los turcos otomanos reconocieron las capacidades administrativas de los funcionarios del Imperio romano y simplemente los asimilaron, respetando sus creencias y sacando provecho de sus conocimientos.

Un elemento más que proporcionó al sistema una de sus características aglutinadoras más significativas fue **la administración de sus comunicaciones**, entendiendo por ellas el control desde sus rutas comerciales y de peregrinaje hasta sus redes de información nacionales e internacionales. En el caso particular de las rutas comerciales y de peregrinaje, no solamente facilitaban la interacción entre sus unidades, sino que permitían el abastecimiento continuo de víveres y mercancías, a la vez que brindaban seguridad a los viajeros, principalmente a peregrinos y mercaderes. De esta manera, el gobierno hizo acopio de recursos económicos considerables para el sustento de su clase gobernante y de su ejército, al mismo tiempo que promovió la economía interna del sistema con la derrama económica local producida por los viajeros. El descubrimiento de nuevas rutas comerciales, principalmente las marítimas por los portugueses, significó un fuerte golpe para la economía otomana.

Por el lado de sus redes de información, éstas estuvieron firmemente articuladas, apoyándose en gran medida en los banqueros judíos, en los intérpretes –indispensables dada la complejidad del idioma turco– y en el ejército. Estas redes permitieron a los gobernantes otomanos tomar decisiones inteligentes basadas en información precisa y oportuna.

Otro componente fundamental para el mantenimiento del Imperio fue la **extrema movilidad social** existente en esta comunidad, cuyos elementos se dividían entre la clase gobernante y los súbditos. Considerando la extensión del Imperio, era natural que la mayoría de los súbditos no fueran étnicamente turcos. Sin embargo, la movilidad social permitía que prácticamente todos, sin importar las condiciones de su nacimiento, pudieran acceder a las más altas esferas de poder, situación poco probable en los Imperios europeos, en donde existía una aristocracia hermética y hereditaria.

Este simple hecho tuvo consecuencias importantes para la larga vida del Imperio, ya que como se mencionó en la referencia al *devşirme*, resultaba más fácil para un cristiano ascender socialmente que para un musulmán, lo cual implicaba que, por un lado, los cristianos no organizaran revueltas contra el gobierno, y por otro, que se crearan sentimientos antagónicos en el caso de los musulmanes, a quienes resultaba más complicado su ascenso en la escala social. Cabe subrayar que la suerte de quienes ascendían a la élite gobernante dependía exclusivamente de la voluntad del sultán –seguramente influido por los grupos de poder a su alrededor. Esta situación evitó la formación de una aristocracia otomana hereditaria.

A medida que la conducción del sistema fue tornándose más compleja, el patrón de administración lineal existente durante su formación temprana dio paso a un patrón multiordenado apoyado en una red burocrática especializada de grandes alcances que controlaba el sistema a través de la consolidación de cuatro subsistemas especializados: la institución imperial, el subsistema administrativo, el militar y el religioso, cumpliendo así con el principio sistémico **de mecanización progresiva**. Estos subsistemas –que en un principio fue difícil diferenciar debido a que el propio sultán aglutinaba el mando

de las tareas militares y administrativas bajo una estructura eminentemente piramidal- se caracterizaron por un alto grado de interacción, que al especializarse disminuyó considerablemente, lo que en términos sistémicos se conoce como **segregación progresiva**.

Dado que en el sistema imperial turco otomano la política, la cultura y la religión eran indisociables, sus subsistemas se caracterizaron por un **alto grado de adaptabilidad**, expresado claramente ante las condiciones cambiantes internas y externas que los impactaban de manera constante.

Al respecto se mencionan algunos ejemplos. En la institución imperial, la transformación de las reglas de sucesión al trono del heredero más fuerte hacia el varón de mayor edad de la dinastía se llevó a cabo con un grado muy elevado de adaptación. Esta adecuación permitió que otros actores de la institución imperial participaran en el gobierno de una manera más dinámica: esposas, concubinas, yernos reales, grandes visires, eunucos y hombres religiosos sustituyeron la voluntad única del sultán en un entorno agigantado en el cual ya no era posible que una sola persona tuviera el control absoluto de todos los asuntos del Imperio. Con esta nueva fórmula de sucesión, la distribución de cuotas de poder siguió bajo el control absoluto de la dinastía gobernante.

Por su parte, el subsistema administrativo, a través de su burocracia centralizada con un alto grado de especialización, operaba bajo una estructura interna flexible que permitió que ésta funcionara más o menos de la misma forma hasta el fin del Imperio, controlando provincias de manera absoluta, como en el caso de Anatolia o permitiendo una autonomía casi total, como en el caso de Duvrovnik. A medida de que se añadían más unidades, la tarea resultaba más compleja, sin embargo, la burocracia otomana logró asimilar a su heterogénea población a un sistema sin diferencia de clases<sup>1</sup> en la cual

---

<sup>1</sup> Como hemos señalado, en la sociedad otomana existían sólo la clase gobernante y los gobernados; estos últimos se veían a sí mismos no en un arreglo de estratos sociales alto y bajo, sino en columnas verticales paralelas. El hecho de que la tenencia de la tierra fuera insegura frente al Estado no permitió el surgimiento de de aristocracias locales.

se mezclaban esclavos y hombres libres, diversas costumbres, religiones, y actividades lucrativas, todo ello controlado de forma muy eficiente a través de gremios y *millets*. El hecho de que en su mayoría los burócratas provinieran de familias humildes estimulaba su lealtad hacia la dinastía imperial.

El subsistema religioso revistió una importancia crucial desde las primeras fases del Imperio, puesto que entre los turcos otomanos la religión no puede separarse de los asuntos de Estado. El subsistema religioso otomano, reconocido desde la formación del sistema como musulmán *sunní*, actuó con gran flexibilidad en cuanto a la permanencia de otras religiones en suelo otomano; aceptó el sincretismo en las fronteras y asimiló las prácticas que consideró más convenientes. Participó activamente en los asuntos de Estado, donde siempre estuvo presente, ya fuera a través del control de la educación, del implemento de controles en funciones netamente administrativas (contabilidad, catastros, tesoro público) o como consejeros y preceptores directos del sultán, en decisiones tanto internas como de política exterior (como puede serlo una declaración de guerra). Su influencia llegaba a todos los confines del Imperio.

Como administrador de justicia, el subsistema religioso no fue cuestionado, sin embargo, hay que subrayar que el propio sultán designaba a los miembros de su consejo religioso, por lo que su compromiso mutuo resultaba evidente. También es conveniente no pasar por alto que con la toma de las ciudades santas Medina y Meca, el sultán adoptó el título de *califa*.

Es interesante destacar que de manera opuesta a la gran flexibilidad con la cual los turcos otomanos permitían la práctica de otras religiones en sus territorios, en los países católicos europeos la religión era impuesta –sin excepción– a todos los súbditos. Como ya ha sido señalado, la única institución política medieval y moderna que reconoció oficialmente a las tres religiones monoteístas fue el Imperio turco otomano. Este reconocimiento le permitió aprovechar los talentos y virtudes de los creyentes de cada modalidad religiosa, como fue el caso de los judíos expulsados de España, Portugal e Italia a fines del siglo XV, que fueron muy bien acogidos por Bayezid II. Los judíos

conformaron la red financiera otomana y fueron importantes eslabones en la *inteligencia* gubernamental.

El subsistema militar también sufrió importantes transformaciones a las cuales debió adaptarse; en primer lugar, a la ausencia del sultán como su dirigente principal a partir del fin del siglo XVI y poco más tarde, a su atraso tecnológico y estratégico ante el avance logrado por otras potencias europeas. Aquél que fuera el ejército más disciplinado y efectivo de su época tuvo que enfrentarse a su propia obsolescencia. Su reestructura tuvo lugar en forma tardía y nunca más logró los niveles de excelencia de sus primeros 300 años.

Como ya se ha señalado, **el objetivo primordial** del sistema imperial turco otomano fue, hasta el reinado de Solimán, la **expansión**, aún cuando ésta continuó bajo Selim II. Este objetivo se modificó debido a la suma de diferentes causas, entre ellas la falta de un líder militar como lo fuera durante generaciones el propio sultán o la imposibilidad del sistema para abastecer ejércitos demasiado alejados de la capital, tanto para la conquista como para el control de las áreas conquistadas. En forma paralela, los avances económicos y militares europeos, particularmente de Francia e Inglaterra; el descubrimiento de nuevas rutas comerciales que privaron al sistema de importantes ingresos; el arribo de metales americanos a los mercados europeos y asiáticos y la amenaza constante de Austria, Irán y posteriormente de la Rusia imperial, modificaron de manera determinante el balance de poder de la región, con lo cual la estabilidad otomana se vio amenazada. Bajo este nuevo panorama, el objetivo del sistema se transformó para dar paso a un breve período de **consolidación** y más tarde a la necesidad de **supervivencia**, objetivo que logró hasta el inicio del siglo XX debido a su gran capacidad de adaptación y a su aprovechamiento de las disputas de potencias externas al sistema.

La heterogeneidad de los grupos humanos que conformaron el Imperio turco otomano, propició un sinnúmero de relaciones que moldearon su dinámica estructural y le dieron su **carácter internacional**. El hecho de que los principales grupos étnicos, conservaran su cultura, su idioma y en muchos casos su religión dentro del sistema, les facilitó que al escindirse formaran Estados-nación independientes, como fue el caso de griegos, serbios, búlgaros, rumanos, albanos,

armenios, árabes, o húngaros, que constituyeron sus Estados gracias al respeto de los otomanos a su religión y costumbres y en muchos casos a sus códigos legales, que el Imperio turco otomano permitió expresarse de forma independiente en cada comunidad, lo que redundó en su compatibilidad con la realidad otomana.

Esta misma diversidad impidió que el Imperio fuera en su totalidad «*étnicamente turco*», por el contrario, es posible reconocer que, si bien los turcos representaron una parte importante de la población, de ninguna manera puede considerarse que todos sus integrantes fueran turcos. La heterogeneidad étnica y religiosa fueron características primordiales de la dominación otomana, y su sistema de organización interna fue posible gracias a la falta de una ideología propiamente nacional entre sus gobernantes.

En cuanto a sus relaciones con otros Estados se refiere, un punto de influencia destacada en decisiones de política exterior en el sistema otomano fueron los cristianos, quienes accedían a los altos núcleos de toma de decisiones, particularmente después de las prácticas implantadas por Solimán. Las esposas y concubinas reales se encontraban inmersas en esos núcleos y si bien como tales ocupaban una posición que les permitía gozar de cierta influencia, como *valide sultán* y regentes ésta fue determinante. Al ser esclavas, las madres de sultán reinante eran –necesariamente– por nacimiento no musulmanas, es decir, que una de sus pertenencias más fuertes estaba ligada a sus lugares de nacimiento; al ascender a en la escala imperial como madres de sultán, inclinaban la política exterior otomana a favor de sus lugares de origen. De igual manera, las decisiones de los grandes visires cristianos favorecían a las tierras que habitaban sus familiares cercanos.

En cuanto a su posición frente al sistema europeo, resulta evidente que el Imperio turco otomano fue una potencia regional que participó activamente en la formación política y religiosa de Europa, lo mismo apoyando a Francia o Suecia que a la Iglesia ortodoxa, a los protestantes en tierras de los Habsburgo o a los hugonotes franceses; también influyó de manera determinante en Asia Menor, dejando su huella, además, en todo el Norte de África, siendo su principal zona de influencia las tierras mediterráneas.

Puede observarse que el influjo turco otomano se hizo sentir en un extenso territorio, sin embargo, durante el desarrollo del presente trabajo se ha hecho énfasis en la relación de los otomanos con Europa, particularmente por la polémica situación en que se encuentra actualmente la solicitud de ingreso de Turquía a la Unión Europea.

Es importante retomar la idea de Yuri Yurdusev en la cual subraya que el Imperio turco otomano **ya se encontraba en Europa cuando se formó el sistema de Estados europeo** para comprender que si el Imperio turco otomano se expandió a expensas de Europa cuando la formación de ésta aún no se encontraba consolidada, el sistema otomano jugó un papel determinante en el diseño de la Europa moderna. Pero si el sistema otomano contribuyó a moldearla, es innegable que ésta, a su vez, moldeó al Imperio otomano, siguiendo una dinámica que perduraría hasta su desagregación, por lo que su destino se encontró siempre irremediabilmente ligado.

El primer movimiento abierto de apoyo a una potencia europea por parte de un sultán otomano se dio con Francia –la liberación de Francisco I– dejando claro con ello que los turcos otomanos eran aliados poderosos. Aún cuando Francia se declaró católica y envió a un par de nobles a la cruzada contra los otomanos, la relación del rey francés con el sultán otomano era sólida y sirvió incuestionablemente como factor clave de equilibrio en su lucha contra la casa de Habsburgo, y como Kemal Karpat lo señala, la alianza con los otomanos facilitó a Francia su surgimiento como Estado nacional en el siglo XVI.

La relación franco-otomana resultó a Francia sumamente productiva –particularmente en el aspecto comercial– hasta la invasión de Napoleón a Egipto en 1798.<sup>2</sup> La relación también resultó benéfica para los otomanos –en especial cuando su ejército había perdido su fuerza– puesto que Francia hizo posible la firma de la Paz de Belgrado en condiciones favorables para los otomanos. Sin embargo, este hecho modificó de manera significativa el equilibrio de las relaciones franco-

---

<sup>2</sup> La invasión napoleónica a Egipto fue un fracaso militar, sin embargo, política y culturalmente no lo fue, puesto que sentó las bases para la influencia francesa en Egipto (Sierra Kobeh, 2002: 104).

otomanas. A partir de ese momento Francia estuvo en posición de exigir y no de solicitar humildemente al sultán la concesión de privilegios comerciales.

Es interesante observar que a medida que las relaciones de poder se transformaban en Europa y el sistema turco otomano perdía su primacía militar, éste se convirtió en un eslabón clave en el juego político europeo, como se ve reflejado claramente en la Cuestión de Oriente. Cuando a finales del siglo XVIII la casa de Habsburgo se había debilitado y Moscovia adquirió el nivel de potencia regional, tanto franceses como ingleses, prusianos y suecos necesitaron de los otomanos para lograr arreglos ventajosos de guerra o paz, aun cuando desde finales del siglo XVII, a partir de la Paz de Karlowitz, los turcos otomanos, guerreros invencibles, cambiaron su lugar en el juego de poder desempeñando en adelante un papel defensivo.

Por otra parte, es atinado mencionar una aportación básica –poco reconocida– de los otomanos a la diplomacia moderna, la cual tiene su origen en sus relaciones con las repúblicas italianas en la época temprana del Imperio y que tomó forma oficial a través de las capitulaciones. Con estos acuerdos se diseñó el modelo que permitió el establecimiento de enviados permanentes en suelo otomano con la garantía de que conservarían sus costumbres, su religión y su sistema de justicia, modelo que serviría de base para el diseño de las misiones permanentes, la extraterritorialidad y la reciprocidad del sistema internacional de nuestros días, aún cuando en esta relación incipiente, los enviados extranjeros se consideraban representantes de los comerciantes y no del gobierno que les enviaba.

El hecho de que se permitiera a los extranjeros con residencia prolongada o permanente en tierras otomanas acceder al estatus de súbdito no musulmán con todos sus derechos y obligaciones, facilitó –por una parte– el establecimiento de los extranjeros y por la otra, permitió al gobierno otomano una forma ordenada de asimilación de forasteros al Estado y a la sociedad musulmana.

En ese contexto, resulta pertinente resaltar la posición de los primeros sultanes otomanos con respecto a la reciprocidad de las



misiones permanentes en sus dominios. El no otorgarla les representaba indudablemente ventajas: no reconocían a otros gobernantes como iguales; evitaban el mantenimiento de sus representantes en otras tierras y podían utilizar a los embajadores como rehenes en caso de conflicto; sin embargo, permitían al mismo tiempo el establecimiento de espías en su territorio, los cuales podían circular libremente y acceder a información confidencial.

Como ya se ha señalado, las causas del desmembramiento del sistema imperial turco otomano no han sido estudiadas con la profundidad que el caso amerita. Autores como Lord Kinross ponen demasiado énfasis en la debilidad de los sultanes posteriores a Solimán I y a la corrupción de la burocracia y el ejército, mientras que autores actuales como Virginia Aksan, Daniel Goffman y Kemal Karpat, hacen hincapié en las causas exógenas y reconocen las transformaciones al interior del Imperio como una muestra de la gran flexibilidad y adaptabilidad que le permitió sobrevivir a las transformaciones económicas y sociales que tuvieron lugar en Europa, principalmente en Inglaterra, Francia y Holanda y al impacto del descubrimiento de América con todas sus consecuencias (eventos cuyas repercusiones se dejaron sentir en el mundo entero –con la posible excepción de Japón) y a la participación cada vez más activa de los zares rusos en el entorno internacional. Los autores modernos no pasan por alto que el atraso considerable de los otomanos en cuestión de agricultura, transporte y tecnología fue un factor muy importante en el proceso que desembocó en la desagregación del Imperio.

Otro aspecto determinante en la desarticulación del sistema turco otomano fue el arribo del pensamiento proveniente de Francia, que desarrolló una conciencia nacional pero que no impactó por igual a las numerosas etnias que conformaban el sistema. Apoyados por Francia, Austria e Inglaterra surgieron Estados nacionales como Grecia o Serbia. Sin embargo, la pertenencia a la comunidad otomana implicaba aún una seguridad particular bajo la cual se cobijaron otras etnias, como los árabes, que no deseaban la desagregación del Imperio ni formar parte de Estados que impidieran la movilidad social, que privilegiaran una etnia sobre otra y que fueran intolerantes ante otras religiones.

La derrota del sistema imperial turco otomano en la Primera Guerra Mundial permitió la intervención de las potencias aliadas, las cuales aceleraron la última etapa de su desagregación hasta la transformación final del sistema en 1923.

Como puede apreciarse a lo largo de este trabajo, y tal como Veinstein nos sugiere, **en el caso del Imperio turco otomano el todo trasciende a las partes**. En resumen, **como propuesta de organización de una formación social definida, podemos considerar al Imperio turco otomano como un sistema social complejo, naturalmente abierto, que interactuó desde su génesis con elementos sincrónicos externos al sistema que lo moldearon de alguna manera y a los cuales a su vez moldeó; sus límites fueron cambiantes a lo largo de su vida; sus procesos se caracterizaron por ser eminentemente heterogéneos, flexibles y centralizados y definieron el comportamiento de todo el sistema durante seis siglos; es por principio histórico e internacional en la medida que consideremos la internacionalidad tal como lo sugiere la Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales**, es decir, como una condición social que se genera a partir de la interacción entre entidades políticas originalmente independientes que gradualmente se fusionan y cohesionan con distintos grados de integración.

Con el apoyo de la Historia, es posible entender que una parte importante de la población turca actual considera factible su pertenencia a Europa, porque sus ancestros gobernaron durante seis siglos sobre más de una cuarta parte de su territorio. Es claro, entonces, que sus destinos fueron inseparables. No es objetivo de este trabajo analizar los pros y contras de su asimilación, pero es evidente que la articulación de la Historia con las Relaciones Internacionales –a través del proceso sistémico– nos ofrece una herramienta más de apoyo para la mejor comprensión de los fenómenos de actualidad.



# Bibliografía

- Ágoston, G.** (2007) *Information, Ideology and limits of imperial policy: Ottoman grand strategy in the context of Ottoman-Hasburg rivalry*, en *The Early Modern Ottomans, Remapping the Empire*(Eds, Aksan, V. H. and Goffman, D.) Cambridge University Press, Cambridge, pp. 75-103.
- Aksan, V. H.** (2007) *Military reform and its limits in a shrinking Ottoman world*, en *The Early Modern Ottomans, Remapping the Empire*(Eds, Aksan, V. H. and Goffman, D.) Cambridge University Press, Cambridge, pp. 117-133.
- Aksan, V. H. and Goffman, D.** (2007) *Introduction: Situating the early modern Ottoman World*, en *The Early Modern Ottomans, remapping the Empire*(Ed, Goffman, V. H. A. a. D.) Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-12.
- Al-Qattan, N.** (2007) *Inside the Ottoman courthouse: territorial Law at the intersection of state and religion*, en *The Early Modern Ottomans: Remapping the Empire*(Eds, Aksan, V. H. and Goffman, D.) Cambridge University Press, Cambridge, pp. 201-212.
- Aron, R.** (1998) *¿Qué es una teoría de las Relaciones Internacionales?*, *Revista de Humanidades, Tecnológico de Monterrey*, 131-159.
- Babinger, F.** (1978) *Mehmed the Conqueror and his time*, Princeton University Press, Princeton.
- Bacque-Grammont, J. L.** (1989) *L'apogée de L'empire ottoman: les evenements (1512-1606)*, en *Histoire de L'empire ottoman*(Ed, Mantran, R.) FAYARD, Paris, pp. 139-158.
- Béhar, P.** (2005) *Por una geopolítica de Turquía*, en *Geopolitique*, Vol. 6 EBSCO, pp. 13-30.
- Beldiceanu, I.** (1989) *Les débuts: Osmân et Orkhân*, en *Histoire de l'Empire ottoman*(Ed, Mantran, R.) Fayard, Paris, pp. 15-35.
- Beldicenu, N.** (1989) *L'organisation de l'Empire ottoman (XIVe-XVe siècles)*, en *Histoire de l'Empire Ottoman*(Ed, Mantran, R.) Fayard, Paris, pp. 117-138.
- Berridge, G. R.** (2004) *Diplomatic Integration with Europe before Selim III*, en *Ottoman Diplomacy: Conventional or Unconventional*(Ed, Yurdusev, A. N.) Palgrave Macmillan, Houndmills, pp. 114-166.
- Bertalanffy, L. v.** (2006) *Teoría General de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Braude, B. and Lewis, B.** (1982) *Christians and Jews in the Ottoman empire: the functioning of a plural society*, Holmes & Meier Publishers, New York.

- Braudel, F.** (1976) *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, París.
- Brummett, P.** (2007) *Imagining the early modern Ottoman space, from world history to Piri Reis*, en *The Early Modern Ottomans, Remapping the Empire*(Eds, Aksan, V. H. and Goffman, D.) Cambridge University Press, Cambridge, pp. 15-58.
- Bülent, A.** (2004) *Early Ottoman Diplomacy: Ad Hoc period*, en *Ottoman Diplomacy: conventional or unconventional*(Ed, Yurdusev, A. N.) Palgrave MacMillan, Houndmills, pp. 36-65.
- Buzan, B. and Little, R.** (2000) *International Systems in World History, remaking the study of international relations*, Oxford University Press, Oxford.
- Cahen, C.** (2003) *El Islam I: Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio otomano*, Siglo XXI editores, Mexico, D. F.
- Chase-Dunn, C. a. E. N. A.** (2005) *The historical evolution of World systems*, Palgrave, New York.
- Cleveland, W. L.** (2000) *A History of the Modern Middle East*, Westview Press.
- Cohen, R. and Westbrook, R.** (Eds.) (2000) *Amarna diplomacy: the beginnings of international relations*, Johns Hopkins University Press Baltimore.
- Coles, P.** (1968) *The Ottoman Impact in Europe*, Thames and Hudson, London.
- Corsi, G., Esposito, E. and Baraldi, C.** (1996) *Glosario sobre la Teoría Social de Niklas Luhmann*, Universidad Iberoamericana, México.
- Creasy, E. S.** (1878) *History of the Ottoman Turks from the beginning of the Empire to the present time*, Richard Bentley and Son, London.
- Dedeoglu, A.** (s/f) *The Ottomans*, Osmanli Yayinevi, Istanbul.
- Dougherty, J. and Pfaltzgraff, R. L.** (2001) *Contending Theories of International Relations, a comprehensive survey*, Longman, New York.
- Dumont, P.** (1989) *Le période des Tanzimat (1839-1878)*, en *Histoire de l'Empire ottoman*(Ed, Mantran, R.) FAYARD, France, pp. 458-522.
- Dumont, P. and Georgeon, F.** (1989) *La mort d'un empire*, en *Histoire de l'Empire ottoman*(Ed, Mantran, R.) FAYARD, France, pp. 577-647.
- Duroselle, J.-B.** (1998) *Todo imperio perecerá*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Duval, G.** (1999) *Teoría de sistemas: una perspectiva constructivista*, en *Perspectivas en las teorías de sistemas* (Ed, Ramírez, S.) Siglo XXI, México.
- Elias, J. J.** (2002) *El Islam*, Akal, Madrid.
- Elman, C. and Elman, M. F.** (Eds.) (2001) *Historians, Political Scientists, and the Study of Internatioinal Relations*, Harvard University, Cambridge.
- Emecen, F.** (2001) *From the Founding to Küçük Kaynarca*, en *History of the Ottoman State, Society and Civilisation, Vol. I* (Ed, Ihsanoglu, E.) IRCICA, Istanbul, pp. 3-62.
- Esposito, L. J.** (2008) *El Islam: 94 preguntas básicas*, Alianza Editorial, Madrid.
- Étienne, B.** (1996) *El islamismo radical*, Siglo XXI, Madrid.
- Faroqhi, S.** (1994) *Crisis and Change, 1590-1669*, en *An Economic and Social History of the Ottoman Empire 1300-1914*(Eds, Inalik, H. and Quataert, D.) Press Syndicate of the University of Cambridge, Cambridge, pp. 411-636.

## Bibliografía

- Faroqhi, S.** (1999) *Approaching Ottoman History*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Faroqhi, S.** (2006) *The Ottoman Empire and the World Around it*, I.B.Tauris, New York.
- Faroqhi, S.** (2007) *Subjects of the Sultan, Culture and daily life in the Ottoman Empire*, I.B. Tauris, London.
- Finkel, C.** (2007) *Osman's Dream: the History of the Ottoman Empire*, Basic Books, Cambridge.
- Fischer, D. H.** (1970) *Historians' Fallacies: Toward a Logic of Historical Thought*, Harper & Row, New York.
- Fleet, K.** (Ed.) (2009) *Bizantium to Turkey 1071-1453*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Florescano, E.** (1996) *Etnia, Estado y Nación*, Taurus, México.
- Freymond, J.** (1998) *Teoría e Historia*, en *Todo imperio perecerá: Teoría de las relaciones internacionales* Fondo de Cultura Económica, México, pp. 417-423.
- García Picazo, P.** (2000) *¿Qué es esa cosa llamada «Relaciones Internacionales»? Tres lecciones de autodeterminación y algunas consideraciones indeterministas*, Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y sociales, S.A., Madrid.
- García, R.** (2006) *Sistemas Complejos Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Gedisa editorial, Barcelona.
- Georgon, F.** (1989) *Le dernier sursaut (1878-1908)*, en *Histoire de l'Empire ottoman* (Ed, Mantran, R.) FAYARD, France, pp. 523-576.
- Germinal, C.** (1999) *Presentación*, en *Perspectivas en las teorías de sistemas* (Ed, Ramírez, S.) Siglo XXI, México, pp. 1-5.
- Goffman, D.** (2002) *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Goffman, D.** (2007) *Negotiating with the Renaissance state: the Ottoman Empire and the new diplomacy*, en *The Early Modern Ottomans, Remapping the Empire* (Eds, Aksan, V. H. and Goffman, D.) Cambridge University Press, Cambridge, pp. 61-74.
- Goodwin, G.** (2006) *The Private World of Ottoman Women*, Saqui Books, London.
- Goodwin-J, J.** (2006) *Los señores del Horizonte. Una historia del Imperio otomano*, Alianza Editorial, Madrid.
- Greene, M.** (2007) *The Ottomans in the Mediterranean*, en *The Early Modern Ottomans, Remapping the Empire* (Eds, Aksan, V. H. and Goffman, D.) Cambridge University Press, Cambridge, pp. 104-116.
- Grunebaum, G. E., von** (Ed.) (2005) *El Islam II: Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, Siglo XXI México.
- Habermas, J.** (2000) *Mas allá del Estado Nacional*, Siglo XXI, México.
- Hall, I.** (2003) *The lasting engagement of Arnold Toynbee and Martin White*, en *International Relations*, Vol. 17 SAGE, London, pp. 389-404.
- Hanoum, L.** (1991) *L'Harem Imperial et les sultannes XIX siecle*, Editions Complexe, Paris.
- Hourani, A.** (1991) *La historia de los árabes*, Vergara, Barcelona.
- Huntington, S. P.** (1996) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona.
- Ihsanoglu, E.** (Ed.) (2001) *History of the Ottoman State, Society and Civilisation*, Research Centre for Islamic History, Art and Culture IRCICA, Istanbul.

- Imber, C.** (2005) *El Imperio Otomano 1300-1650*, Ediciones B, S.A., Barcelona.
- Inalcik, H., Donald Quataert (Ed.)** (1994) *An Economic and Social History of the Ottoman Empire 1300-1914*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Inalcik, H.** (1994) *The Ottoman State: Economy and Society*, en *An Economic and Social History of the Ottoman Empire*(Ed, Inalick, H.) Press Syndicate of the University of Cambridge, Cambridge, pp. 9-409.
- Inalcik, H.** (2006) *Turkey and Europe in History*, EREN Press, Istanbul.
- Jenkins, H. D.** (1911) *Ibrahim Pasha, Grand Vizir of Suleiman the Magnificent*, Columbia University, New York.
- Johansen Bertoglio, O.** (2007) *Introducción a la teoría general de sistemas*, Noriega Editores, México.
- Karpat, K., H (Ed.)** (1974) *The Ottoman State and its place in World History*, E.J. Brill, Leiden.
- Karpat, K., H.** (1974) *The Stages of Ottoman History*, en *The Otoman State and its place in World History*, Vol. XI (Ed, Karpat, K., H) E.J.Brill, Leiden, pp. 79-106.
- Kaufman, S. J., Richard Little and William C. Wohlforth** (2007) *The Balance of Power in World History*, Palgrave Macmillan, Ney York.
- Kinross, J. P. D. B., Baron (Lord Kinross)** (2002) *The Ottoman Centuries The Rise and Fall of the Turkish Empire*, Perennial An Imprint of Harper Collins Publisher, New York.
- Küng, H.** (2006) *El Islam: historia, presente, futuro*, editorial Trotta, Madrid.
- Lapidus, I. M.** (1988) *A History of Islamic Societies*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Lewis, B.** (1963) *Istanbul and the Civilization of the Ottoman Empire*, University of Oklahoma Press Norman, Oklahoma.
- Lewis, B.** (2002) *The emergence of modern Turkey*, Oxford University Press, Oxford.
- Luhmann, N.** (1998) *Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general*, Universidad Iberoamericana, México.
- Lybyer, A. H.** (1913) *The government of the Ottoman Empire in the time of Suleiman the Magnificent*, Harvard University Press, Cambridge.
- Maalouf, A.** (1998) *Les Identités meurtrières*, Grasset & Fasquelle, France.
- Maier, F. G.** (2004) *Bizancio*, Siglo XXI, México.
- Maíllo Salgado, F.** (1999) *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Akal, Madrid.
- Maione de Souza, E.** (2003) *A contribuição e o desenvolvimento da Escola Inglesa de Relações Internacionais*, En *Instituto de Relações Internacionais*, Vol. Maestría Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Mantran, R., et al** (1989) *Histoire de l'Empire ottoman*, FAYARD, France.
- Mantran, R.** (1989) *Les débuts de la Question d'Orient*, en *Histoire de l'Empire ottoman*(Ed, Mantran, R.) FAYARD, France, pp. 421- 458.
- Mantran, R.** (1989) *L'Etat ottoman au XVIII siècle: la pression européenne*, en *Histoire de l'Empire ottoman*(Ed, Mantran, R.) FAYARD, France, pp. 265-340.
- Martínez Hoyos, F.** (2001) *El Último Imperio Musulman en Islam, una perspectiva histórica para entender el presente*Historia y Vida(Ed, Vilalta, L.) Mundo Revisas, S.A., Barcelona, pp. 39-52.

## Bibliografía

- McGowan, B.** (1994) *The Age of the Ayans 1699-1812*, en *Economic and Social History of the Ottoman Empire 1300-1914*(Eds, Inalcik, H. and Quataert, D.) Cambridge University Press, Cambridge, pp. 637-758.
- Mill, J.** (1877) *The Ottomans in Europe: or Turkey in the present crisis, with the secret societies map*, Weldon & Co, London.
- Milner, T.** (1799) *The Ottoman Empire: the sultans, the territory, and the people*, The Religious Tract Society, London.
- Navari, C.** (2000) *Arnold Toynbee (1889-1975) Prophecy and Civilization*, *Review of International Studies*, 26, 289-301.
- Nelson, T.** (1911) *Turkey*, en *Nelson's perpetual loose-leaf encyclopaedia*, Vol. XII (Ed, Finley, J. H.) Thomas Nelson and sons, New York, pp. 225-229.
- Nûn, A.** (2006) *Política y sociedad en el Imperio otomano*, Kálamo libros, S.L.
- Ortiz, E.** (2000) *El estudio de las Relaciones Internacionales*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- Peirce, L. P.** (1993) *The Imperial Harem, Women and Sovereignty in the Ottoman Empire*, Oxford Univesity Press, Oxford.
- Pereyra, C., et.al.** (2005) *Historia ¿Para qué?*, Siglo XXI, Mexico.
- Phillipots, J. S.** (1859) *The Causes of the Success of the Ottoman Turks*, T and G Shrimpton, Oxford.
- Portelli, H.** (1990) *Gramsci y el Bloque Histórico*, Siglo XXI Editores México, D.F.
- Quataert, D.** (2000) *The Ottoman Empire 1700-1922*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Ramírez, S., et. al.** (1999) *Perspectivas en las teorías de sistemas*, Siglo XXI, Mexico.
- Sarquis, D.** (2005) *Relaciones internacionales: una perspectiva sistémica*, ITESM, Miguel Angel Porrua, México.
- Sarquís, D.** (2002) *Redefinición del análisis histórico en relaciones internacionales*, en *Revista Mexicana de Política Exterior* Vol. 65 Instituto Matías Romero de la SRE, pp. 117-144.
- Sarquís, D.** (2009) *La dimensión histórica en el estudio de las relaciones internacionales: el proceso de reconstrucción de sistemas históricos internacionales*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Sell, E.** (1915) *The Ottoman Turks*, The Christian Literature Society for India, Madrás.
- Shaw, S.** (1976) *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Sierra Kobeh, M. d. L.** (1999) *La Crisis del Líbano... un juego local, regional e internacional...* Institución Paradigma de Actividades Científico Culturales S.C., Mexico.
- Sierra Kobeh, M. d. L.** (2002) *Introducción al Estudio del Medio Oriente. Del Surgimiento del Islam a la Repartición Imperialista de la Zona*, Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México D.F.
- Stern, G.** (2000) *The Structure of International Society: an introduction to the study of international relations*, Pinter, London.
- Teschke, B.** (2003) *The Myth of 1648: Class, Geopolitics and the making of modern international relations*, Verso Books, London.

- Tezcan, B.** (2007) *The politics of early modern Ottoman historiography*, en *The Early Modern Ottomans, Remapping the Empire*(Eds, Aksan, V. H. and Goffman, D.) Cambridge University Press, Cambridge, pp. 167-198.
- Toynbee, A. J.** (1974) *The Ottoman Empire's place in World History*, en *The Ottoman State and its place in World History*(Ed, Karpat, K., H) E.J. Brill, Leiden, pp. 15-28.
- Truyol y Serra, A.** (1974) *La sociedad internacional*, Alianza Editorial, Madrid.
- Turnbull, S.** (2003) *The Ottoman Empire 1326-1699*, Osprey, Oxford.
- Van Schendel, W.** (Ed.) (2001) *Identity Politics in Central Asia and the Muslim World: Nationalism, Ethnicity, and Labour in the Twentieth Century*, Tauris & Company, London.
- Vatin, N.** (1989) *L'asencion des ottomans*, en *Histoire de L'empire ottoman*(Ed, Mantran, R.) Fayard, Paris, pp. 37-116.
- Veinstein, G.** (1989) *L'empire dans sa grandeur (XVIe siècle)*, en *Histoire de L'empire ottoman*(Ed, Mantran, R.) FAYARD, Paris, pp. 159-226.
- Vigezzi, B.** (1988) *Teóricos e Historiadores de las Relaciones Internacionales. Discusiones y perspectivas*, en *Todo imperio perecerá: Teoría sobre las Relaciones Internacionales*Fondo de Cultura Económica, México, pp. 440-462.
- Von Grunebaun, G. E.** (2005) *El Islam II Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, Siglo XXI editores, México.
- Wallerstein, I.** (2005) *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, Siglo XXI México.
- Wallerstein, I.** (2007) *Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, Siglo XXI editores, Mexico.
- Wallerstein, I. and Balibar, E.** (1991) *Raza, nación y clase*, IEPALA Editorial, Madrid.
- Watson, A.** (2005) *The Evolution of International Society*, Routledge.
- Wohlforth, W. C., Kaufman, S. J. and Little, R.** (2007) *Balance and Hierarchy in International Systems*, en *The Balance of Power in World History* (Eds, Kaufman, S., J., Little, R. and Wohlforth, W. C.) Palgrave Macmillan, New York, pp. 278.
- Yurdusev, N. A.** (2004) *The Ottoman Attitude toward Diplomacy*, en *Ottoman Diplomacy: Conventional or Unconventional?*(Ed, Yurdusef, N. A.) Palgrave MacMillan, Houndmills, pp. 5-35.

